Reforma Siglo 21

Boletín Teológico de La Confraternidad
Latinoamericana de Iglesias Reformadas

Volumen 14, Número 2
octubre 2012

Compromiso Cristiano Convicción Teológica
Visión Misionera

EDITORIAL CLIR
Apdo. 2070–2100
Guadalupe, Costa Rica
www.clir.net

REFORMA SIGLO 21

Editado por
Nicolás G. Lammé

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a Reforma Siglo 21 son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

Traductores: Daniel J. Lobo Vargas, Guillermo Green, Nicolás G. Lammé.

ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También consideramos artículos no solicitados. Dichos artículos deben conformarse a las pautas de contribución establecidas por los editores de Reforma Siglo 21 que se encuentran en nuestra página web, www.clir.net. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a reformasiglo21@me.com.

DONACIONES

Para hacer una donación para ayudar sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero
Apdo. 2070–2100
Guadalupe, Costa Rica

por teléfono/fax a:
506-2245-1227

correo electrónico:
reformasiglo21@me.com

©Editorial CLIR • 2012

Indice

estudios teológicos e históricos

la ética económica de los puritanos (parte 2). . . . 139
Mario Cely Q.

¿toda la raza humana descendiente de adán? 161
Richard B. Gaffin, Jr.

"un solo mediador". 171
Nicolás G. Lammé

la santificación 184
Han Keesenberg

atanasio olvidado 191
Guillermo Green

temas contemporáneos

el cristiano y la crisis 205
David Barceló

la excelencia de la mujer 226
Julio Benítez

evolución = cambio, ¡simplemente diga no! 256
Dr. James Wanliss

religión pálida vs. religión definida 265
Guillermo Green

RS21 14 (2012): 139 – 160

ESTUDIOS TEOLÓGICOS E HISTÓRICOS

LA ÉTICA ECONÓMICA DE LOS PURITANOS

y la teología o evangelio de "prosperidad" de hoy

Segunda parte

Mario Cely Q.

1. LOS PELIGROS DE LA RIQUEZA SEGÚN LOS PURITANOS: UN CONTRASTE SERIO CON LA "TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD" DEL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

CONTRARIO A LAS TESIS DE QUIENES PROMUEVEN LA TEOLOGÍA o "evangelio de prosperidad" *los puritanos no consideraban el éxito material o económico como un signo absoluto de aprobación de Dios, o algo similar como si se tratara de un logro de la propia virtud del hombre; los puritanos estuvieron más propensos a considerar la prosperidad como una "tentación peligrosa" en el fondo.* Una nota al margen de Génesis 13:1 en la Biblia de Ginebra dice mucho: "las grandes riquezas que Abraham consiguió en

Egipto lo obstaculizaron para no seguir su vocación", lo que implica que las riquezas de Abraham fácilmente pudieron haberse convertido en una tentación para él". Otra opinión nos conduce a valorar el presente tópico: "Tanto la pobreza y la riqueza", escribió John Robinson, "tienen sus tentaciones… Y de estos dos estados, las tentaciones de las riquezas es lo más peligroso". Y por su lado, Thomas Lever afirmó: "El que quiere ser rico… caerá en diversas tentaciones y trampas del diablo".[1]

Es igualmente sorpresivo el hecho de que los puritanos notaron una inversa relación entre la riqueza y la piedad. Pese a todo lo que hablaron y escribieron sobre las riquezas y las bendiciones que pueden producirse por el trabajo honrado y justo por otro lado, mantenían un equilibrio respecto al peligro que pueden engendrar las riquezas para la fe o la fidelidad a Dios. En esto, no cabe duda que hablaban con buen juicio y razonamiento bíblico. Otro claro ejemplo al respecto es la fuerte amonestación de Richard Baxter en contra de los ricos descreídos y que a continuación leemos:

> Van a perder todos sus deleites sensuales. Aquello que han tenido por su mayor bien, su cielo, su dios, van a perderlo, lo mismo que perderán a Dios. ¡Qué caída será la del hombre orgulloso, ambicioso, desde la altura de sus honores! El polvo y huesos de su cadáver no se podrán distinguir del polvo y huesos de un mendigo, ni su alma recibirá más honores que las del mendigo. ¡Qué cantidad de gente grande, noble e ilustrada va a ser excluida de la presencia de Dios![2]

1. Íbid., ambas citas en p. 63.
2. Richard Baxter, *El Reposo Eterno de los Santos,* (Barcelona: Editorial Clie, 1991), p. 101.

Entre tanto, Samuel Willard afirmaba también que "constituye algo bien raro ver a los hombres que gozan de grandes y visibles ventajas económicas que al mismo tiempo sean celosos por Dios". Por su lado, Richard Sibbes decía que "cuando el mundo ha logrado poseer nuestro corazón, este nos hace falsos para Dios y falsos para el hombre, este nos hace infieles a nuestro llamamiento y falsos para la propia religión".[3] Y esto es ¡una buena lección para cualquier cristiano!

Unos trazos más finos al elaborar el cuadro del peligro de la riqueza los hallamos en los escritos de los puritanos al ofrecernos otras razones del porqué el amor al dinero es bien peligroso. Para ellos, un corazón entregado al poder y fascinación que puede producir el dinero tiene que ver con la tendencia del hombre a reemplazar a Dios por el dinero como el objeto de la última devoción. Los bienes terrenales "son velos que se colocan entre Dios y nosotros y se adhieren a nuestra vista de tal modo que no podemos penetrar hasta Dios". Y Thomas Watson también sentenció: "Cuán fácil es para el hombre que su felicidad termine en lo externo". John Robinson dijo lo mismo: "Si un hombre es rico, y está en plenitud, está en peligro de negar a Dios, y decir con orgullo y contender, ¿quién es el Señor?". Entre tanto, Richard Rogers notó que en relación con la riqueza de los obispos y clérigos de la Iglesia Anglicana… "que a ellos nunca les pareció grave vivir alejados de Dios con tal de que crecieran sus riquezas y ascensos".[4]

Otra razón del por qué las riquezas son peligrosas es que ellas instilan una confianza en el yo en lugar de Dios. Richard

3. Íbid., p. 63.
4. Íbid. P. 63.

Baxter fue de la opinión de que "cuando los hombres prosperan en el mundo, sus mentes se elevan hacia sus bienes, y después les es difícil creer que están tan mal, mientras que ellos mismos sienten que están bien" (ibid.)

Los puritanos comprendieron igualmente que el dinero es peligroso cuando se tiene en el corazón antes que a Dios, porque este genera un apetito que nunca puede ser satisfecho. El dinero nunca cumple sus promesas, –afirmaban. Y el gran Cotton Mather estuvo alarmado por el curso que tomaba el materialismo en la sociedad de Nueva Inglaterra. En un sermón declaró: "La religión engendró la prosperidad así como la hija devora a la madre".[5]

En todo lo que llevamos escrito, podría pensarse que existen rasgos contradictorios en la teología ética de los puritanos. Aquí cabe una pregunta: si el dinero se ve como algo peligroso, ¿no debería toda persona simplemente evitarlo? Debemos aclarar aquí que esta persuasión es solo aparente en el pensamiento de algunos puritanos. Porque en el fondo, no creían que el dinero era algo malo en sí mismo al grado tal que debíamos deshacernos de él y vivir una vida al estilo de los cuákeros.[6] Por el contrario, en palabras de otro puritano, Thomas Adam, en uno de sus sermones decía: "Les he enseñado a que no se deshagan

5. Íbid. p. 63.

6. Los cuákeros (del inglés Quakers = tembladores) o Sociedad de los Amigos, una rama del puritanismo extremo y radical inglés del siglo XVII cuyas raíces estuvieron en el misticismo y la Reforma Radical del siglo XVI. Hubo por lo menos tres grupos en Estados Unidos. Algunos, los más evangélicos regresaron a filas protestantes por la predicación de Jonathan Edwards; otros fueron místicos y entregados a fanatismos y excesos.

de la bolsa, sino de la avaricia y la codicia".[7] Y esto guarda relación armoniosa con lo que declara el apóstol Pablo: "Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual, codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores" (1 Tim. 6:10).

1.1. ¿Qué es lo correcto entonces? El ideal puritano de la moderación

El criterio ético de los puritanos no estaba reglamentado por la cantidad de dinero que una persona pudiera obtener, *sino por la cantidad de dinero que un hombre gastaba en él mismo.* El ideal que los puritanos procuraron vivir fue conocido como la moderación o temperancia, catalogado por algunos como una especie de "regla de oro". John Downame escribió que "el medio, o estar en la mitad de los bienes es preferible antes que lo más grande de la prosperidad… La mediana condición nos libra de olvidar a Dios, nos libra de la irreligiosidad y de la profanidad".[8] Pero si la moderación es la meta, se requiere igual que estemos libres de los opuestos. Uno de estos es la avaricia por las riquezas la cual está entremezclada con la codicia. Desde esta perspectiva William Perkins, en un sermón basado en Mateo 6:19-20, señala a su parecer lo que Cristo nuestro Señor prohíbe: "Las formas como se practica la codicia tienen que ver primero con la búsqueda de las riquezas mundanas, cuando los hombres no se guardan con medida y moderación".[9] De ahí que el puritano consecuente miraba de reojo todo tipo de lujo y extravagancia; no

7. Íbid., p. 63.
8. Íbid., p. 64.
9. Íbid., p. 64.

importaba la forma que tomara ya fuera una casa, la ropa, la recreación o aún la propia comida.

En otro análisis Richard Baxter también denunció las extravagancias que con frecuencia generan las riquezas. Los *vicios de las riquezas* es un tratamiento ético que exhibe en gran parte de sus obras y sermones. Sus valiosas direcciones o consejos se produjeron de forma magistral en su voluminosa obra conocida como *Christian Directory.* Allí señala la sensualidad, la gula, los abusos en el deporte y la recreación; el derroche, el no cuidarse de comidas o bebidas costosas al grado tal de volverse un barrigón; o hacer costosos e innecesarios viajes o diversiones y construir edificios o casas innecesariamente lujosas, para Baxter estas cosas no van con la moral ética del reino de Dios.[10] Sin embargo, no saquemos la equivocada conclusión de que si los puritanos eran opuestos al lujo y a las extravagancias, entonces fueron *ascetas.* De ningún modo. Ya hemos visto su recomendación: la vía media es lo sabio. Si hay algún poder económico la enseñanza usual estaba sustentada en el consejo del apóstol Pablo a los Filipenses, quien luego de citar varias virtudes les dijo: "si hay algo digno de alabanza, en esto pensad" (4:8).

1.2. Entonces, ¿para qué sirve el dinero?

Los puritanos tuvieron la firme convicción de que ante todo, el dinero debe ser visto como *un bien social* y no una posesión privada. Esto en general nos falta aprender a los cristianos de hoy. Y a juicio de aquellos, *el principal objetivo del dinero es el bienestar de todos en la sociedad, no el placer personal del*

10. *Christian Directory, Ética Cristiana,* capítulo VII, parte 2, pp. 275-276.

hombre que pasa a tener control sobre él. Esta opinión guarda una correcta equivalencia con el entendimiento del Antiguo y Nuevo Testamento del orden económico. La ética bíblica presupone que el hombre todavía retiene la imagen de Dios aunque manchada por el pecado. La producción monetaria entonces, aunque tan importante para el sustento de la vida, no obstante también es una actividad manchada por el propio pecado la cual se manifiesta bajo el manto del egoísmo, el orgullo y la idolatría de parte del hombre. Hoy, aun nosotros mismos, como cristianos, estaríamos poco dispuestos a aceptar este planteamiento puritano de que "el dinero debe ser visto como un bien social y no como una posesión privada".[11]

En este específico punto, como cristianos mucho tenemos que aprender de estos importantes enfoques éticos de los puritanos porque sus formulaciones tienen un gran sentido bíblico. Con frecuencia en esto no nos distinguimos de los no creyentes. En muchas ocasiones aquellos actúan con mejor ejemplo de generosidad a la hora de compartir bienes o dar dinero a otras personas que en realidad lo necesitan. Si asumimos que estamos en posesión de una mejor teología y

11. Sobre el tema de la justicia económica dentro de los lindes de la misma iglesia cristiana, y acerca de la producción monetaria como algo que debe ser tratado con plena justicia en la sociedad, véase la magistral obra de Christopher J. H. Wright, *Old Testament Ethics for the people of God* (Londres: IVP, 2004). En esta obra el autor demuestra lo errados que estamos los cristianos al haber olvidado el trasfondo del AT en cuanto a la ética y justicia social que Dios reveló para el antiguo pueblo de Israel. Las enseñanzas del Nuevo Testamento que son una continuación nos muestra que la iglesia es la primera en violar casi todos los códigos bíblicos y civiles dentro del marco económico. El autor nos hace ver cuánto hemos olvidado el amor, la justicia y la misericordia.

doctrina —especialmente los de cuño reformado—, debemos igualmente estudiar, vivir e interpretar adecuadamente todos aquellos pasajes bíblicos cuyo contenido ético y moral nos invitan a demostrar la generosidad entre nosotros y aún con los no creyentes: "hagamos bien a todos" —dijo san Pablo— mayormente a los de la familia de la fe" (Gálatas 6:10).

Un ejemplo de vida cristiana consistiría en hacer del dinero un medio de unión entre nosotros, porque con frecuencia poseer dinero se convierte en un instrumento de *división* y *resentimientos* entre los mismos que comparten la misma fe bíblica. En la práctica, por medio de la bondad debemos desarrollar un mejor sentido de justicia económica para con los hermanos más necesitados. Esto sería adornar la doctrina de la Palabra de Dios al mejor estilo de los puritanos y de los cristianos primitivos, entre los cuales sobresalió la rica actitud del apóstol Pablo. El estudio de buenos autores cuyas obras se ubican en la tradición reformada pocas veces nos habla de esta importante realidad, la cual entre los primeros puritanos llegaron a ser alabados o cuestionados por los filósofos de su tiempo especialmente en Europa.[12] Estamos hablando aquí de un *modus vivendi* que nosotros no conocemos porque no lo practicamos. Deberíamos pensar en el apoyo ministerial de quien también hace la obra de Dios pero carece de los recursos suficientes; las ofrendas para misiones, la participación en obras de misericordia, el apoyo de proyectos estatales cuando es apropiado y benéfico para la iglesia y la sociedad en general, etc., todo esto junto muchas veces brilla por su

12. Confróntese particularmente a Ernest Troeltsch, *El Protestantismo y el Mundo Moderno,* (Fondo de Cultura Económica, México, 1983).

ausencia. Lo que describimos aquí no es una práctica que nos distingue como cristianos que decimos tener el mejor enfoque doctrinal y teológico o en cualquier otro segmento de la iglesia evangélica en general. Y tampoco hay que esperar a tener mucho dinero para el desarrollo de dichas acciones. Si somos pobres o ricos, no debemos olvidar aquí que, lo que somos y tenemos proviene de Dios, bienes o dones por los cuales no debe haber jactancia alguna (1 Cor. 4:7). Recordemos igual que… "Por la gracia de Dios soy lo que soy…" (1 Cor. 15:10).

El genio de los puritanos consistió en tener una vista bien aguda para los asuntos relacionados con el dinero. No fueron estériles en cuanto a esta práctica, ya que procuraban que fuese un estilo de vida. La generosidad fue conocida entre ellos en una época en que al igual que hoy, una persona valía —y vale hoy— por la cantidad de dinero que poseía. Luego, el dinero (como Mammón, dios de la mitología griega del dinero y las riquezas) también recibía adoración y el amor de los hombres al ser considerado por la sociedad como el "valor" más importante en la vida. Esto es apreciable hoy en medio de la actual sociedad consumista y del propio "materialismo cristiano"; nada ha cambiado. Y es particularmente cierto en la vida del norteamericano promedio cuya cultura anglosajona ha hecho que los valores materiales sean vistos como supremos en la vida social.

Sin embargo, para los puritanos una ética correctamente bíblica en cuanto al "papel moneda" dependía de la forma cómo una persona hacía uso de su dinero. Sobre este asunto Richard Baxter de nuevo nos dice: "La cuestión es *cómo* los hombres emplean el dinero que obtienen por su duro trabajo y *cuánto* lo ahorran para su economía. Si lo usan para Dios o

para usos caritativos. No hay hombre que pueda hacer mejor que esto".[13]

Otras lecturas que sobre este tema podemos hacer en las obras de los puritanos nos muestran una especial preocupación: ¿Cuáles son los fines o propósitos del dinero? Siguiendo aquí el esquema principal trazado por L. Ryken diremos que los puritanos, como escuela teológica y ética moldeada en parte por los reformadores continentales, decían: "Las riquezas pueden capacitarnos para aliviar las necesidades de nuestros hermanos, para promover buenas obras para la iglesia y para el Estado". "El dinero existe para la Gloria de Dios y para el bienestar de otros". "La más grande diligencia que podemos seguir en nuestros distintos llamamientos y para la cual Dios nos capacita, es extender nuestra caridad a los que están en pobreza y turbación". "Los hijos de Dios hacen uso de estas cosas de forma espiritual y no un uso mundano y carnal".[14]

Es de suma importancia observar que en ninguna de las anteriores citas, y al pensar en el propósito de ganar dinero, en ninguna parte se da la impresión de que el ingreso monetario es el derecho que tiene la gente a gastar el dinero en ellos mismos y de cualquier forma por el hecho de haberlo ganado. Frente a esto, William Perkins nos provee de una importante aclaración acerca del uso del dinero:

> "Debemos así usar el dinero y poseer los bienes que tenemos; que el uso y la posesión del dinero sirva para la gloria de Dios y la salvación de nuestras almas… Nuestras riquezas deben ser

13. *Christian Directory,* (Soli Deo Gloria Publications, 2000), parte 1, p. 441.
14. Íbid., Ryken, pp. 66-67.

> empleadas para usos necesarios. *En primer lugar,* para sostener nuestra propia condición y bienes. *En segundo lugar,* para el bien de otros, especialmente aquellos que pertenecen a nuestra propia familia… *Tercero,* en auxiliar al pobre… *Cuarto,* el mantenimiento de la iglesia del Señor y la verdadera religión… En *quinto lugar,* el mantenimiento del Estado".[15]

Debido a que este es un mundo entenebrecido por el "amor al dinero" y no por "el dinero del amor", bien haríamos en imitar en todo esto el estilo de vida de estos primitivos puritanos. Hay una razón primordial: se trata de enseñanzas que pertenecen al caudal revelado por Dios en su Sagrada Palabra. Esto sería revolucionario para esta época en que tantos hombres matan y asesinan a otros congéneres de su propia especie para obtener cantidades del "preciado" papel moneda. Del mismo modo, incontables veces en la propia iglesia los cristianos o los hermanos se "dividen", se "separan" o se "traicionan" por cuestiones de dinero o intereses materiales diversos cuya meta muchas veces es la vanagloria. En la iglesia —aunque con seguridad hay excepciones— sin importar el hecho de afirmar creer en la autoridad absoluta de la Biblia, un creyente de cualquier confesión cristiana por lo general no está dispuesto a compartir lo que tiene con otros "hermanos en la fe" a sabiendas de que están en privaciones económicas. El hecho es que también nosotros decimos: "cada uno sálvese como pueda"; u "oraré por usted hermano". Frente a tales antitestimonios, es apropiado y oportuno que volvamos a escuchar la epístola de Santiago:

15. Íbid., Ryken, p. 67.

> Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: id en paz, calentaos y saciados, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma" (2:14:17).

La idea y visión de los primeros puritanos fue de tal envergadura que las generaciones cristianas de entonces pudieron darse cuenta de que ellos pretendían vivir una vida práctica según el sistema económico revelado por Dios en las Escrituras, particularmente en el Pentateuco (véase Lev. 19:9,10: 23:22; 25:2,7, 35; Dt. 15:7-11; 24:19-22, etc.). De ahí que entonces, para el puritanismo, al considerar que el dinero es un bien social, condujo a apreciar una realidad socio-económica bien diferente en aquellos tiempos. Y esto no desdice el hecho de los abusos que cometieron los colonizadores protestantes europeos en Asia y África en su momento. Dentro del periodo de colonización sabemos que hubo errores históricos graves de parte de ingleses y holandeses. Estos últimos fueron los forjadores del penoso *Apartheid,* institución infame y cruel que terminara en 1994 con el triunfo presidencial de Nelson Mandela. Tal instrumento de muerte y tortura fue orquestado y aplicado por la iglesia reformada o calvinista de Holanda. Y por supuesto, no todos allí estuvieron de acuerdo. Hubo detractores y verdaderos cristianos que hasta el día de hoy están bajo arrepentimiento y penitencia.

Dejando atrás estos anti-testimonios, el modelo intentado por los puritanos que pretendía ser bíblico, de haberse

seguido por parte de aquellas sociedades europeas, es probable que los mencionados abusos no habrían sido registrados por la historia y ocasionado tanta vergüenza al nombre de Cristo.

1.3. Los puritanos y el préstamo con interés

El haber creído que el dinero es un bien social también fue la llave de los primeros puritanos para el préstamo con interés. Como se recordará, los primeros creyentes que durante la Reforma con mayor libertad comenzaron a leer las Escrituras llegaron a comprender mejor este asunto. Pero esto no era algo extraño; durante toda la Edad Media la gente había comprendido bien este tema. En realidad, el mundo occidental sabía que prestar dinero a interés era considerado "usura", y ningún "usurero" entraba al cielo. En la Biblia la usura generalmente se entendía como el interés que se podría cobrar por un préstamo de dinero o de trigo o de cualquier otro bien o comodidad. Sin embargo, la ley de Dios lo prohibía de forma rigurosa. A los hebreos el Señor les dijo: "Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura" (Éxodo 22:25; cf. Lev. 25:36,37; Dt. 23:10). Otros pasajes del Antiguo Testamento nos revelan lo importante que era para un judío no transgredir esta ley (véase Neh. 5:5-10; Sal. 15:5; Prov. 28:8; Is. 24:2; Jer. 15:10). Sin embargo, al principio los puritanos se oponían a dicha práctica por cuanto prestar a interés era visto como un pecado de codicia y avaricia.

No obstante, es menester que entendamos que la sociedad y la vida cultural de aquellos tiempos estaban cambiando. Menos agraria y más industrial, la sociedad se perfilaba hacia un nuevo paradigma; estaban ocurriendo cambios insospechados los

cuales, a la postre, trajeron lo que conocemos como la *modernidad* y ahora la *postmodernidad*. A renglón seguido, por el auge de los cambios que ocurrían en el Viejo Continente, muy pronto en Inglaterra los puritanos fueron cambiando su forma de pensar ante el influjo de las nuevas enseñanzas bíblicas y éticas de sus compañeros los reformadores continentales. Pues los puritanos de forma semejante hicieron distinción entre el *préstamo para consumo* y el *préstamo para producción,* lo cual, a éste último, sí se le cobraba un interés el cual procuraba ser justo. Aparentemente pareciera que aquí hay una flagrante contradicción en la psique del puritanismo en relación con todo lo que hemos venido estudiando; pero es sólo una probabilidad, porque en el fondo los puritanos seguían fieles a sus ideales de fustigar duro a todo aquel que en lugar de hacer productivo el dinero para ayuda de los necesitados, la promoción y desarrollo de la vida social o colectiva, más bien lo atesoraba como medio de *explotación* del prójimo. En esta nueva sociedad se comenzó a prestar dinero con un moderado promedio de interés. Y a decir verdad, casi todo estaba cambiando. De ahí que las siguientes palabras de Richard Baxter sean en verdad revolucionarias: "Hay una usura en la cual no es ni injusta ni falta de amor".

Desde luego, con el término "usura" Baxter quería decir "interés", es decir, lo que también hoy se emplea en el mundo de los negocios bancarios y comerciales. En su monumental obra el *Directorio Cristiano* este cuestionado puritano describe con detalles dignos de atención para cualquier pastor y creyentes en general algunas condiciones de lo que era caritativo.[16]

16. Íbid. *Christian Directory,* véase Tomo I, pp. 373-399.

Llegados a este punto, considero que nos viene una pregunta lógica: ¿Por qué los puritanos consideraron el dinero como "un bien social" cuando en nuestros tiempos se opina que "el dinero es una *posesión inalienable* de quien lo posee?". Una contundente respuesta de parte de los puritanos es que, a tono con la Biblia, el hombre es sólo un mayordomo o administrador del dinero y de los bienes de Dios (Sal. 24:1). En otros términos, el dinero es de Dios no nuestro; el dinero que tenemos o poseemos es lo que Dios mismo nos ha prestado.[17]

2. LA CRÍTICA DE LOS PURITANOS A LA FILOSOFÍA ÉTICA DEL ÉXITO EN NUESTRO MUNDO CONTEMPORÁNEO

No podemos negar que abrumadoramente la cultura occidental está basada en la ética del éxito monetario o económico. Hemos llegado a creer que la prosperidad material y monetaria es el valor definitivo; de ahí que medimos la vida de una persona por sus estándares materiales y sociales. Sin embargo, un análisis del pensamiento de los primeros puritanos nos muestra que ellos trataban de sobrepasar este escollo cultural producto del pecado y la vida entregada a este tipo de idolatría. Thomas Watson tenía un concepto bien distinto al que hoy sostiene la humanidad y la propia iglesia evangélica. En cierta ocasión afirmó que "la bendición… no depende de la adquisición de cosas de este mundo. La felicidad como un arte de química no se puede extraer de allí".[18] Esto guarda relación con las palabras de Cristo en los evangelios: "La

17. Íbid. Ryken, p. 69.
18. Íbid., p. 70.

vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee".

Otro ejemplo de lo anterior puede ser la famosa oración del puritano Samuel Hieron, quien oró a Dios de la siguiente forma:

> "Oh, no dejes que mis ojos sean deslumbrados, ni que mi corazón sea hechizado con la gloria y la dulzura de los placeres terrenales… Dirige mi afecto al amor de aquellas perdurables riquezas y a aquel fruto de la sabiduría celestial la cual es mejor que el oro y que todos los beneficios que puede prodigar la plata. Te pido que mi principal cuidado sea tener un alma enriquecida y alimentada con tu gracia".[19]

2.1. La crítica puritana al enfoque de la persona que se levanta por sus propios esfuerzos (autorrealización monetaria personal)

Aparentemente esto podría ser contradictorio y antibíblico. Alguien lógicamente podría pensar en lo que la propia Biblia declara: "la mano negligente empobrece; más la mano diligente enriquece" (Prov. 10:4). No obstante, este texto bíblico no desmiente lo anterior, porque tampoco favorece el *individualismo protestante,* tan caro a una gran sección de la iglesia en los Estados Unidos de América con gran repercusión en las iglesias históricas Suramericanas. Una mirada a la teología ética del puritanismo inicial nos hace reflexionar de forma vívida a fin de que nosotros mismos nos hagamos una autocrítica: Nosotros los mismos cristianos también hemos caído en el materialismo ya sea de un modo o del otro. La iglesia de

19. Íbid., p. 68.

cualquier tradición por medio de sus predicaciones enfatiza una "teología del bienestar individualizado". Esto particularmente puede ser visto en las corrientes neo-pentecostales y carismáticas; pero por el lado de las misiones históricas que dieron origen a bautistas y presbiterianos y aún las reformadas, el énfasis está puesto en la "autorrealización material del ministerio" producto de un orgullo intelectual-vanaglorioso basado en una tradición teológica que casi para nada afecta el actual *status quo* de la sociedad y cultura en general. Sea de un modo o de otro, muy poco honor recibe el Señor al no hacer tampoco nosotros obras prácticas para con otros hermanos u otros colegas de la misma fe, lo cual implicaría sacrificio económico y pérdida de nuestras propias comodidades materiales.

Para nadie es un secreto que la cultura occidental persigue la imagen del hombre que se hace a sí mismo en el terreno económico y social. En los Estados Unidos particularmente, se puede apreciar la forma como el pueblo se ha enamorado de la *imagen* que proyecta aquella persona que se vuelve rica y famosa por sus propios medios y esfuerzos. Allí, los más admirados y envidiados son los artistas de Hollywood como Angelina Jolie, deportistas como Tiger Wood y tecnócratas como Bill Gates o Steve Jobs, etc., pero también los llamados súper pastores o *magnates de la fe* los cuales, tanto a los unos como a los otros los medios masivos de comunicación los convierten en íconos relevantes para el grueso de la sociedad nacional y mundial especialmente para la juventud. Del mismo modo, tales súper pastores fungen como el "modelo más conspicuo de pastor" para estos tiempos. Pero, aquí cabe preguntar: ¿Es este el modelo o imagen del pastor que vemos en el Nuevo

Testamento? Es decir, son hechos ambiciosos que de cualquier forma el modelo neoliberal y postmoderno con su bandera del libre mercado —un hecho que ha influenciado innegablemente la liturgia con énfasis en música y espectáculos en muchas iglesias— no duda en recomendar como los únicos modelos que garantizan la total felicidad del hombre en esta época globalizada.

La idea de poseer *estatus social* y monetario que hoy día para muchos constituye una especie de "don" que se le ha entregado a todo afortunado, no era una forma de pensar que gustara a los puritanos. De hecho, negaron que pudiera haber un asunto como "la persona que se hace a sí misma". Y no hay duda que desde el punto de vista bíblico esto es inexacto. El error de esta postura que está bien introducida en nuestra forma de pensar —y no es exclusiva del pueblo norteamericano sino de toda la cultura occidental incluyendo a los latinoamericanos—, consiste en olvidar que es Dios quien nos da las fuerzas y la salud para hacer las riquezas u obtener la prosperidad (vea Dt. 8:11-20).

Por ende, quien cree que se ha hecho a sí mismo ya sea en el terreno social, político o religioso-ministerial sin tomar honesta y seriamente a Dios, de hecho también ha caído en la idolatría. Respecto a este tópico, los puritanos iniciales tuvieron razón al basarse en la *ética de la gracia,* pues sus escritos están llenos de la idea de que la prosperidad es solamente un don de Dios, hecho por el cual nadie debería gloriarse ni recibir la alabanza del mundo, ni siquiera entre los hermanos de la iglesia. Con base en esta postura, aquí hay una lección práctica que podemos aprender. Si los ricos del pasado —y los del presente— hubieran vivido en gratitud

para con Dios, hubiesen producido verdaderos sistemas político-sociales y económicos los cuales hubieran evitado el siglo de sangre que fue el siglo xx. Y de igual modo, los ricos del presente, al no estimar esta verdad bíblica que tiene que ver con la justicia social y económica unido al santo temor de Dios, con seguridad que el capitalismo que hoy dirigen terminará por empobrecer mucho peor a esta y a la próxima generación hasta conducirlas a la total marginalidad y al sin sentido personal. Y mucho peor cuando la moderna teoría del Estado gira en torno a la claudicación definitiva como institución divina, como poder que fue instaurado por Dios para garantizar las libertades individuales, sociales y económicas; prácticamente, lo que hoy vemos es que ya casi ningún Estado puede imponer una ley o reglas que frenen *el poder explotador e inmisericorde* de las grandes multinacionales.

Relativo a este tema Gregorio Iriarte sentencia que, "La copa de Champagne es una especie de parábola de la injusticia que actualmente se vive en nuestro mundo donde un quinto de la humanidad se apropia de la mayor parte de los bienes, expoliando los derechos de las cuatro quintas partes del planeta".[20]

Otros datos de importancia son aportados por Xavier Gorostiaga que en cuanto a este mismo punto declara: "Los países ricos tienen el 25% de la población mundial (1.000 millones de habitantes), pero consumen el 70% de la energía mundial, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos. Al lado de este mundo opulento, tenemos 1.300 millones de personas que no tienen acceso al agua

20. Gregorio Iriarte, *Neoliberalismo, ¿Si o No?* (Ediciones Paulinas, Bogotá: sin fecha), p. 49.

potable, 2.500 millones que no tienen servicios sanitarios y 55 millones de niños que mueren anualmente por desnutrición.[21]

El tipo de capitalismo desarrollado hasta el día de hoy ha vivido de espaldas a Dios. Y lo peor de todo, es que en su momento, en Inglaterra, en plena época de la revolución industrial entre los siglos XVIII y XIX, la iglesia europea de aquellas generaciones guardó un "cómplice silencio" que hoy todo el mundo condena. En nuestra generación actual está ocurriendo lo mismo. La iglesia, los cristianos, hacemos caso omiso de los grandes abusos de los poderes establecidos contra el hombre porque creemos que tratar con dichos temas no son asuntos espirituales o no le compete a la iglesia, es algo que pertenece al "mundo", y "nosotros no somos del mundo", vivimos en la iglesia interesados sólo en la salvación individual de los hombres. El cielo es lo realmente importante, —decimos—. Pero precisamente, este tipo de dualismo platónico introducido en la iglesia cristiana desde los albores del cristianismo es lo que en realidad más daño ha hecho a la causa de Cristo en la tierra; porque el verdadero testimonio del poder del Reino de Dios ha quedado eclipsado por aquella interpretación escapista (premilenialista y dispensacionalista-amilenialista) y teología mística (neo-calvinista).

No olvidemos que la afrenta del pobre es una práctica pecaminosa que Dios censura fuertemente en su Palabra: "Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores; traed y beberemos" (Amós 4:1; cf. 2:6; Isaías 1:16,17; 10:1; Miqueas 6:8,12; en el NT Sgo. 5:1-6).

21. *Mecanismos de creación de la pobreza,* Christus, Nov. Dic. 1992, México.

Además, recordemos de la misma forma que el propósito por el cual Dios concede que alguien progrese en los bienes materiales de este mundo es para procurar el desarrollo y bienestar de quienes están a su alrededor, pensando formalmente en sus propios trabajadores, quienes son los que a la postre, le ayudan a hacer las riquezas. En este sentido el puritano John Preston escribió tocante al tema de las riquezas: "Es Dios quien nos las da, Él es quien las dispensa, es Él quien nos da la recompensa… El cuidado en el trabajo solo pertenece a nosotros".[22]

De esto debieran aprender muchos "empresarios cristianos" que al pretender seguir la supuesta legalidad propuesta por un Estado, por ejemplo, la regulación salarial al estilo neo-liberal tal como hoy se da en Colombia, lo que hacen más bien es apoyar un *status quo* que empobrece y margina a sus propios hermanos en la fe. Y lo más triste es que este mismo modelo se practica por lo general en casi toda iglesia llamada cristiana.

Tales "hermanos ricos" –ya sean empresarios o pastores, en el fondo pertenecen a una "burguesía mediática" que han hecho del evangelio una ideología religiosa de clase media para la defensa de sus propios intereses económico-socio-religiosos. Muchos empresarios cristianos son "pillos en el negocio y santos en la iglesia". O en el caso contrario, muchos pastores son "'santos' en la iglesia y pillos en los negocios" por la forma de administrar y servirse de la iglesia. No hay nada santo en esto. Sea de un modo u otro, los unos coadyuvan a la instauración de regímenes político-económicos opresivos y explotadores, y los otros, coadyuvan a la evaporación de la auténtica fe cristiana y a la pérdida de confianza de la gente en la obra de fe

22. Íbid., p. 69.

del evangelio de Cristo. Hacemos bien en volver a escuchar las palabras de Cristo que todavía resuenan con el antiguo eco de grave advertencia: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mateo 5:21-23).

2.2. Conclusión

Diferentes historiadores que se han encargado de investigar el movimiento puritano coinciden en afirmar que los puritanos fueron hombres que no aceptaron su obra como algo terminado; es decir, eran conscientes de su imperfección. Qué bueno que tuviésemos o adoptásemos tal espíritu. Realmente ellos quisieron hacer de la iglesia un instrumento perfecto hasta donde fuera posible con el fin de extender la verdadera espiritualidad del evangelio de Jesucristo no solo en la vida de la iglesia local, sino social, en el ámbito político, en el área de la economía y cultura en general. Vemos que ellos no se sustrajeron a estas realidades terrenas mientras llegaba la hora de partir al cielo y estar con Cristo, "lo cual es muchísimo mejor" según palabras de san Pablo.

Y aunque su lucha inicial fue contra los errores y supersticiones de la Iglesia Católica, no obstante, su batalla era la instauración del señorío de Cristo en todos los órdenes de la vida junto con la eterna verdad del evangelio y sumado a la práctica del mandato cultural. ¿Seremos capaces de entender este mensaje? ¡Espero que sí!

RS21 14 (2012): 161 – 170

¿TODA LA RAZA HUMANA DESCENDIENTE DE ADÁN?

Richard B. Gaffin, Jr.

EL TÍTULO ANTERIOR, COMO MUCHOS LECTORES LO RECONOcerán, es de la respuesta 16 del Catecismo Menor de Westminster (y la 22 del Catecismo Mayor). Expresa la verdad central de la Escritura y refleja la confesión universal de la Iglesia acerca de Adán.

¿Por qué entonces agregamos el signo de pregunta? No porque los no creyentes ampliamente rechacen la verdad, como lo han hecho por tanto tiempo, sino porque más recientemente esto ha sido cuestionado por científicos, eruditos bíblicos y otros que se consideran evangélicos o incluso cristianos reformados. Más aún, se han persuadido de que sus dudas sobre esta verdad deberían ser aceptadas como si fuesen compatibles con su compromiso cristiano.

Todo cristiano que se sujete verdaderamente a la autoridad de la Biblia necesita estar al tanto de este reciente acontecimiento y claro sobre las consecuencias de estas dudas y negaciones. No importa cuán bien intencionados, están socavando el evangelio y eventualmente llevarán a su pérdida. Si no es cierto que todos los seres humanos desciendan de Adán, entonces toda la historia de la redención como la enseña la Escritura, se deshace. El resultado es una historia de redención sin sentido creíble ni coherente, y por lo tanto la pérdida de la historia redentora con un sentido significante.

Las razones dadas para este reciente cuestionamiento de la confesión histórica de la Iglesia con respecto al origen y linaje de la humanidad son de dos tipos: científicos y exegéticos. Los resultados acumulados de varios campos (primeramente paleontología, arqueología, antropología y especialmente en las últimas dos décadas, la genética) supuestamente aseguran virtualmente que los seres humanos no han descendido todos de la pareja original. La afirmación de que todos los que están vivos hoy tienen los mismos "padres originales" ya no es más considerada creíble.

Estos descubrimientos científicos, a su vez, han promovido un replanteamiento de la Escritura, principalmente de Génesis 2 – 4. La ciencia se percibe como que nos obliga a reconocer que, si se lee el pasaje literalmente, algunos detalles simplemente no son coherentes con la perspectiva de que todos los seres humanos descienden de Adán y Eva. Por ejemplo, a menudo se cita el problema reconocido por mucho tiempo de de dónde vinieron las esposas de los hijos de Adán.

El resto de este artículo no tratará directamente estas afirmaciones científicas, sino con las perspectivas bíblicas y teológicas usualmente asociadas con ellos, incluyendo las implicaciones y conclusiones sacadas de la interpretación de las Escrituras. Este enfoque no trata de sugerir que estas afirmaciones puedan ser fácilmente desechadas ni simplemente ignoradas. Pero evaluarlas de manera científicamente responsable va más allá de mi competencia, al igual que para la mayoría de los cristianos. Tengo en muy alta estima a aquellos que son conocedores y son expertos en las áreas científicas mencionadas anteriormente. Y existe una necesidad urgente, como nunca antes, de cristianos calificados en estos y otros campos.

1. LA RELACIÓN ENTRE LA ESCRITURA Y LA CIENCIA

De lo que estoy seguro es de que las consideraciones bíblicas y teológicas brevemente trazadas aquí son un mandato para cualquier interés cristiano constructivo o involucramiento directo en la investigación científica de temas tales como el origen de la humanidad. Aquellos con las dudas que estamos considerando a menudo piden un esfuerzo de cooperación entre científicos y teólogos para considerar honestamente la evidencia científica disponible de manera que también mantenga la doctrina bíblica requerida. Sin duda es una meta loable. Pero cuando me pregunto cómo se ve dicha colaboración a los ojos de los teólogos, me queda la respuesta de que no sólo hago la mejor, sino también la necesaria, contribución siendo resueltamente insistente con los comentarios que siguen, por supuesto sujetos a ser corregidos si me equivoco. También me veo obligado a preguntarles a estos científicos si acaso no deberían reconsiderar al menos aspectos del divinamente guiado modelo macroevolutivo (teísta) de los orígenes de la humanidad con el cual la mayoría de ellos, si no todos, parecen estar comprometido.

La perspectiva que cuestiona si Adán es el primer ser humano del cual todos los otros descienden es en sí misma cuestionable en su enfoque general de la Escritura al menos en dos aspectos. Ambos reflexionan adversamente sobre la claridad de la Escritura. Primero, los descubrimientos científicos tienen prioridad en el sentido de que se ven como que necesitaran un rechazo y una consecuente reinterpretación de lo que hasta entonces ha sido considerado enseñanza bíblica cierta, al igual que básica. En ese sentido, no supongamos que

nos encontramos en otro "momento Galileo," en que los cristianos necesitan ajustar sus pensamiento y subirse a bordo con la ciencia. El asunto pleno aquí no es un aspecto de nuestro entendimiento siempre cambiante del funcionamiento físico de nuestro entorno y el universo a la larga, sino de los asuntos perennes e inmutables básicos de quiénes somos como seres humanos, lo que significa ser creados a imagen de Dios y el tipo de relación con él que esto conlleva.

Ciertamente, la revelación salvífica de Dios culminante en Cristo, suficiente y autoritativamente revelada en las escrituras para nosotros, no puede ser entendida en sí misma, aparte de su auto-revelación en la naturaleza. Tanto la creación, "un hermoso libro" (Confesión Belga, artículo 2), y la Escritura son necesarias para conocer y vivir delante de Dios y con otros. Pero la relación recíproca que marca estos dos "libros" y su estudio es asimétrica. La Escritura, no la naturaleza, siempre tiene prioridad en el sentido de que en ella Dios se revela a sí mismo, como lo dice también la Confesión Belga, "más clara y perfectamente," particularmente en asuntos básicos para nuestra identidad como seres humanos y nuestra relación con él.

Como memorablemente lo puso Calvino, la Escritura provee los "lentes" que capacitan a los seres humanos para leer correctamente la plenitud de la realidad creada, incluyéndose a sí mismos como portadores de la imagen, como una auto-revelación de Dios. Como regla general, entonces, las disciplinas científicas humanas, en su estudio de la revelación general, deben siempre sujetarse a la revelación escritural revelada. La perspectiva que dice que no podemos confesar más que la Escritura enseña que toda la humanidad desciende de Adán ha reversado esta regla efectivamente. La Escritura se

ve obligada a ceder ante la ciencia.

En segundo lugar, esto lleva a pensar que este punto de vista también es defectuoso porque sostiene que la Escritura no es clara y es menos que cierta con respecto al origen y el linaje de la humanidad. Enfocarse primeramente en los problemas de Génesis 2 – 4 es miópico. Ya que la Escritura se interpreta a sí misma, este pasaje, como cualquier otro, ha de ser entendido a la luz de toda la Biblia, y cualquier pasaje difícil, como este, ha de ser interpretado a la luz de otros pasajes que hablen más claramente (CFW 1.9).

Como regla general, dentro del desarrollo de la historia de la revelación especial de Dios consumada en Cristo y registrada por la Iglesia en el canon completo de la Escritura, el Antiguo Testamento ha de ser leído a la luz del Nuevo. Cada pasaje ha de ser leído desde el punto panorámico de Dios hablando "por su Hijo" en "estos postreros días" (Heb. 1:2). Especialmente, en el perfil general de la revelación bíblica, se le ha dado a Pablo, como un apóstol de Cristo, el hablar del origen de la humanidad de manera que relaciona clara y decisivamente los temas que estamos considerando. Esto ocurre principalmente en dos lugares: Romanos 5:12-19 y 1 Corintios 15:21-22, 45-49.

2. ADÁN COMO EL "PRIMER" HOMBRE, Y CRISTO COMO EL "SEGUNDO"

El interés principal de ambos pasajes es llanamente la obra de Cristo. Igualmente llanos en ambos pasajes son (1) la perspectiva histórica arrolladora de Cristo y la salvación que él ha logrado y (2) dentro de esta perspectiva histórica y fundamental

para ella, un contraste con Adán. En 1 Corintios 15:44b-49, esta perspectiva es la más exhaustiva posible, cubriendo nada menos que la totalidad de la historia humana desde su principio hasta su final, desde la creación original hasta su consumación. En concordancia, en el versículo 45, Adán tal y como era en virtud de su creación y antes de la Caída (Adán en Génesis 2) es contrastado con Cristo, "el último Adán," tal y como es en virtud de su resurrección. En Romanos 5 y los primeros versículos de 1 Corintios 15, la extensión de la perspectiva histórica es ligeramente menos exhaustiva; por un lado, se va a Adán tal y como era después de la caída, como pecador (Adán en Génesis 3). Para Pablo, la historia redentora tiene su final claro y consumado en Cristo únicamente tal y como tiene un definitivo e identificable inicio con Adán.

En ambos pasajes, Adán y Cristo son vistos claramente como personas individuales. Pero como individuos, no menos claramente, tienen una importancia que es más que individual. Son contrastados porque ambos representan a otros, ya que cada uno es cabeza de manera decisiva para aquellos que están "en él." Este contraste basado en la unidad exhibe el principio representativo o federal que se encuentra a la raíz de la teología de pacto de la Biblia enseñada, por ejemplo, en los estándares de Westminster. Esta enseñanza se puede resumir así: tal como Adán por su desobediencia ha traído el pecado con todas sus consecuencias a la creación originalmente buena para él y para todos los que están "en él," así también Cristo por su obediencia ha traído salvación del pecado y de todas sus consecuencias a todos aquellos que están "en él."

La importancia de identificar términos en el contraste no debe ser ignorada. Cristo en su obra salvífica es "segundo" y

"último"; Adán es "primero" (1 Cor. 15:45, 47). El lugar particularmente cardinal de cada uno en el desarrollo de la historia redentora, al principio y al final de la misma, es tal que ningún otro "cuenta." Sólo Adán, en su rol representativo en unión o solidaridad con "todos," es el "tipo del que habría de venir" (Rom 5:14). Como Cristo es el punto omega de la historia de la redención, así también Adán es el punto alfa.

No se puede enfatizar demasiado que estos pasajes enseñan que para la obra de Cristo de salvar a los seres humanos pecadores es esencial su completa solidaridad con ellos, excepto por el pecado personal, ya que es "segundo" y "último," y que tiene, y sólo puede tener, esta identidad ya que Adán es "primero." Si Adán no fuese el primer hombre, que cayó en pecado, entonces la obra de Cristo pierde su significado. Sin el "primer" hombre, Adán, no hay lugar para Cristo ni como "segundo" ni como "último." La integridad y coherencia de la historia redentora en su totalidad depende de este contraste. Simplemente no es verdad, como algunos aseguran, que el que Adán fuera el primer ser humano o no sea un tema que deje intacto el evangelio, al menos si aceptamos la clara enseñanza de estos pasajes. Pablo es similarmente claro en otro lugar: la resurrección de Cristo, el juicio final, y el llamado a todas las personas en todo lugar al arrepentimiento, todos permanecen o caen con el hecho de que Dios ha hecho a todas las naciones de la humanidad a partir de un hombre (Hechos 17:26-30).

3. OTRAS INTERPRETACIONES DE ADÁN

¿Cómo entienden las referencias a Adán en estos pasajes (y otros, como Lucas 3:38, 1 Timoteo 2:13-14, y Judas 14)

aquellos que niegan que toda la humanidad desciende de Adán y aún así quieren permanecer comprometidos con la autoridad de la Escritura como palabra de Dios en algún sentido? Parece que se toman dos posiciones: una niega la historicidad de Adán; la otra afirma su historicidad, pero niega que haya sido el primer ser humano y padre de toda la raza humana.

En la primera, Pablo, como los demás escritores del Nuevo Testamento, bien puede haber creído que Adán no había sido una persona histórica real, pero esa creencia no se ve en su enseñanza y puede ser descartada sin detrimento al evangelio y a la fe en Cristo. En nuestros pasajes, "Adán" se supone ser una personificación ya sea de la humanidad en general o de Israel como nación por toda la humanidad; Adán son todos. Él sirve a los propósitos de Pablo como "modelo de enseñanza," como se ha dicho, para resaltar la universalidad de la pecaminosidad humana. Baste notar aquí que esta perspectiva llanamente contradice el énfasis mantenido en Romanos 5 sobre el pecado de Adán como el pecado de un hombre, y no el pecado de "muchos" o "todos." Concluir que la historicidad de Adán es irrelevante para Pablo es de hecho hacer irrelevante la exégesis responsable.

Otra perspectiva afirma la historicidad de Adán, pero niega que él sea el primer ser humano. Al menos algunos que toman esta posición aseguran que Adán es "primero" en el sentido de que en algún momento en la historia humana Dios lo apartó como representante de entre un número considerable de humanos ya existentes en pro de los tratos con la humanidad que él inició en ese punto. Pero esta perspectiva se enfrenta a una dificultad insuperable: Adán no es simplemente el "primero"; él es el "primero" en relación con aquellos

que "han portado [su] imagen" (1 Cor. 15:49). La gente difícilmente puede describirse como portadores de la imagen de Adán si existieron antes que él o si no han descendido de él subsecuentemente. Adán es el representante de todos los que, al descender de él, se encuentran en unión natural o solidaria con él, y él los representa sólo a ellos. No es suficiente para los cristianos afirmar hoy la historicidad de Adán.

No es un punto sin importancia. Pablo es claro en el versículo 49. Los creyentes portarán la imagen celestial de Cristo, la imagen de Dios redimida y glorificada, tal y como han llevado la imagen terrenal de Adán, la imagen original de Dios subsecuentemente afectada por el pecado. Es ajeno a este pasaje, especialmente dada su perspectiva exhaustiva antes mencionada, suponer que algunos que no llevan la imagen de Adán llevarán la imagen en gloria de Cristo. No hay esperanza de salvación para los pecadores que no lleven la imagen de Adán por generación ordinaria. Cristo no puede y no redime aquello que él no ha asumido, y lo que él ha asumido es la naturaleza de aquellos que llevan la imagen de Adán, y los que lo hacen por linaje natural.

4. LAS IMPLICACIONES DE NEGAR LA PRIORIDAD DE ADÁN

Ya debe estar claro que cuestionar o negar el linaje de toda la humanidad desde Adán como el primer ser humano tiene implicaciones de gran alcance para la fe cristiana. Altera radicalmente el entendimiento del pecado, particularmente concerniente al origen y naturaleza de la depravación humana, con el correspondiente abandono de cualquier noción significativa de la culpa del pecado. Radicalmente altera el

entendimiento de la salvación, especialmente al eclipsar o incluso negar la muerte de Cristo como expiación sustitutiva que propicia la justa y santa ira de Dios contra el pecado. Y radicalmente altera el entendimiento del Salvador, al enfatizar su humanidad, especialmente los aspectos ejemplares de su persona y obras, al punto de minimizar y hasta negar su deidad.

No tengo espacio aquí para detallar estas implicaciones, así que en lugar de eso les encomiendo, como particularmente útiles, entre otros, los siguientes tratados más extensos: *Is Adam a "Teaching Model" in the New Testament? (¿Es Adán un "Modelo de Enseñanza" en el Nuevo Testamento?)* Por J.P. Versteeg; de Robert B. Strimple, el capítulo, "Was Adam Historical?" *(¿Fue Adán histórico?)* en *Confident of Better Things (Seguro de cosas mejores)*; y de Michael Reeve el capítulo, *"Adam and Eve" (Adán y Eva)* en *Should Christians Embrace Evolution (¿Deben los cristianos abrazar la evolución?)*. Concluyo seguidamente con las palabras finales del estudio de Versteeg: Como el primer hombre histórico y cabeza de la humanidad, Adán no es mencionado meramente de paso en el Nuevo Testamento. La correlación histórica y redentora entre Adán y Cristo determina el marco en el cual, particularmente para Pablo, la obra redentora de Cristo toma lugar. Esa obra de redención no puede ser más confundida según lo que dicen las Escrituras, si se divorcia del marco en el cuál se encuentra ahí. Quienquiera que divorcie la obra redentora del marco en el cual se establece en la Escritura no permite que la Palabra funcione más como la norma que lo determina todo. No ha habido tentación a través de los siglos a la cual la teología se haya visto más expuesta que esta. No hay peligro que deba ser más temido por la teología que este.

RS21 14 (2012): 171 – 183

UN SOLO MEDIADOR

Nicolás G. Lammé

P.36 *¿Quién es el mediador del pacto de gracia?*

R. El único Mediador en el pacto de gracia es el Señor Jesucristo, quien siendo el eterno Hijo de Dios, de la misma sustancia e igual con el Padre, se hizo hombre en la plenitud del tiempo, y así era y continúa siendo Dios y hombre, en dos naturalezas completamente distintas y una sola persona, para siempre.

PABLO ESCRIBIÓ EN 1 TIMOTEO 2:5, "PORQUE HAY UN SOLO Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". En este versículo tan sencillo todo el contenido de las buenas nuevas está comprimido. Es un mensaje sencillo. Pero su sencillez es a la vez su profundidad. Para algunos, este mensaje es nuevas de gran gozo. Para otros, su sencillez se vuelve el mismo tropiezo que les impide en su búsqueda de Dios. Sobre él tropiezan y caen y su caída es tal que nunca jamás se levantan. Para algunos, estas nuevas de "un solo mediador" se parecen a un banquete que les satisface el alma hambrienta y sedienta de Dios; satisface todos sus deseos como ninguna otra cosa. Pero otros hay que no pueden saborear las delicias de aquel banquete, pues lo prueban pero se van decepcionados. Nos preguntamos, ¿por qué hay tanta

diferencia entre estos dos grupos? ¿Por qué será este mensaje para algunos tan profundo como la mar y para otros un cuento de hadas necio, un triste vestigio de una época pasada de ignorancia precientífica?

La diferencia entre éstos radica en su forma de acercarse a Dios. En realidad, no hay muchas maneras de acercarse a la deidad, sino solo dos. O nos acercamos mediante nuestros propios esfuerzos religiosos (este es el paganismo en todas sus formas) o por medio de los esfuerzos de otro, es decir, por un mediador entre Dios y los hombres. Los únicos que pueden saborear el mensaje del Evangelio cristiano son solamente aquellos que se rinden ante la tarea imposible de buscar a Dios solos, sin ayuda y sin mediador. Los demás, de una u otra forma, intentan acercarse a Dios mediante sus propias fuerzas, devoción, estudios, sacrificio u obediencia. No obstante, esta tarea no pasará de ser una quimera, un fantasma escurridizo; siempre les será imposible de alcanzar. Pero, ¿por qué será así? ¿Por qué necesitamos a un mediador para poder ir a Dios?

Los que se empeñan en buscar a Dios por medio de algún esfuerzo humano simplemente no ven el asunto claramente. No entienden la gravedad del problema que ellos mismos tienen. A lo mejor ni siquiera se dan cuenta de que lo tienen. ¿Y cuál es? Realmente, los hombres tenemos un problema triple en lo que concierne a nuestra búsqueda de Dios.

Primero, ¿cómo será posible para el hombre que está en la tierra, limitado por el tiempo y el espacio, conocer al Dios que está en los cielos? Él está lejos de nosotros. ¿Adónde podremos ir para encontrarlo? Construimos edificios, altares y relicarios —lugares que supuestamente nos ayudan a buscar y (según

se espera) encontrar al Dios eterno—. Sin embargo, aunque el hombre edifique mil santuarios dedicados a la búsqueda de Dios, no puede eludir la realidad desconcertante de que cuando entra en su lugar de devoción religiosa, Dios no se encuentra ahí. Somos como los griegos, edificando templos para los dioses que viven en el monte Olimpo, lejos e inaccesible al hombre mortal. Si Dios está en los cielos, según oramos en el Padre Nuestro, según él mismo ha dicho, ¿dónde y cómo lo hallaremos? ¿Quién nos enseñará el camino? Él no está en nuestros templos, pues el apóstol Pedro ha dicho que Dios "no habita en templos hecho a mano" (Hechos 7:48). Él está en el cielo. Pero no sabemos qué es ni dónde está este "cielo". ¿Es un lugar de nuestro universo? ¿Es otra dimensión de espacio y tiempo? ¿Qué será? No sabríamos responder.

No obstante, alguien responderá que Dios está en todas partes. Es omnipresente; está en el cielo y en la tierra. Los terrícolas no tenemos que buscarlo en el cielo, porque Dios está en medio de nosotros aquí y ahora, en el planeta Tierra. Pero, hay otro problema. No lo puedo ver, ni palpar ni oír. Si bien está en todas partes, hasta aquí en mi propia presencia, aun no elimina mi problema, porque Dios no es de carne y hueso como somos los seres humanos. Es espíritu. ¿Cómo podré yo, un ser de carne y hueso, un ser finito y limitado, conocer a Dios, un ser puramente espiritual, sin espacio, sin límite, sin forma? ¿Cómo podrá el hombre finito hallar al Dios infinito? Él es tan diferente de nosotros. Tiene un modo de existencia completamente otro. Vivimos en el tiempo, pero Dios es atemporal. Estamos limitados por espacio, pero Dios (como hemos confesado) es omnipresente, es decir que existe en todas partes al mismo tiempo en la totalidad de su ser. Dios no es creado,

sin principio y sin fin, no obstante, nosotros somos mortales con fechas de nacimiento y vencimiento. ¿Cómo podrá el ser mortal entrar en comunión con lo inmortal? Este es un problema que la omnipresencia de Dios no resuelve. Si Dios estuviera en frente de ti, ¿cómo podrías conocerle cuando en nada se parece a ti? La otredad de Dios es para el hombre mortal, de carne y hueso, un problema insuperable.

Las grandes religiones del mundo han reconocido este obstáculo y las soluciones abundan, pero ninguna satisface. Para las religiones orientales, la respuesta radica en perder nuestra humanidad, dejar de ser humano y ser absorbidos en y por lo divino. En cambio, el Islam enseña que Dios está tan lejos del hombre en su ser que es realmente incognoscible. Y otros, debido a la dificultad que este problema nos presenta, no creen que Dios exista en absoluto. ¿Cómo llegaremos a conocer a Dios cuando no se parece a nosotros en nada? ¿Dejaremos de ser seres humanos? ¿Nos daremos por vencidos porque la tarea va más allá de lo que podemos realizar humanamente hablando o simplemente dejaremos de creer?

Lo más seguro es que muchos simplemente ignorarán el problema. Están satisfechos con una fe sin complicaciones, sin obstáculos y sin inconvenientes. Les basta poder "sentir" a Dios. Se dejan mover por experiencias sentimentales y asocian el cálido sentimiento de su alma con la presencia del Espíritu de Dios. No obstante, al fin y al cabo, esta clase de religión tiene que ser insuficiente. Primero porque no podemos pasar cada momento de la vida en ese estado de ánimo emocionante. Pero en segundo lugar, existe un problema aun más grave que no poder "sentir" a Dios de esa forma en todo momento, a saber, que Dios nunca en ningún lugar nos instruye que lo

sintamos. Nunca dice: *¡Siénteme!* sino que dice: *¡Conóceme!* Este es el problema central de nuestra fe.

El problema principal de nuestros sentimientos es que son muy inestables. Yo me dejo llevar a menudo por un sentimiento de enojo o amargura o tristeza. Muchas veces, no siento lo que debería. Todos conocemos el sentimiento de envidia. Cuando otra persona prospera, por envidia me siento mal, cuando debería gozarme en la prosperidad de mi hermano. A veces me siento muy cercano a Dios y otras veces pareciera que estoy en el valle, abandonado y sin socorro alguno en mis aflicciones. En un momento, me elevo hasta el tercer cielo en adoración y en la contemplación de las grandes verdades en la Biblia, y en el otro, las realidades y golpes de esta vida me devuelven los pies a la tierra y me reducen a la nada. No hay en mis sentimientos ningún fundamento para acercarme verdaderamente a Dios. En ellos no podemos confiar. Por ellos no podemos estar seguros de que hemos conocido a Dios de verdad. No nos sirve para nada ignorar el problema del conocimiento de Dios.

—*¡Espera un momento!* —diría alguien—. ¿No es cierto que Dios nos hizo a su imagen? ¿No significa esto que él nos dotó de almas racionales capaces de conocerle? —Nos hizo seres espirituales para poder conocer al supremo Ser espiritual. No importa que no tengamos su naturaleza divina. Dios nos ha dotado de la capacidad espiritual para poder entrar en comunión real y significativa con su propia persona. Eso es muy cierto, pero aun así no elimina nuestro problema. Es cierto que Dios está en todas partes y es más cierto aun que Dios nos hizo a su imagen para poder gozar de una comunión íntima con él, aunque él sea completamente otro. Pero, existe

un problema que aflige a todos los hombres. Es el problema del pecado. El pecado representa una brecha entre Dios y el hombre imposible de atravesar por ningún esfuerzo humano. Esto nos impide de forma sin igual que entremos en unión con Dios nuestro Creador. ¿Por qué será?

Hoy en día el pecado ha caído en desgracia con la gente y con él, ha desaparecido también el concepto de la santidad inefable de Dios. Hoy en la radio abundan canciones "cristianas" que hablan de Jesús como si fuera el noviecito del cantante. Dios Padre es nuestro amigaso y el Espíritu está a nuestras órdenes. Pero este Dios no es nada más que un ídolo del corazón moderno que desesperadamente anhela detener todo conocimiento de su propia deficiencia a la luz de la santidad temible de Dios. Sustituye la anticuada idea del pecado por un concepto sicologizado del hombre. Borra de su memoria todo rastro de la culpabilidad y en su lugar edifica una torre de Babel con su propio esfuerzo y fuerte autoestima mediante la cual él mismo puede ascender y conocer a Dios. Y ¿quién sabe? Quizá por este esfuerzo hercúleo de voluntad y bondad humana el hombre llegue a entender que a fin de cuentas Dios no es tan diferente de todos nosotros; al fin y al cabo, Dios está en todos nosotros, y aun en todas sus criaturas. Este es el mensaje del paganismo moderno que pasa en muchos lugares por una u otra forma del cristianismo. No obstante, en su esfuerzo por elevar al ser humano más allá de su pecado y culpa, ha eliminado también toda la brecha que existe entre Dios y el hombre. Sin embargo, no resultó en mayor comunión entre Dios y el hombre, sino en la eliminación de toda diferencia entre la criatura y el Creador a fin de que ahora son uno y lo mismo. La respuesta del paganismo

al problema del pecado, a la brecha que existe entre nosotros y Dios, es hacer del hombre un dios.

No obstante, por más que el hombre se quiera creer un dios, al polvo regresa siempre. La muerte es el triste y fastidioso recordatorio de que somos, al final de cuentas, sólo hombres, e indefensos ante el espectro de nuestra finitud. La conciencia de la muerte es el recordatorio constante del pecado y de la santidad de Dios, porque por causa de la muerte, también somos conscientes del juicio, es decir, somos conscientes de la recompensa que merecemos debido a nuestro pecado, debido a la ofensa que hemos cometido contra el honor y voluntad de un Dios inefablemente puro. Por más que el hombre se esfuerce por olvidarse de estas cosas o por interpretarlas a su manera, no puede eludir para siempre su fin inevitable. La muerte convierte a los dioses en hombres y a los hombres en polvo y nos conduce imparablemente al tribunal del Juez de toda la tierra. Por el pecado, "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Heb. 9:27), "porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Cor. 5:10).

No hay un paliativo fácil para el pecado ni sus efectos. No hay una píldora que lo cure, ni una venda que lo pueda cubrir. El pecado tampoco es una alteración psicológica que un buen psicoanálisis nos pueda remediar. No es tampoco, como suponen muchos, la simple mala conducta. Clasificar el pecado en términos tan limitados sería minimizar lo que es en verdad. El pecado en sí es mucho más profundo que una mala conducta. Es, como dijo una vez el célebre pastor John

Gresham Machen:

> El pecado no es un mero nombre colectivo para la sucesión fortuita de acciones erróneas, sino un poder de maldad formidable, unitario y espiritual, en cuya presencia estamos indefensos; nos arrastra de regreso al fango; nos ofusca la visión bendita con un paño negro de desesperación.

Este es el pecado, un poder de maldad formidable, unitario y espiritual. No nos viene desde fuera, sino que brota de nuestro mismo corazón una fuente de maldad que contamina a todos a quienes tocamos, pues tanto en cuerpo como en alma, estamos corrompidos, torcidos y mutilados por el poder de esta fuerza de maldad. Nos afecta tanto en el alma como en nuestro ADN. No nos hacemos pecadores al pecar, sino que pecamos porque somos pecadores. Es nuestra naturaleza. Por esa razón la Biblia dice que "engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jer. 17:9). Cuando queremos hacer el bien, el mal está presente en nosotros. Y el mal que no queremos hacer, eso hacemos casi como si fuera por instinto (ver Rom. 7). El corazón se ve arrastrado por la maldad desde nuestra juventud y todos los pensamientos de él están contaminados con la perversión de un egoísmo suicida. El mundo gira en torno a nuestros deseos, sean rectos o perversos, y no hay nada, ni siquiera nosotros mismos, para detenernos.

Nuestra condición es de verdad miserable. Lo peor de la condición pecaminosa es que la mayoría de los pecadores viven en rebelión abierta contra su Hacedor y ni cuenta se dan. Pecan y lo ven como la cosa más normal de la vida humana. Y

cuando se les niega su deseo, se entristecen y no pueden estar contentos. No nos podemos renovar. Renovar nuestro corazón sería tan fácil como cambiar el color de nuestra piel o de nuestros ojos. Dios mismo hizo la pregunta ante Israel de antaño: "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" (Jer. 13:23) y "Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?" (Jer. 5:30-31). No podemos hacer el bien, y peor, pareciera que ni siquiera queremos.[1]

No obstante, si el testimonio del Antiguo Testamento es condenador, el Nuevo Testamento pinta un retrato del hombre aun más desesperanzador. Pablo dice en la epístola a los Romanos, junto con el salmista, que "no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Rom. 3:10-12). Y por causa del pecado del hombre, toda boca se cierra y todo el mundo queda bajo el juicio de Dios (3:19).

Pero es peor aun. El pecado no es una mera enfermedad espiritual. Es muerte. Este es el testimonio de Dios mismo. No estamos meramente impedidos de tener comunión con Dios, la cual tendríamos si tan solo la quisiéramos. Definitivamente, nuestra condición no tiene remedio humano, porque la Palabra de Dios nos dice que en nuestro pecado estamos muertos. Si tan solo estuviéramos enfermos o debilitados, habría la

1. Ver también Gén. 6:5; 8:21; Sal. 51:5; Eze. 36:26; Mc. 7:21; 1 Cor. 2:14; Jn. 8:34; Rom. 6:17, 20; 8:7; Ef. 2:1)

esperanza de que nos levantáramos en algún momento. Pero, ¿acaso hemos visto a un muerto levantarse? Un muerto no puede hacer nada. Pablo nos recuerda que "estábamos muertos en nuestros delitos y pecados" (Ef. 2:1) y que en esta muerte estamos "sin esperanza y sin Dios en el mundo" (2:12).

Esta es nuestra condición. Somos como aquellos huesos secos que el profeta vio en el valle. El Señor nos hace la misma pregunta que le hizo al profeta: "¿vivirán estos huesos?" (Ezeq. 37:4). Si dependiera de los huesos, ¿vivirían? ¿Y nosotros?

Si pudiéramos superar todo otro obstáculo entre nosotros y Dios, este sería el obstáculo insuperable, pues el pecado no tan solo nos mató, sino que por él nosotros nos topamos con el muro inamovible e infranqueable de la santidad de Dios, en cuya presencia se admite únicamente a los perfectos de camino. Pues este Dios tiene ojos muy puros para ver el mal (Hab. 1:13), y "vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados (Isa. 66:15-16). Si el Señor así inculpa de pecado, ¿quién se mantendrá en pie?

Si es así, ¿quién nos llevará a Dios? Estamos indefensos e incapaces de hacerlo nosotros mismos. Más que todo, necesitamos a un mediador, a alguien que no tenga los obstáculos que tenemos nosotros, a alguien que nos pueda facilitar un acceso libre e ininterrumpido a Dios. De no ser así, estamos perdidos. De no ser así, la vida es más vana que la vanidad, pues, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

Sin embargo, las buenas nuevas son que sí tenemos un mediador fuerte y poderoso que ha superado todo obstáculo

humano y nos hizo por sí mismo un camino recto a Dios. Es un camino angosto porque pasa por uno solo, el único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Porque Jesús es el Hijo eterno de Dios, la trascendencia de Dios no se lo impide, porque "está en el seno del Padre" y Jesús mismo es aquel que "le ha dado a conocer" (Jn. 1:18). Siendo Jesús el eterno Dios, él es de la misma sustancia que el Padre, y así podía decir: "Yo y el Padre uno somos" (Jn. 10:30). Conocer a Jesús es conocer al Padre también.

Fue necesario que nuestro mediador fuese divino, Dios en la carne, para que también pudiera superar nuestro impedimento principal, el de nuestro pecado. Nuestro mediador tenía que ser capaz de sostener y conservar la naturaleza humana de "sucumbir bajo la ira infinita de Dios y bajo el poder de la muerte"[2] Tenía que poder "satisfacer la justicia de Dios, procurar su favor, comprarse un pueblo especial, darles su Espíritu, conquistar sus enemigos, y llevar a su pueblo a la salvación eterna".[3] ¿Cuál mero ser humano podía hacer esto por nosotros? Es Jesús, que por su poder divino, nos arrastra del fango, nos viste de lino fino y nos coloca en lugares celestiales. ¿Cuál hombre hay que pueda soportar la feroz ira de Dios contra el pecado y los pecadores? Pero en Cristo, el cual se entregó a la ira de Dios por nosotros para satisfacer una vez por todas esa ira y la demanda de la ley, se nos abrió una fuente de gracia y un acceso al trono de la gracia, para que el hombre alcanzara misericordia y hallara gracia para el oportuno socorro (Heb. 4:16).

---

2. Catecismo mayor de Westminster, pregunta 38. *Los estándares de Westminster* (San José: Editorial CLIR, 2010), 177.
3. Íbid.

Pero esto no es todo. ¡Hay más! El mediador no es tan solo Dios, sino hombre también. Fuimos los seres humanos, en nuestra naturaleza, los que nos rebelamos contra Dios. Nuestra es la naturaleza corrompida. No obstante, Dios no nos deshizo, ni destruyó por completo la obra de sus manos, sino que para salvarnos, en el debido tiempo, el Hijo eterno asumió nuestra naturaleza para rendir toda obediencia a Dios por nosotros, como uno de nosotros, y así sufrir por nosotros y por nuestros pecados en nuestra naturaleza.[4] Se identificó con nosotros en todas nuestras debilidades a fin de que fuésemos adoptados como hijos de Dios en él. Pues, la Biblia dice que

> "convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos, por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos… así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo… Por lo cual, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo".[5]

Y esto hizo Jesús, mediante la ofrenda de su cuerpo hecha una vez para siempre en la cruz (Heb. 10:10). Por medio de su intercesión por nosotros en la cruz y su perfecta vida y obediencia que le rindió a Dios durante su vida de humillación,

4. Ver Catecismo mayor de Westminster, pregunta 39.
5. Hebreos 2:10-17

este Mediador condenó al pecado en la carne (Rom. 8:1-3) y nos dio potestad de ser llamados hijos de Dios (Jn. 1:12-13). Así habla de su intercesión Pablo cuando dice: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21).

Aparte de Jesús, ¿quién entrará al santuario del Altísimo? Con Jesús, hay esperanza firme y perfecta para el pecador. ¡Cuánta necesidad tenemos de un mediador entre Dios y nosotros! Jesús es suficiente para nosotros y no hay otro aparte de él. Hoy se acerca a nosotros por su Palabra y su Espíritu, el que estuvo muerto, mas he aquí vive por los siglos de los siglos (Ap. 1:18). ¿Qué hombre hay que pueda acercarse a Dios por sí mismo o por sus propios méritos? Pues "ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque" (Eccl. 7:20). Pero, Jesús, "habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (Heb. 10:12-14). En él y tan solo en su sangre, entraremos en el Lugar Santísimo, porque tenemos un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, Jesús, el amante de nuestras almas, nuestro abogado para con el Padre, el cual "es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Jn. 2:1-2).

RS21 14 (2012): 184 – 190

LA SANTIFICACIÓN

Han Keesenberg

LA DOCTRINA DE LA SANTIFICACIÓN NO ES UNA DOCTRINA exclusivamente reformada. Las Iglesias romanas, pentecostales, adventistas, etc. todas enseñan una doctrina de la santificación. Pero, cada una de una manera diferente. ¿Cómo se distingue la doctrina reformada de la santificación?

El distintivo de la doctrina reformada de la santificación es que en ella se aplican las "solas" de la Reforma, específicamente: las "sola gracia", "soli Deo gloria", "sola fe" y "solus Christus". Los reformados estamos acostumbrados a aplicar estos principios en la doctrina de la justificación, pero en la de la santificación se deben aplicar igualmente. Describir esta doctrina desconectada de estos principios produce herejías.

1. LA SANTIFICACIÓN Y SOLO GRACIA/SOLO A DIOS LA GLORIA

La relación justificación–santificación no es, que en la primera Dios nos hiciera un favor a nosotros y que en la segunda nosotros le devolviéramos un favor a él. Que en la primera le tocara a Dios, y ahora nos tocara a nosotros. No, ambas vienen de parte de Dios. La justificación es un regalo de Dios, 100% obra de él. La santificación igualmente es una obra y regalo de Dios.

"pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad" (Fil. 2:13)

"Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes.5:23).

La diferencia entre las dos es que en la justificación Dios obra en nosotros sin nosotros, y que en la santificación él lo hace con nosotros. Pero, ambas vienen de parte de Dios. En la justificación Dios perdona la culpa del pecado. En la santificación Dios lava la mancha del pecado. Dos obras en su gran proyecto de la restauración de una humanidad caída. Dos obras de gracia.

¿Por qué es tan importante enfatizar que la justificación y la santificación ambas están en el contexto de la gracia? Porque lo que ocurre a menudo, es que se crea una construcción de equilibrio entre las dos. Como si fuera blanco y negro, dulce y agrio. En la justificación tendríamos el evangelio. En la santificación la parte dura de la vida. Una construcción de equilibrio se reconoce por el uso de la conjunción "pero" para conectar las dos esferas. Sí, Dios nos salva por gracia, *pero* también espera que nosotros andemos en buenas obras.

Lo que ocurre aquí es que, si bien reconocemos el "solo gracia" en la parte de la justificación, en la parte de la santificación este principio no funciona (suficientemente). No funciona (suficientemente) en la doctrina, pero tampoco en la vida práctica de santidad de los hermanos. No viven la gracia (en pleno) en su vida diaria como creyentes. Es decir: han desenvuelto el regalo de la salvación solo por la mitad.

Viven cargados, sin ver y experimentar la gracia de Dios en todo. La tarea de los ministros es ayudarles a desenvolver ese regalo por completo.

¿Cómo? Haciendo valer plenamente la gracia también en la santificación. Evitando las construcciones de equilibrio. Predicar la santificación es predicar la gracia. Predicar la santificación es predicar el indicativo de la gracia de Dios en Jesucristo. No debemos confundir predicar la santificación con soltar imperativos a los hermanos. Ejemplos en la biblia de colocar la santificación en el contexto de la gracia son Los Diez Mandamientos con su prólogo de salvación ("te saqué de la casa de esclavitud") o las epístolas de Pablo (por ej. Romanos, Efesios o Colosenses) donde la ética (los imperativos) siempre figura dentro de una descripción de la salvación (los indicativos). Para los predicadores esto significa, que cada sermón – también los que traten de las buenas obras – debe dibujar la misericordia de Dios en Cristo. Solo así les enseñamos a las ovejas, de dónde viene la energía para hacer buenas obras. Solo así les damos la motivación correcta para vivir una vida santa.

Una ilustración para aclararlo. En una casa se deben lavar los platos. La madre tiene una empleada de servicio en la casa, y sus hijos. Para que la empleada de servicios haga el trabajo, la madre le habla en imperativos: "lávame los platos". Pero a sus hijos les declara su amor, diariamente. Y sus hijos, viendo ese inmenso amor de mamá, y como consecuencia natural de eso, un día comienzan a lavar los platos. (Aunque tengo que admitir que en mi casa no funciona así. Con ninguna forma gramatical nuestros hijos se mueven a la cocina para ejecutar tareas domésticas). ¿Qué es lo que le interesa más a esa madre?

¿Platos limpios? o ¿Ver a hijos que demuestran haber visto y experimentado con todos sus sentidos el amor de mamá?

Para las ovejas esto implica que siempre deben escuchar de boca de los ministros, cuánto Dios las ama. De esta forma van a vivir una vida santa, no motivadas por miedo, por sentido de culpabilidad o por buscar mérito, sino por gracia, por agradecimiento. El amor de Dios por ellas despierte el amor por él en las ovejas. Y por amarlo, aman su palabra y su ley. La ley no es agria. Ella es dulce como la miel. Vivir en santidad no es la parte oscura de la vida. Es vivir en la luz. No hay un contraste entre la justificación y la santificación. No hay un "pero". La conjunción redentora entre las dos es: "por tanto". Dios me justifica, por tanto vivo por él. El Catecismo de Heidelberg lo dice de la siguiente manera:

> "¿No produce esta doctrina personas despreocupadas e impías? No, porque es imposible que los que por la verdadera fe hayan sido injertados en Cristo, no produzcan frutos de gratitud." (Catecismo, pr. y r. 64).

Qué alegría le da a Dios ver a sus hijos, lavados por él, viviendo en ese agradecimiento. A la hora de la muerte esos hijos van a decirle a Dios: "gracias Señor. Fuiste tú, quien me perdonaste. Fuiste tú, quien me lavaste. Solo a ti sea la gloria".

2. LA SANTIFICACIÓN Y SOLO FE/SOLO CRISTO

La salvación es solo por la fe. No vivo por mi propia fuerza, sino por recibir lo que Cristo ganó por mí. La fe es mi mano vacía que toma lo que Cristo me da. No solamente el día de mi

conversión, sino toda la vida. En ningún momento un creyente se independiza de su salvador. Hasta el día de su muerte va como un cojo, necesitando que Cristo lo mantenga caminando.

Una doctrina que sí desconecta la santificación de la fe es el perfeccionismo. En el perfeccionismo el hombre se independiza de su salvador. El perfeccionismo fue enseñado por Wesley y es lo que se enseña actualmente en el Movimiento Pentecostal. Según esta doctrina, en la vida de un creyente hay dos fases. Con la "primera bendición" este recibe la justificación, el perdón de pecado y la fe. La segunda fase, la "segunda bendición" es la fase donde el creyente ya no tiene pecado y vive santo, manifestando los dones del Espíritu Santo. Esta doctrina es peligrosa, porque mantiene un pecador a distancia del Salvador. Muy diferente el Catecismo en la respuesta 60 cuando dice que: "mi conciencia me acusa

de que he pecado gravemente contra todos los mandamientos de Dios, de que jamás he cumplido uno solo de ellos y de que todavía sigo inclinado a todo mal", o en la respuesta 115, donde dice: "que durante toda nuestra vida conozcamos nuestra naturaleza pecaminosa cada vez más, y por eso con mucho más fervor busquemos en Cristo el perdón de los pecados y la justicia". Cada vez más dependencia de Cristo en vez de un proceso de independizarse. La misma respuesta habla de "perfección", pero como algo después de esta vida: "que sin cesar nos esforcemos y le pidamos a Dios la gracia del Espíritu Santo, para que más y más seamos renovados a la imagen de Dios, hasta que, después de esta vida, alcancemos la meta, es decir, la perfección."

Otra aberración que desconecta la santificación de la fe y de Cristo es el legalismo. El legalismo da un carácter

meritorio a la vida santa. Intenta ganar el favor de Dios con nuestra obediencia. Habla de las buenas obras, no solo en la tercera parte del Catecismo (agradecimiento), sino también en la segunda (redención). Una persona legalista confía en sí misma. Esta aberración no es tanto una doctrina, enseñada por ciertas denominaciones o sectas, sino una desviación latente en el corazón de cada creyente. La fórmula matemática del legalismo es: fe + x (en que la x tiende a eclipsar e invalidar la fe). Para los Gálatas esa x era la circuncisión. Para nosotros puede ser cualquier cosa que consideremos necesario hacer para que Dios nos ame de verdad, o – casi siempre – que les obligamos a otras personas a hacer para que Dios esté bien con ellas. El legalismo produce un clima sofocante en la Iglesia. Un clima de compararse y juzgarse (quién tiene más xx). Recuerden lo que Cristo mismo dijo sobre los que confían en sí mismos:

> "A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo." En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!" «Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.» (Luc. 18:9-14)

La respuesta al pecado no es la buena conducta. La única respuesta al pecado es Cristo. No existe una "fuerza ética". Existe el Salvador. Él conoce la carga que los Fariseos nos ponen y nos invita: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso". (Mat. 11:28).

El solo fe/solo Cristo hace respirar a los creyentes. Todos estamos con las manos igualmente vacías ante Dios. Pero, por fe la obediencia y la santidad de Cristo son mías.

Los creyentes estamos unidos con Cristo en su muerte y en su resurrección. En unión con él somos resucitados a una nueva vida. El Espíritu Santo hace visible eso en la vida de los creyentes. Vivimos entre la resurrección, ascensión y pentecostés y la segunda venida de Cristo. El tiempo que él utiliza para limpiar y adornar a su novia por su Espíritu. El tiempo en que por su Espíritu él nos renueva a su imagen. El tiempo en que Cristo comienza a cosechar en nosotros lo que él mismo sembró: el fruto del Espíritu.

¿Cómo se reconoce una persona santa? Es una persona que nunca habla de sí mismo, cuán buena es, sino siempre de su salvador. Es una persona humilde. No juzga a los demás. Es alegre. Experimenta el descanso en Cristo. Ofrece ese descanso también a los demás. Una Iglesia santa es un oasis de amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.f

Que hablemos de la santificación en esa perspectiva. Que seamos cada día más reformados. Más apegados a Cristo. Con más énfasis en los "solo gracia", "solo a Dios la gloria", "solo fe" y "solo Cristo".

RS21 14 (2012): 191 – 202

ATANASIO OLVIDADO

¿Importa la doctrina de la trinidad?

Guillermo Green

EL TRÍO DE HERMANAS CANTABA BELLÍSIMO. ERAN DE UNA familia italiana, crecieron en Estados Unidos, y desde pequeñas fueron educadas en todo tipo de canto. Armonizaban en tres voces de manera increíble, y cantaron piezas desde Country hasta ópera. El locutor les preguntó si cantaban canciones navideñas cuando eran niñas (la época era Navidad), y dijeron que sí, en la iglesia en que crecieron. Les preguntó cuál iglesia, y respondieron que era la iglesia Católica "San Atanasio". El locutor les preguntó, "¿Y quién era san Atanasio?" Ahí dijeron, "Eso nunca lo supimos. Íbamos por la música, nada más".

Probablemente la gran mayoría de Católicos y Protestantes hoy no conocen el nombre de uno de los héroes de la fe cristiana. Vivió desde aproximadamente 296 hasta 373 d.C., fue obispo de Alejandría (Egipto) durante 45 años. Sin embargo, fue exiliado 5 veces, y pasó un total de 17 años en exilio por causa de su defensa de la fe ortodoxa principalmente en contra de los arrianos. Defendió el carácter trinitario de Dios y la divinidad completa de Cristo. El lema atribuido a él es "unum contra mundum" (latín, "uno contra el mundo"), y representa su deseo de ser fiel a Dios aunque el mundo entero estuviera contra él. De hecho, varios emperadores estuvieron en contra

de él, y en un momento hubo órdenes de que si llegaba a su iglesia lo mataran. Pero Atanasio prefirió exilio y peligro antes que callar la verdad bíblica, y gracias a su lucha incansable, la Iglesia llegó a afirmar para siempre la doctrina de la trinidad.

1. LA IMPORTANCIA DOCTRINAL DE AFIRMAR LA TRINIDAD

Primero, Dios se revela como Dios trino. No es lícito adorar a otro Dios. Si inventamos otro dios que la Biblia no revela, cometemos idolatría, y blasfemamos contra el verdadero Dios. El Dios a quien debemos orar, y el Dios que bendice a su pueblo, es el Dios que se ha revelado como Dios trino: " La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén" (2 Corintios 13:14).

Segundo, Atanasio reconoció que sin un Dios trino, no habría salvación. Nuestra ofensa ha sido contra el eterno, infinito, y justo Dios Padre, tres veces santo, fuego consumidor. Nadie sino Dios mismo nos puede salvar de su ira. Pero, ¿quién podía pagar nuestra deuda ante Dios? Solamente un "hombre – divino" lo podría hacer, un postrer Adán, pero perfecto, y uno más que hombre, tenía que ser Dios mismo. Jesús debía ser tanto hombre completo para tomar nuestro lugar, como Dios pleno, para librarnos de la infinita ira de Dios y del castigo de la muerte.

Atanasio entendió correctamente (contra Orígenes y algunos pentecostales modernos), que Jesús pagó nuestra deuda ante el Padre, y no ante Satanás. Ha habido a lo largo de la historia, aberraciones teológicas que afirman que Jesús nos libró del poder del diablo, y canceló lo que nosotros le

debíamos a Satanás. Sin embargo, la Biblia no enseña en lo más mínimo que el pago ha sido a Satanás. El que castiga con muerte es *Dios*, no el diablo. El que creó el infierno es *Dios*, y el que arrojó al diablo al infierno es *Dios*. El diablo no es quien para cobrar nada. Dios mismo, en su Hijo, nos perdona y nos justifica para que no tengamos que pagar en persona el castigo que merecemos junto con el diablo.

Tercero, el Dios trino, en la persona del Espíritu Santo, garantiza la aplicación de la salvación de Dios Padre y Dios Hijo, ya que su acción es como el viento – no se sabe de dónde viene ni a dónde va, pero se oye y se mira sus efectos (Juan 3:8). El Espíritu Santo garantiza la presencia misma de Jesucristo, quien está a la diestra del Padre, pero presente por medio de su Espíritu (Juan 14:16-19).

Cuarto, todo cristiano debe revisar de cuando en cuando los símbolos antiguos e históricos de la fe cristiana sobre la trinidad. Mencionamos como ejemplos (entre otros): El Credo Apostólico, El Credo de Atanasio, el Credo de Nicea, La Confesión Belga, la Confesión de fe de Westminster. Siempre que la Iglesia se desvía de una teología robusta trinitaria, sufre inmediatamente en aspectos fundamentales de su doctrina y práctica. Puede ser que su concepto de la salvación se distorsione, y esto afecte inmediatamente su forma de evangelizar, y el mensaje que promuevan. Puede ser que su doctrina se desvíe, y esto afecte inmediatamente el mensaje que sus pastores predican desde el púlpito, lo cual afectaría todo aspecto de la fe y vida de la comunidad. No podemos minimizar la importancia de una teología robusta trinitaria.

2. TRINIDAD Y CIENCIA

Estoy leyendo un libro fascinante por Vern Poythress, intitulado *Redeeming Science: a God centered approach (Redimiendo las ciencias: un enfoque teocéntrico)* [Wheaton: Crossway Books, 2006]. En este libro Poythress aplica la doctrina de la trinidad a la tarea científica, especialmente las ciencias "empíricas" o "físicas" (la física, la mecánica, y todas las ciencias que emplean observación). En su libro, Poythress lanza una crítica mortal contra la idea de "leyes naturales", y culpa a los mismos cristianos por haber caído en la trampa de considerar las ciencias desde una perspectiva secular y materialista, y no trinitaria. Debo confesar que yo era medio culpable de esto. ¡Agradezco a Dios que este autor me ayudó a sacudirme de este pecado!

Sin poder entrar en extensos detalles, Poythress rechaza el concepto de leyes naturales que "funcionan" solas. Toda ley implica un Legislador. Toda ley implica un Juez. Toda ley es "dada", y esto quiere decir que es personal. Y de hecho, Poythress muestra bíblicamente cómo el Dios trino de la Biblia ha dado su Palabra para la creación, y las tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, están íntimamente involucradas en aplicar esta Palabra en cada movimiento del universo.

Yo antes creía, como todos los seculares, los ateos y los materialistas, que la "ley de la gravedad", por ejemplo, era alguna fuerza que operaba independientemente, era parte de la naturaleza, era una "ley impersonal". Pero esto no tiene ni lógica ni fundamento bíblico. Cuando se examinan las leyes, uno llega a ver que tienen los atributos de Dios mismo. Por ejemplo, la ley de gravedad se aplica en Costa Rica y en Marte: es omnipresente. La ley de gravedad es necesaria para la vida

y todo sistema imaginable: es sabia. La ley de gravedad no cambia: es eterna. La ley de gravedad es consistente y podemos contar con ella: es fiel. Y podríamos seguir, y decir lo mismo de todas las "leyes" físicas. Y cuando nos damos cuenta, hemos mencionado atributos *divinos*.

Lo que encontramos en la naturaleza no son leyes impersonales, sino que nos encontramos con un Dios personal, quien envía su Palabra para cada y toda circunstancia. Esta Palabra es fiel, y podemos contar con ella porque Dios es un Dios fiel, y no es tramposo ni arbitrario. El mundo de las religiones animistas es un mundo caprichoso, en el cual cualquier cosa podría suceder. Pero el mundo que describe la Biblia está sostenido por un Dios fiel y bueno, que no juega caprichosamente con sus criaturas.

Esta misma Palabra en algunas ocasiones hace flotar hachas, multiplicarse pan, y resucitar muertos. El hecho de que no podamos comprender "científicamente" estos hechos, no quiere decir que sean *violaciones* de la Palabra de Dios. En el plan universal de Dios, y en su infinita sabiduría, encajan perfectamente con las "leyes" científicas. Simplemente no alcanzamos poder entender todas las facetas de la Palabra de Dios para su mundo. Y sabemos que los milagros son eventos extraordinarios, son eventos especiales que Dios emplea en circunstancias que él determina para propósitos especiales. Nosotros, por otro lado, sabemos que podemos contar con la fidelidad de Dios en todo lo "ordinario", de modo que si enviamos un hombre a la luna, confiamos que Dios no va a hacer que la luna de media vuelta a la tierra sólo para engañarnos.

¿Qué tiene esto que ver con la trinidad? ¡Mucho! La Biblia revela que es precisamente el Dios trino que creó el mundo (el

Padre), sostiene todo por su Palabra (el Hijo), y permea *todo* aspecto de la creación (el Espíritu Santo). Un sólo Dios creó y ahora sostiene su mundo, pero cada persona de la trinidad tiene un aspecto de este trabajo. Cuando meditamos en el testimonio bíblico sobre Dios el Creador, Dios el Gobernador, y Dios el Sustentador, debe llevarnos a *la adoración*. En primer lugar y en último lugar nuestra respuesta ante el gobierno de Dios debe ser la adoración.

Cuando el autobús frena y paramos de manera normal – puedo dar gracias a Dios y adorarle porque su Palabra fiel hizo que una vez más las fibras de los frenos apretaran los tambores del bus, impulsados por el sistema hidráulico o de aire, perfeccionado por años de desarrollo automotriz, colocados en la fábrica por empleados, y hoy llevándome a mi destino. Cada paso para inventar, fabricar, y utilizar es gobernado por Dios, pasos "ordinarios", ¡pero conducidos *en detalle* por la poderosa Palabra de Dios! Esto debe llevarnos a la adoración. Cuando empezamos a ver el mundo con ojos de fe (y no como seculares, ateos y materialistas), en cada movimiento, cada color, cada sistema del mundo, vemos la mano cercana de nuestro Dios, y nos permite adorar.

Estoy tan emocionado con mis nuevos lentes, que ahora el Salmo 19 tiene un significado aún más bello para mí:

> Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz,… (Salmo 19:1-4)

3. TRINIDAD Y HUMILDAD

Creo que algo fundamental que nos enseña la doctrina de la trinidad es *humildad*. La Biblia está llena de testimonio de la obra del Dios trino, llena de pistas de la operación de cada persona, y sin embargo, entre más creemos comprender las relaciones de las personas de la trinidad, encontramos que tenemos que hacer ¡más calificaciones y más definiciones! Entre más sondeamos las operaciones del Dios trino, más nos encontramos con misterio. Entre más vemos su Palabra para la creación, operada por las tres personas de la trinidad, más complejas se tornan las interrelaciones de las ciencias, la filosofía y la teología.

El hombre moderno se ha engañado, pensando que con los instrumentos suficientes, y con suficientes científicos brillantes, podemos llegar a entender exhaustivamente procesos físicos o biológicos. La verdad es que entre más se descubre, más crece lo desconocido. Y esto es de esperarse. Entre más el hombre finito se acerca a la presencia misma de Dios, es decir, su Palabra sosteniendo su mundo, más misterio encontraremos. El conocimiento que un Dios trino sostiene su mundo impone sobre nosotros la obligación de la humildad. Debemos olvidar aquella búsqueda arrogante por absoluto conocimiento. Debemos realizar nuestras investigaciones bajo un compromiso con el Dios revelado en la Biblia, *con los propósitos que concuerdan con su ley*. Por tanto, no es lícito cualquier actividad "científica", si se hace para realizar, por ejemplo, abortos. No son lícitas actividades "científicas" para justificar lo que sabemos que son pecados. Los "experimentos científicos" de los Nazis en los campamentos de concentración eran experimentos

blasfemos para apoyar un régimen ateo. El cristiano puede y debe involucrarse en la investigación científica. Pero debe recordar que está estudiando a Dios, está estudiando la mano de Dios misma gobernando su mundo. Y este Dios ha revelado para el hombre su voluntad en la Biblia. Todo científico debe ajustar su trabajo a la Palabra revelada.

4. TRINIDAD Y FE

A pesar de que el Dios trino y verdadero sea incomprensible en la profundidad de su carácter misterioso, sin embargo, es cognoscible *verdaderamente*, aunque no exhaustivamente. El Dios trino se revela en este mundo, y aún el impío conoce *verdaderamente* (aunque no "salvíficamente") a Dios:

> "…porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Romanos 1:19-20).

Podemos dar un ejemplo de esto. Si yo conozco a una persona por primera vez, y compartimos brevemente algunas palabras, y esa persona me cuenta de dónde es, qué hace, cómo es su familia, etc., y luego partimos camino, yo puedo decir "conocí a don Juan". Y es verdad que yo sé cosas verdaderas de él. No conozco muchas, pero lo poco que conozco es cierto. Mi conocimiento de don Juan es limitado pero es verdadero.

Es el mismo caso con el Dios trino. Es imposible que el Dios infinito revele *todo* de su carácter. Pero lo que revela

en la creación, y aún más en las Escrituras, es comprensible y es verdadero. Cuando Dios se revela como un Dios en tres personas, no hace falta que yo comprenda todos los aspectos de las relaciones inter-trinitarias para saber que hay "un Dios en tres personas". La falta de comprensión exhaustiva no anula la veracidad del conocimiento.

¿Por qué estamos enfatizando esto? Porque vivimos en un mundo engañado por una falsa filosofía "científica" que da a entender que si no conocemos exhaustivamente, entonces no conocemos verdaderamente. Nuestra sociedad occidental moderna, engañada por un sentido de autonomía humana, cree que por medio de la investigación científica puede llegar a saber "la realidad". Por supuesto, con los últimos avances en física subatómica, este sueño se aleja más con cada novedad. Pero persiste en la sociedad la idea de que si no conocemos algo exhaustivamente, entonces no podemos saber "la verdad".

Ahora bien, esta idea obviamente no es practicada por las personas. Todos los días vivimos nuestra vida *dando por sentado* que las cosas son ciertas, sin comprender al fondo su esencia. Muchos usan computadoras sin la menor idea de cómo funcionan, pero "conocen" su computadora suficientemente bien como para usarla. Encienden luces en la casa, y nadie cree que vaya a explotar una bomba al subir el apagador; esperan que se encienda la luz. "Conocen" apenas lo suficiente acerca de la electricidad como para usar las luces de la casa, por lo menos.

¿Por qué en la religión muchos creen que la existencia de "misterio" implica error? ¡Todos los días todos vivimos nuestra vida rodeados por muchos misterios! Y nos consolamos con que por lo menos "alguien" que inventó nuestra computadora

o carro sí comprende cómo funciona. Y ¿por qué no podemos contentarnos con que Dios se conozca a sí mismo? ¿Por qué muchos sienten la necesidad de comprender a Dios totalmente como para creer en él? Esto se llama "idolatría". En la idolatría exaltamos al hombre por encima de todo, y creamos nuestro propio dios *bajo nuestro control*. Sencillamente, muchas personas modernas rechazan el concepto de misterio con relación a Dios porque practican idolatría, y prefieren su propio dios manipulado por ellas.

Hay otro ataque contra la fe bíblica que crece cada día, y probablemente llegará a ser "la religión" casi universal si Dios no refrena esta corriente. Hablamos del nuevo resurgimiento del paganismo, del cual el Dr. Peter Jones ha hablado mucho en sus escritos (ver sus libros: *Verdad bíblica, Mentiras paganas; El imperio gnóstico contraataca; Llevando cautiva la menta pagana*). El paganismo sí habla de "misterio", y con sus diferentes versiones de esoterismo, engaña a muchos con una falsa "espiritualidad" que invita a la persona más allá de su existencia terrenal cotidiana. Algunas versiones del paganismo moderno son sofisticadas, con libros, filosofía y estudio, como el espiritismo de Brasil y los escritos de Alan Kardec y otros. Otras versiones son meramente populares, como la brujería sincretista que se practica en cada barrio. Pero *todos* rechazan al Dios trino y su revelación en las Escrituras, junto con la encarnación de la segunda persona de la trinidad en la persona de Jesucristo.

Lo que vemos en el paganismo es simplemente otra alternativa de Satanás para engañar a las personas. Durante los siglos 19 y 20 en el occidente, el diablo promovió la idea de un mundo materialista, ateo, y la idea de una capacidad

humana casi sin límite. Pero dos guerras mundiales y constantes problemas mundiales han golpeado este optimismo. Las personas están buscando otra alternativa, otra religión. Presto, el salonero sale de su lugar infernal listo con otro plato: el paganismo. Lo tenía guardado desde hace milenios, sólo faltaba sacudirle el polvo un poco, recalentarlo en el horno de microondas, y "no se preocupen, disfruten su comida".

No debemos dejarnos engañar con el uso pagano de "espiritualidad" y "misterio". Es simplemente otro rechazo del Dios trino y su revelación a nosotros. El paganismo simplemente sustituyó personas muertas que canalizan información por científicos en batas blancas en sus laboratorios. Pero todo sigue siendo un esfuerzo por interpretar el mundo y la vida *sin el Dios trino*. En su fondo, todas las religiones falsas son una misma. Todas rechazan al Dios trino y las Escrituras.

Por esto es necesario adoctrinar a nuestros hijos en la fe bíblica, trinitaria (recomiendo el *Catecismo infantil*). El niño cristiano que conoce al Dios trino verdadero no será tentado a sustituir el verdadero Dios por sustitutos pobres. Este niño sabrá que nuestro Dios va mucho más allá de nuestra comprensión, y gozará de un gran consuelo al saber que nuestro Dios es grande, infinito, poderoso. Pero también sabrá que aquél Dios infinito y grande ha revelado muchas cosas ciertas y comprensibles para nosotros, para que le conozcamos verdaderamente, y le amemos verdaderamente. Este niño entenderá muy bien lo que Dios mismo dijo:

> "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deuteronomio 29:29).

5. CONCLUSIÓN

Hay una razón por qué toda falsa religión niega y rechaza la doctrina de la trinidad. Es porque esta doctrina combina la necesidad de la humildad humana (versus autonomía) con la certeza del conocimiento basado en la revelación fidedigna de Dios (versus el esoterismo, y el relativismo). El cristiano acepta humildemente la existencia de un Dios infinito, incomprensible, y se humilla ante él con fe y obediencia. Pero a la misma vez, sabe que su fe se fundamenta con absoluta certeza en la auto-revelación de Dios, y que todo lo que es revelado es absolutamente cierto. El cristiano puede colocar su vida presente y futura sobre esta certeza.

Atanasio es héroe de la iglesia cristiana. Estaba dispuesto a perderlo todo por la causa de afirmar y defender la doctrina bíblica de la naturaleza trinitaria de Dios. Es una lástima que tan pocos conozcan este nombre. Hoy podemos rendir homenaje a Atanasio tomando su ejemplo de defensa férrea de una verdad fundamental de las Escrituras.

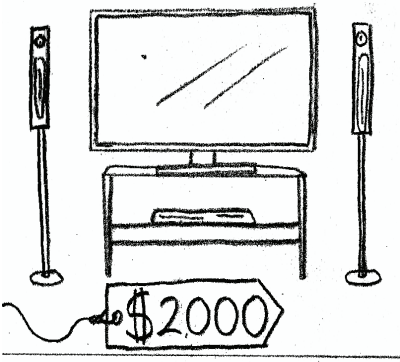
Nuestro Dios trino es a la vez incomprensible en la totalidad de su naturaleza, pero conocido verdaderamente, aunque sea de forma limitada, por medio de las Escrituras. ¡Viva esta fe!

En el principio había una partícula...
Pero si la materia no puede crearse ni destruirse...
¿De dónde salió esa partícula?
SHHHHHHHHHHHH...
No interrumpas...
Luego, la partícula explotó...
Pero si la energía no puede crearse ni destruirse...
¿De dónde salió la energía que la hizo explotar?
SHHHHHHH...
Deja que el hombre de anteojos y bata de laboratorio termine de dar su explicación basada en observación y razonamiento.
Y de esa explosión caótica surgió el orden y la perfección que vemos a nuestro alrededor
Pfff... Se necesita más fe para creer en el Big Bang...
...que para creer en la creación.

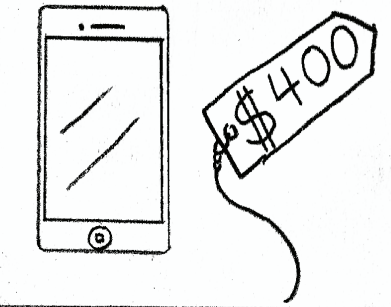
Para comprar calzado de marca

Para estar a la moda

Para tener lo último en entretenimiento



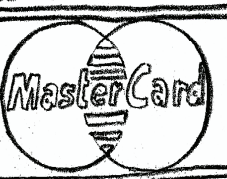
Para tener el último teléfono celular



Para ayudar a los necesitados ...

Ya no tiene dinero.

Porque hay cosas que el cristiano no está dispuesto a hacer.



Para todo lo demás, existe MasterCard.

RS21 14 (2012): 205 – 225

TEMAS CONTEMPORÁNEOS

EL CRISTIANO Y LA CRISIS

10 verdades sobre el dinero

David Barceló

EN EL ARTÍCULO ANTERIOR DE ESTA SERIE PUDIMOS MEDITAR en diez verdades bíblicas para tener gozo aún en momentos de crisis y escasez. Veíamos que a pesar de todo nuestra actitud ante los bienes materiales puede ser como la de *Job*, quien habiéndolo perdido todo exclamó "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21). Sin embargo muchas veces descubrimos que nos parecemos a *Jonás* más de lo que quisiéramos… Jonás, ¿recuerdas? aquel profeta rebelde que quería morirse al ver que se había secado la calabacera que Dios le había dado (Jonás 4:9).

¿Y tú? ¿Amas *tu calabacera* más que nada en el mundo? ¿Qué hay en el centro de tu corazón? ¿Amas a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo, o amas a las cosas más que a Dios y a ti mismo más que al prójimo? Si pudieras pedir un deseo, ¿qué desearías? ¿El avance del reino de Dios, más misioneros en el mundo, la conversión de tus hijos?… o

por el contrario te deleitarías en las cosas materiales: una casa nueva, un mejor coche, un aumento de sueldo… ¿Cuál es el lugar que el dinero ocupa en tu corazón? ¿Tienes una visión cristiana sobre los bienes materiales?

Seguramente te han preguntado alguna vez "Si sólo pudieras escoger una cosa, ¿qué te llevarías a una isla desierta?" Todos queremos quedar muy bien cuando nos hacen una pregunta de ese estilo. Solemos responder "una Biblia". Y ojalá sea verdad. Quiera el Señor que entonces tu respuesta sea sincera. Pero muchas veces el primer impulso es más bien el de agarrar el televisor, algo de comida, o una tarjeta de crédito con fondos…

Recientemente se conmemoraba el centenario del hundimiento del Titanic. Para la efeméride visité la exposición itinerante que se encontraba en el Museo del Mar de Barcelona donde, entre otras cosas, se exponían algunos objetos de los pasajeros del trasatlántico. Tal como escribe en un artículo el pastor y periodista José de Segovia, en el momento de hundimiento cada cual procuró llevarse aquello que sentía más útil o de más valor:

> Cuando empezaron a sacar a los pasajeros de los camarotes, cada uno se llevaba lo que le parecía más importante salvar del naufragio. La mujer de Adolf Dyker llevaba por ejemplo una caja con dos relojes de oro, dos anillos de diamantes, un collar de zafiros y doscientas coronas danesas. Otros como la señorita Edith Russell, preferían llevar una especie de mascota como un cerdo de juguete con música, al que tendría especial cariño. Hay quien llevaba los libros que tenía en la mesilla, como Lawrence Beesley, o un revolver y un compás, como Norman Campbell Chambers.

> Hubo hasta quien guardó cuatro naranjas bajo su blusa, como el camarero James Johnson. En segunda clase viajaba un joven estudiante de teología llamado Stewart Collett. El se llevó la Biblia, que prometió a su hermano que llevaría siempre consigo, hasta que se volvieran a ver. El pastor Robert Bateman se quedó de pie en la cubierta mirando como su cuñada, la señora Ada Balls, subía al bote. "Si no nos volvemos a ver de nuevo en este mundo –le dijo– nos veremos en el otro". Mientras bajaba la barca, se quitó su alzacuello y se lo dio a ella como recuerdo, mientras la orquestina tocaba hasta el final en la cubierta. [1]

El *Titanic* se nos presenta como un ejemplo *titánico* de cual debe ser nuestra actitud ante el dinero y los bienes materiales. ¿Qué valor poseen todas las cosas lujosas que se están hundiendo? ¿Para qué las joyas, el dinero, las lámparas de cristal y la porcelana china si no te puedes llevar ninguna de ellas? Lo importante de verdad es entrar en el bote salvavidas. Lo importante de verdad es estar en Cristo Jesús, el único Salvador. Todo lo demás es secundario. Pasajero. Transitorio.

Entremos en el bote salvavidas. Miremos el *Titanic* desde fuera, y meditemos juntos en 10 verdades fundamentales sobre nuestra perspectiva de los bienes materiales.

1. VERDAD 1 — CONFÍA Y SÉ PRUDENTE

Confía en el Señor. Uno de los nombres Hebreos de Dios es *Jehová-Jireh*, "Jehová proveerá". Y dice David "No he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan"

1. José de Segovia. *El barco que ni Dios podía hundir*. http://www.entrelineas.org/articulo.asp?id=238

(Salmo 37:25). La confianza en el Señor producirá paz en nosotros, aún en medio de las dificultades económicas más serias. ¡Confía en Dios! ¡No tienes por qué estar ansioso por el dinero! ¡Pero no te equivoques; *confianza* no es lo mismo que *pasividad!* ¡Tener "fe en el Señor" no es sinónimo de "ser negligente"!

Cuando el joven *David* salió al frente para luchar contra el gigante Goliat, David exclamó: "Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza…" (1 Samuel 17:46). ¡Qué confianza tan grande en Dios! ¡Qué fe la de este muchacho! Pero unos versículos antes leemos que David "tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo" (1 Samuel 17:40).

¡Qué calamidad si David hubiera exclamado *"Yo te venceré y te cortaré la cabeza"* y al meter la mano en el zurrón no hubiera encontrado una piedra sino una naranja que traía aquella mañana para desayunar!… La fe no niega la prudencia. El Señor ya nos lo dijo: "Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas" (Mateo 10:16). Hemos de confiar plenamente en el Señor. Él está por encima de todas las cosas, pero también hemos de ser cautos y sabios en esta vida. No nos equivoquemos. No se trata de una cuestión de *equilibrio*, donde pongo un 50% de confianza y un 50% de prudencia, sino que Dios, en su poder y sabiduría, usa de medios humanos para proveer para sus hijos, y el más común de ellos es la prudencia y el trabajo. Así que debo confiar en el Señor 100% y debo ser prudente al 100%.

Si estás pasando por pruebas, escasez y necesidad, *confía* en el Señor. Pídele al Señor que provea para tus necesidades, y

entonces *levántate* y sal a la batalla de cada día. No te quedes sentado en el sillón de tu casa esperando que el dinero llueva del cielo. La confianza que David tuvo en Dios fue tremenda, pero también David actuó con prudencia, con sabiduría, con inteligencia, con valentía, y tomó cinco piedras del arroyo, cinco piedras lisas y afiladas, cinco piedras ni demasiado grandes ni demasiado pequeñas, cinco piedras que pudieran haber matado a cinco gigantes en un mismo día. ¡Cinco! No una, ni dos, ni tres, ni cuatro, sino cinco. No sé como se llamaban las cinco piedras que David llevaba en el zurrón, pero si David les hubiera puesto nombre seguro que la primera piedra se llamaría *Fe* y la segunda *Prudencia*.

2. VERDAD 2 — TRAE TUS OFRENDAS AL SEÑOR

No pensemos que el tema del dinero es algo meramente *material*; es un tema muy espiritual, porque el uso del dinero revela lo que hay en nuestro corazón. Por eso el cristiano lo primero que hace con su dinero es apartar lo que quiere darle al Señor. En Éxodo 23:19 leemos que el pueblo de Israel traía a la casa de Dios "las primicias de los primeros frutos de la tierra". Lo primero era para el Señor; y nosotros primero pensamos en darle al Señor.

La ofrenda es un termómetro espiritual. Recuerda a Zaqueo, que una vez que se convirtió a Cristo dio la mitad de sus bienes a los pobres y pagó todo lo que había robado… El cambio en el corazón de Zaqueo respecto al dinero fue tan radical, que Jesús dijo "Hoy la salvación ha venido a esta casa" (Lucas 19:9). Vemos todo lo contrario en Judas, quien amaba el dinero. Tu apego al dinero te está indicando tu grado de

apego a las cosas de este mundo y es señal de tu madurez o inmadurez como cristiano. Recuerda que no estás ofrendando a los diáconos, ni a los pastores, ni a la Iglesia, sino que tu ofrenda es al Señor. Cuando pongo mi ofrenda en manos del Señor estoy expresando mi amor y confianza en Él. Con tus ofrendas estás rindiendo culto y alabanza a tu Dios.

Ofrenda con inteligencia. Leemos en 2 Corintios 9:7 "Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". De este pasaje vemos al menos tres cosas sobre nuestra actitud con la ofrenda, y la primera es que cada uno debe ofrendar "como propuso". La ofrenda al Señor ha de ser premeditada. Pensada. No se trata de escarbar en los bolsillos cada domingo para ver qué llevamos encima. Cuando recibas tu salario, ora al Señor, junto con tu cónyuge, y decide delante de Dios lo que vas a ofrendar. Entonces ven el domingo con tu ofrenda preparada y entrégala al Señor. En nuestra Iglesia en Barcelona deseamos fomentar esta actitud con las ofrendas, y por eso nuestra costumbre no es la de recoger las ofrendas durante el culto dominical sino la de ofrendar en un buzón que se encuentra a la entrada de la sala de cultos. Nuestra ofrenda no debe ser improvisada en el momento en el que se pasa una bolsa o una cesta entre la congregación, sino decidida delante de Dios como un acto de culto voluntario al Señor. "Cada uno dé como propuso en su corazón"…

Ofrenda con alegría: Dice además el pasaje que "Dios ama al dador alegre". No ofrendes con fastidio, a regañadientes, entonces te fuera mejor quedarte con ese dinero. Lo que des, dalo con alegría y con convicción. La actitud de tu corazón es más importante que el dinero mismo. Los magos de oriente

trajeron ante el Señor oro, incienso y mirra. Eran tesoros muy valiosos, pero aún más precioso era el tesoro de sus corazones y su actitud de adoración ante el Rey de reyes.

Ofrenda generosamente: Somos generosos para aquello que realmente nos importa. Somos capaces de hacer una gran inversión en comprar una vivienda, en la educación de nuestros hijos, en una alimentación sana, en unos zapatos de marca, en nuestro *hobbie* preferido… El uso del dinero revela las prioridades de nuestro corazón. Por eso lo primero que hacemos antes de gastar el dinero es decidir qué ofrendamos. Si decides cuál va a ser tu ofrenda a final de mes, puede que solo te queden unas monedas en la cartera. No le des al Señor lo que te sobra… Y recuerda que la generosidad no tiene que ver con lo que das, sino con lo que te quedas. Recordemos que el Señor no alaba a los ricos que ofrendan mucho, sino que alaba a la viuda que puso en la ofrenda todo lo que tenía.

"Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento" (Marcos 12:41-44)

¡Ofrenda sabiendo que estás sembrando! Dice 2 Corintios 9:6 refiriéndose a la ofrenda de los creyentes "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará". La ofrenda no es una *pérdida*, es una *inversión* que da fruto espiritual abundante y muchas bendiciones para ti y para todos. Todos

queremos ver crecer la Obra, ver emprender nuevos ministerios, ver como se envían misioneros y se publican Biblias, ver cómo se discipula a los creyentes, ver cómo se construyen Iglesias, ver cómo se ayuda al necesitado, pero para ello hemos de sembrar ofrendas que darán su fruto espiritual para gloria de Dios. Con el dinero se establece una comunicación con Dios. Jesús estaba "sentado delante del arca de la ofrenda" y "miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca". Aún hoy Jesús te ve cuando ofrendas. No ofrendes para ser visto por los demás. Ofrenda delante de la presencia del Señor.

¿Y qué hacemos con el diezmo? ¿Acaso el diezmo no es parte de la ley del Antiguo Testamento? ¿Tenemos que diezmar aún? La primera vez que aparece el diezmo en la Biblia es cuando Abraham le da el diezmo a Melquisedec, rey de Salem (Génesis 14:20). Antes de la ley de Moisés el diezmo era ya una costumbre de la época, con la cual uno reconocía la superioridad de aquel que recibía el diezmo (Hebreos 7). El diezmo aparece después como parte de la ley de Israel. Todo el pueblo había de traer el diezmo a la casa de Dios, reconociendo que Él era su Señor, y faltar al diezmo suponía robarle a Dios. En ocasiones el pueblo de Israel sustraía del diezmo porque amaba el dinero, tal como leemos en Malaquías 3:8 y 10:

> "¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas… Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde".

¿Y ahora? ¿Podemos decir que ya no hemos de diezmar, porque "no estamos bajo la ley, estamos bajo la gracia"? ¡Recordemos que Jesús dijo "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mateo 5:17). Y cuando los fariseos actuaban con hipocresía el Señor les dijo "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" (Mateo 23:23). Jesús no condena el hecho de diezmar, no critica el diezmo, sino la hipocresía. Era *necesario* diezmar, pero también era *necesario* y aún más importante ejercer justicia, misericordia y fe.

Cuando un niño es pequeño sus padres le dicen "No le pegues a tu hermano", "Comparte los juguetes con él", "No le grites"… Los que somos padres sabemos que hemos de dar cientos de instrucciones para moldear el carácter y la conducta de nuestros hijos pequeños. Pero cuando el niño crece, basta con que le digas "Ama a tu hermano", y todo lo demás se sobreentiende. La ley, sin el espíritu, se convierte en algo frío y seco, pero Jesús cumplió la ley perfectamente. Jesús no abrogó los mandamientos, sino que nos mostró el verdadero significado de la ley.

> "Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio" (Mateo 5:21-22)

> "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mateo 5:27-28)

Así con el diezmo. La ley dice que traigamos nuestros diezmos al Señor, pero el Señor Jesús nos lleva más allá del diezmo diciendo que el que "siembra generosamente, generosamente también segará". Con nuestros diezmos, al igual que con nuestro tiempo devocional o nuestras oraciones, se establece una profunda comunicación espiritual con el Señor. Trae tus diezmos ante el Señor, pero no con una actitud legalista, sino movido por el Espíritu Santo a ofrendar con gratitud y generosidad.

> "Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado" (1 Corintios 16:2)
>
> Los Macedonios "con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas" (2 Corintios 8:3)

3. VERDAD 3 – DA A CÉSAR LO QUE ES DE CÉSAR

Aquí no se nos dice que demos *"más allá de nuestras fuerzas"*… El cristiano es alguien que paga sus impuestos, que no defrauda a la Hacienda pública… que le da al Estado lo que le pide.

> "Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra" (Romanos 13:7)

Los cobradores de impuestos se acercan a Pedro y Jesús le dice a Pedro "ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo, y dáselo por mí y por ti" (Mateo 17:27). El Señor proveerá

de lo necesario para que paguemos a César lo que nos pide y vivamos como ciudadanos ejemplares en este mundo.

4. VERDAD 4 — AMA LA JUSTICIA Y LA EQUIDAD

Tenemos bastante claro lo que significa "no hurtarás" (Éxodo 20:7). Si yo me llevo un quilo de tomates del mercado y me voy sin pagar, estoy robando. Pero hay formas más sutiles de robar. Si regateo con el vendedor hasta el punto de acabar pagándole menos de lo que valen los tomates, y él por necesidad acaba aceptando mi oferta, le estoy robando.

Ama la justicia y la equidad. Paga a cada uno lo que corresponde por su trabajo y su esfuerzo. Si tienes asalariados, dales un salario justo. ¿Harías tú ese esfuerzo por ese dinero? No explotes al necesitado. No te aproveches del extranjero. No piratees películas ni música en Internet… Dice el profeta Jeremías:

> "¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!" (Jeremías 22:13).

Nuestro uso del dinero y los bienes materiales deben caracterizarse por la *justicia* y la *equidad*. Y no quisiera parecer un sindicalista. Los cristianos no somos ni de *derechas* ni de *izquierdas*. Tampoco somos del *centro*. Los cristianos somos de *arriba*. Nuestro deber es denunciar la injusticia y la inmoralidad con la Palabra de Dios, sea del color que sea. Como hizo Daniel en Babilonia, delante de Nabucodonosor, o de Belsasar, o de Ciro.

"Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda…" (Jeremías 22:3)

Seguro que Jeremías hablaría muy fuerte contra los ricos y los banqueros de nuestro tiempo que oprimen a la gente. El interés y la usura estaban prohibidos en el pueblo de Israel.

"No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés" (Deuteronomio 23:19)

"Precio recibieron en ti para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor" (Ezequiel 22:12)

Si tu hermano está en necesidad, dale gratuitamente o préstale sin intereses. Nunca te aproveches de la necesidad de otro para enriquecerte ni dejes de pagar lo que es justo para tu propia comodidad.

5. VERDAD 5 — DÁ GENEROSAMENTE

Porque "más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35)

"Hay quienes reparten, y les es añadido más; Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; Y el que saciare, él también será saciado" (Proverbios 11:24-25)

Recordemos que el buen Samaritano tomó al que estaba herido, curó sus heridas, y además dejó pagados todos los días que necesitaba estar en el mesón (Lucas 10:35). Recordemos que el Señor nos dijo "El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo" (Lucas 3:11). ¡Pero para poder dar generosamente has de amar al Señor más que al dinero! El joven rico se encontró con Jesús y le dijo que guardaba toda la ley. Pero Jesús le respondió "Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme" (Marcos 10:21). ¿Quiere eso decir que no se puede ser cristiano y rico a la vez? ¡No! Abraham fue un hombre rico. Job fue muy rico también. ¡Eso quiere decir que no puedes amar más a las riquezas que al Señor! ¡La generosidad es evidencia del fruto del Espíritu en el corazón del auténtico cristiano!

Efesios 4:28 dice que "El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad". Que tu oración sea esta: "¡Señor, ojalá bendigas mi trabajo, aumentes mi sueldo, y vayan bien mis negocios, para que pueda ofrendar más y pueda dar más a mis hermanos!"

Tal vez estés pensando: *"Yo quisiera dar a mis hermanos, pero no sé quién está en necesidad…"* ¡Ofrenda más! No siempre podemos conocer las necesidades de cada familia de la Iglesia en particular, pero puedes confiar en el buen criterio de los diáconos, quienes se ocuparán da dar ayuda a quienes lo necesiten. Si el Señor te ha bendecido y tienes más de lo que necesitas, ofrenda para que la Iglesia pueda ayudar a aquellos de entre nosotros que están en necesidad. Que la actitud de Bernabé nos inspire a todos:

"Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles" (Hechos 4:34-37)

6. VERDAD 6 – ¡CONTROLA TUS IMPULSOS!

Que tengas dinero en tus manos no quiere decir que puedas gastarlo de cualquier manera. El dinero es un bien que Dios nos da y hemos de ser responsables en su uso. Nuestra cultura nos empuja a gastar de forma irreflexiva e impulsiva, y nos hace creer que muchas cosas secundarias o incluso superfluas son una necesidad. Está muy bien tener nevera, coche, o Internet… pero tu vida no depende de ello. ¡No te precipites al usar el dinero! "Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza" (Proverbios 21:5).

Si tienes problemas comprando impulsivamente ten en cuenta estos consejos:

Compra con una lista. Estamos en tiempos de crisis. Compra, pero *no vayas de compras*… Porque en las tiendas siempre hay algo de oferta, algo interesante, un 2x1, o un 3x1, o un "compre ahora y pague hasta el 2025"… Es curioso, pero según las tiendas nunca *gastas*, siempre *ahorras* "Se ahorra usted 200 euros"… ¿Pero sabes la verdad? La verdad

es que ahorras mucho más de 200 euros si no compras lo que pretenden venderte. Compra lo de la lista, lo que realmente te hace falta, y regresa a casa lo antes posible.

Compra en efectivo. Si usas la tarjeta de crédito no puedes ver lo que gastas ni lo que te queda. Usa dinero de verdad, y verás hasta qué punto tu cartera se va vaciando a medida que vas comprando.

Aprende a decir que no. Cuantas veces te llaman por teléfono a casa para ofrecerte una *"superoferta maravillosa que te hacen a ti en exclusiva y de forma especial y única por ser el mejor cliente de todos los tiempos"*.… Aún no has abierto la boca y ya te están pidiendo los datos bancarios… Diles muy amablemente *"¡no gracias!"* Créeme. Seguro que no lo necesitas.

Alguien dijo que el materialismo es *"gastarse el dinero que no tienes, en cosas que no necesitas, para impresionar a quienes no te importan"*. Huye del consumismo. Podrías vivir con menos de la mitad de las cosas que tienes en casa. Mejor conservar ese dinero para la obra de Dios y para ayudar a tu hermano que está en necesidad.

7. VERDAD 7 – ¡NO DEBAS NADA A NADIE!

recuerda lo que dice Romanos 13:8 "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros". Si debes algo a alguien, que sea un abrazo bien fuerte. Dice Proverbios 22:7 "El rico se enseñorea de los pobres, Y el que toma prestado es siervo del que presta". *Deber* es sinónimo de "ser siervo" del que te prestó. Mientras que la Palabra nos dice "Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres" (1 Corintios 7:23).

No pidas préstamos. Ni a los bancos, ni a los amigos, ni a nadie. Adopta esta norma general: "Si tengo el dinero, puedo comprarlo; si no tengo el dinero, no puedo comprarlo". Proverbios 22:27 nos advierte "Si no tuvieres para pagar, ¿Por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?" En este mundo de eufemismos, a la "deuda" se le llama "crédito". Pero la realidad es que la "deuda" es "deuda". *Debes* dinero. Y este planeta se ha hundido en una enorme crisis económica por culpa de las deudas y la usura, y por pretender vivir por encima de las posibilidades reales.

¡No debas nada a nadie! ¿Sin excepción? Es cierto que es difícil que alguien tenga 200 mil euros para comprarse un piso en Barcelona, ¿verdad? Como también es difícil tener 10 mil euros para comprar un coche, aunque siempre puedes comprar un coche de segunda mano y un piso más discreto por mucho menos. La "hipoteca" es casi inevitable en nuestros días. Pero, ¿qué me dices de comprar a plazos un equipo musical? ¿De pedir un crédito para unas vacaciones en Hawai? Querido amigo, mejor te fuera seguir usando tu viejo radiocasete y llevar a tu familia a Mallorca, para poder dormir más tranquilo por la noche. No te endeudes. Huye de la deuda como si se tratara del mismísimo diablo.

8. VERDAD 8 – NO RESPALDES LA DEUDA DE OTRO

Dice Proverbios 17:18 "El hombre falto de entendimiento presta fianzas y sale por fiador en presencia de su amigo". Avalar la deuda de otro supone endeudarte tú mismo, ya que estás ayudando a que alguien se endeude sin tener la certeza de que vaya a devolver ese dinero. ¿Hizo un buen cálculo de sus

ingresos? ¿Está comprando por encima de sus posibilidades? ¿Está ahorrando por si le faltara el trabajo? Si no tienes buen juicio o eres irresponsable, estás arriesgando lo que tú tienes por otra persona.

Estoy de acuerdo con John McArthur cuando en uno de sus comentarios dice que como excepción se podría hacer algo así por un hijo, para ayudarle a comprar una casa, por ejemplo, porque al final si él no pagase serían los padres los que darían la cara por él. Pero como norma general tenemos proverbios como los siguientes:

> "Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño; Mas el que aborreciere las fianzas vivirá seguro" (Proverbios 11:15)

> "No seas de aquellos que se comprometen, Ni de los que salen por fiadores de deudas" (Proverbios 22:26)

La alternativa bíblica al avalar la deuda de otros es dar, dar generosamente. Si tienes, da. Si no puedes dar, presta, sin intereses y sin usura.

9. VERDAD 9 — ¡AHORRA!

La hormiga guarda durante el verano para tener para el invierno (Proverbios 30:25). "Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio; mas el hombre insensato todo lo disipa" (Proverbios 21:20). José guardó alimento cuando había prosperidad, para los siete años de *vacas flacas* (Génesis 41). ¿Y tú, guardas algo, o te lo gastas todo? ¿Eres de aquellos que no saben tener dinero en la mano, porque en cuanto lo reciben desaparece?

Ahorra planificando tus gastos mediante un presupuesto mensual, para no gastar en otras cosas secundarias.

Ahorra viviendo siempre por debajo de tus posibilidades, no al máximo de tus posibilidades.

Ahorra para poder invertir el dinero, y el día de mañana poder dejar algo para tus hijos.

Ahorra, pero no seas un tacaño. No ahorres para amontonar riquezas como *el Sr. Scrooge*. Ahorra para los momentos de necesidad, para poder ayudar a tu hermano, para hacer una ofrenda al necesitado… y recuerda que los ahorros siguen siendo de Dios, Quién te da todas las cosas.

10. VERDAD 10 — ¡SÉ RICO PARA CON DIOS!

Dijo el Señor a sus discípulos: "Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15). Y entonces el Señor les refiere la parábola del hombre rico y necio, que atesora muchos bienes, y luego Dios le dice "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios" (Lucas 12:20-21).

¿Eres rico para con Dios? ¿Son tus riquezas materiales, o espirituales?

> No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Mateo 6:19-21)

Querido hermano, que tus pies estén en el suelo. Sé un buen *administrador* de lo que Dios ha puesto en tus manos: dinero, tiempo, salud, fuerzas, Iglesia, familia… de todo ello te pedirá cuentas el Señor en el día final, y quieres que te diga: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:23). Que tu vida sea gobernada por la fe y la prudencia en todas tus decisiones. Pero recuerda que la mayor de las riquezas no es terrenal.

Sí, que tus pies estén en el suelo, pero tu corazón esté en el cielo. ¡Que tu meta no sea hacerte rico, sino agradar a Dios! Jesús fue tentado por Satanás en el desierto, y la tercera vez "le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mateo 4:8-10).

Todo esto *te daré*, en latín, *tibi dabo*. Me acuerdo de este pasaje cada vez que subo con mis hijos a la montaña del *Tibidabo* y desde allí arriba contemplamos toda la ciudad de Barcelona. Sus casas, sus jardines, sus negocios, sus costas… *Tibidabo* son palabras del diablo. Es un extraño nombre para una montaña tan bonita y para la Iglesia católica que construyeron allí arriba. *Te daré*. Y Satanás nos sigue repitiendo hoy las mismas palabras. "*Tibi dabo*". Cristo fue tentado con todas las riquezas del mundo, pero tu y yo solo necesitamos de la última oferta en el escaparate de la tienda de la esquina para hacer de las cosas materiales un ídolo: *"¡Lo quiero! ¡Lo necesito!… ¡Haría cualquier cosa por tenerlo!"…*

Mira al cielo. Si eres de Cristo puedes decir *"Allí tengo mi mansión; Allí tengo mi tesoro; Allí tengo a mi Señor"*. Lo de aquí

será todo consumido por fuego muy pronto. Lo de allí permanecerá para siempre. Nada de lo que tengo en este mundo me lo puedo llevar a la Ciudad celestial; Nada de lo de aquí tendrá valor en la Nueva Jerusalén… donde las calles son de oro, y las puertas de perlas… Si como a aquel hombre hoy te dijeran: *"Hoy vienen a pedir tu alma"*. ¿Qué dirías? ¿Tienes tus deudas en la tierra pagadas, pero tu deuda eterna con Dios está aún por pagar? Recuerda que esa es tu deuda más grande… una deuda que solo se puede pagar con la sangre de Cristo.

Quisieras tener oro, quisieras tener plata, quisieras tener joyas, perlas, diamantes, y todo el dinero del mundo. La gente corre detrás de las riquezas porque creen que con ellas tendrán una vida mejor. Pero la respuesta no está en el dinero sino en aquello que es mucho más precioso que el dinero: *la sangre preciosa del Señor Jesús.*

> "…sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:18-19)

Cree en el Señor Jesucristo, y serás libre de tu deuda más importante, Tu deuda con Dios. Recibe el precioso regalo del tesoro celestial, y serás inmensamente rico.

RS21 14 (2012): 226 – 255

LA EXCELENCIA DE LA MUJER

Carácter y servicio de la mujer cristiana

Julio Benítez

1. DIGNIDAD DE LA MUJER EN LA BIBLIA

A PESAR DE QUE LAS SAGRADAS ESCRITURAS FUERON CONFECcionadas, y nos cuentan la historia del pueblo de Dios, en un período muy antiguo, es sorprendente ver cómo en ellas se nos presenta a la mujer con una dignidad que es casi imposible encontrarla en cualquiera de las culturas coetáneas.

Las culturas antiguas menospreciaban a las mujeres y estas eran consideradas inferiores al hombre. Su dignidad no distaba mucho de la de los esclavos y los animales. Ellas eran consideradas seres inferiores, "cosas" que les pertenecían a los hombres, simples objetos sexuales y máquinas de reproducción.

Es bien sabido que en Grecia, a pesar de su desarrollo filosófico y político, la mujer era considerada inferior al hombre. Las esposas eran prácticamente esclavas de sus maridos. En Macedonia las mujeres recibieron mayor libertad pero solo pocas la disfrutaban. En la sociedad romana las mujeres eran más libres, pero esto generó una degradación moral y sexual; ellas eran libres para practicar toda clase de pecados sexuales con los hombres que se aprovechaban de ellas.

En el campo religioso o espiritual, las mujeres no eran

tenidas en cuenta para el servicio a sus dioses. Y en las culturas en las cuales a las mujeres se les permitía cierta actividad, por lo general estaban relacionadas con actividades sexuales y la prostitución.

En la mayoría de culturas antiguas, las mujeres eran como una "cosa" que pertenecía a los hombres. Los padres o los esposos podían hacer con las mujeres lo que bien les placiera. Incluso hoy día en algunas naciones islámicas y algunas culturas aborígenes, las mujeres sufren innumerables vejaciones en mano de los hombres, sin que el Estado o la Ley las proteja.

Pero esta no fue la condición de las mujeres en el pueblo de Dios. Las Sagradas Escrituras nos muestran como el Señor se encargó de que su pueblo reconociera la dignidad de ellas y valorara su importancia en la historia de la redención.

Aunque muchos escritores modernos y muchas feministas tratan de hacer ver a la fe judeo-cristiana como la gestora principal de la degradación de la dignidad de la mujer, esto no es más que un intento diabólico por rechazar el Evangelio de Jesucristo. Los hombres incrédulos hacen ingentes esfuerzos para desprestigiar al Dios de la Biblia, y en ese afán culpan a Jehová o Yaweh de ser un Dios cruel, sangriento, inmisericorde, contradictor, abusivo, que hace acepción de personas, parcializado y machista.

Las grandes gestoras de los movimientos feministas (y algunos autores "cristianos") han visto en el Dios de la Biblia a un ser que favorece el machismo y el patriarcado, en detrimento de la dignidad de la mujer. Pero esta concepción se debe a que los hombres, en su estado natural o caído, consideran libertad y dignidad a la capacidad de poder hacer

lo que cada uno quiera, así esto vaya en detrimento del orden, la paz y el buen desarrollo de la sociedad humana.

Hoy día los jóvenes abogan por mayores libertades, y quieren que sus padres no los controlen tanto. Ellos desean experimentar el "libre desarrollo de su personalidad", y los padres son un gran "obstáculo" para ello. Pero realmente, a lo que ellos llaman libertad, es esclavitud, pues, la verdadera libertad no consiste en la ausencia de sujeción, ya que si no estoy sujeto a ninguna regla, ley o autoridad, entonces vengo a ser esclavo de mis propios deseos. Y los deseos del corazón del hombre no siempre están en armonía con lo justo o lo correcto.

Las feministas, algunos sociólogos, otros pensadores y los hombres incrédulos creen que el Dios de la Biblia es tirano y machista, porque establece leyes y reglas que promueven el orden, la paz y el buen desarrollo social. Pero cuando analizamos en detalle los principios escriturales que regulan el papel o rol de los hombres y las mujeres, nos damos cuenta que no se trata de machismo, sino por el contrario, de orden, de paz, de real y positivo progreso.

Todas las normas que encontramos en las Sagradas Escrituras en torno al papel de los hombres y las mujeres en la vida espiritual, familiar o social están enfocadas en el real bienestar del hombre, y de ninguna manera promueven la desigualdad de género.

Iniciemos nuestro estudio analizando cuál es la dignidad que Dios y las Sagradas Escrituras le conceden a las mujeres, contrario a la falsa dignidad que se promueve en muchos movimientos feministas seculares y movimientos feministas dentro de las Iglesias cristianas.

1.1. La mujer tiene la dignidad que se deriva de haber sido creada a imagen y semejanza de Dios.

> "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Gen. 1:26-28).

De este pasaje bíblico podemos aprender muchas verdades respecto a la dignidad que la mujer tiene en las Sagradas Escrituras. Obviamente que este pasaje enseña muchas cosas sobre el varón, pero siendo que el propósito de este estudio se enfoca en analizar la dignidad que las Escrituras le otorgan a la mujer, nos centraremos solo en este asunto.

En primer lugar el texto nos deja ver que el hombre, es decir, el ser humano, es obra del Creador Supremo y no el producto de la evolución. Dios, en su sabiduría y excelsa soberanía decidió traer a la existencia al ser humano. El término hombre, en este pasaje, hace referencia al género humano en general, y no al varón en particular. El hombre, varón y mujer, proceden directamente de la mano creadora, y no del desarrollo progresivo de un animal.

La mujer no tiene la dignidad de un mono o de un simio, sino la dignidad de haber procedido de la mano del Creador. Por eso, el comportamiento y la forma de actuar de una mujer

deben diferenciar mucho del comportamiento animal, pues, ella refleja la imagen del sabio Dios que la creó. El hombre, varón y mujer, tienen una dignidad especial porque fueron creados de una manera especial y diferente al resto de la creación. El resto de seres y cosas fueron creados por la palabra de Dios. En Génesis 1 siempre se repite la frase "*Y dijo Dios*", pero cuando se da la creación del hombre, ya no se repite esta frase, sino que Dios, mostrando un afecto especial y un interés personal y relacional, dice "*hagamos al hombre*". Con sus propias manos creó al varón y a la mujer. Dios nos pudo haber hecho con su palabra, pero, mostrando que seríamos la corona de la creación y los amados de su corazón, nos hizo con sus propias manos.

En segundo lugar, el texto resalta que la mujer es imagen y semejanza de Dios, así como lo es el varón. El verso 27 es claro al respecto: "*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*". La segunda parte del versículo aclara que la palabra "hombre" incluye al varón y a la mujer. Ambos reflejan la imagen y la semejanza de Dios. Algunas personas toman la palabra *hombre* en este pasaje para decir que en el principio Dios había creado a Adán como un ser Andrógino, es decir, siendo varón y mujer a la vez. Pero esto es un error muy serio, ya que las Escrituras son claras al respecto. Hombre, en este pasaje es un término que aplica al género humano, pero diferenciados: varón y mujer.

Pero ¿En qué sentido la mujer fue creada a la imagen y semejanza de Dios? ¿Significa esto que Dios también puede ser concebido como mujer? De ninguna manera. La imagen y semejanza hace referencia, de manera especial, a los elementos espirituales, morales, volitivos e intelectuales que se encuentran

en el varón y la mujer. Muchos de los atributos de Dios, a los cuales se les llama comunicables, se encuentran en el varón y la mujer: sabiduría, amor, justicia, misericordia, libre voluntad, inteligencia, entre otros. La imagen y semejanza también hacen referencia a la capacidad que tendría el varón y la mujer para comunicarse con su creador de una manera racional y espiritual, lo cual no le era posible hacer a los animales.

La mujer, y también el varón, manifiestan en su esencia la imagen del Dios Soberano. Ella posee, aunque de manera limitada, tal como también se encuentran en el varón, numerosas capacidades espirituales, volitivas e intelectuales. Ella también recibió, por extensión a través del varón, el soplo divino que le da aliento.

Algunos teólogos alemanes plantearon la tesis de que las mujeres tenían un alma mortal, y que al morir ellas, dejarían de ser, puesto que ya no se necesitarían más para la procreación, siendo, según estos teólogos, ese el único propósito por el cual Dios las creó. En distintas etapas de la historia humana, numerosos pensadores, políticos y religiosos consideraron que la mujer era inferior al hombre en todos los sentidos, y por lo tanto ellas no tenían la capacidad intelectual, moral y espiritual necesaria para ser libres o tomar decisiones. Obviamente esto no se encuentra en armonía con las Sagradas Escrituras, las cuales nos presentan a la mujer como creada a la imagen de Dios, y Dios es un ser libre, puro, inteligente y volitivo. La mujer, al portar la imagen de Dios, debe ser objeto del mismo respeto y consideración que se les brinda a los hombres. Las mujeres no pueden ser tratadas como objetos o cosas, porque Dios no es un objeto o una cosa, y ella lleva la imagen del Dios verdadero.

En tercer lugar, la mujer también recibió la autorización y el mandato de señorear sobre la tierra: "*Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar…*" (v. 28). Este mandato no solo fue para el varón sino para ambos. La mujer también es responsable delante de Dios de culturizar la tierra, de administrar los bienes que Dios ha puesto a nuestro cuidado. Siendo que ella también refleja la imagen de Dios, entonces también ejerce señorío sobre la creación. Ahora, no se trata de ejercer un señorío aparte o en contra del varón, como pareciera dejarse ver en algunos movimientos feministas, sino que este señorío se debe ejercer en la perfecta armonía que Dios ha establecido entre el hombre y la mujer, conforme a los roles y funciones, y a las capacidades físicas que ha dado a ambos.

En cuarto lugar, la mujer, así como el varón, fueron bendecidos por Dios. Si bien la Biblia nos dice que "*vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera*" (v. 31), es decir, Dios tuvo complacencia en lo que había creado, no obstante, su mayor complacencia y su cuidado especial estaba para con el varón y la mujer. Ambos recibieron la bendición del Dios Altísimo. Ambos fueron reconocidos como corona de la creación y los seres con los cuáles Él tendría perfecta comunicación. Ellos serían benditos porque podrían adorar en espíritu al Dios verdadero. No solo es privilegio del hombre adorar a Dios o comunicarse con él, sino que la mujer también participa de esta bendición. Ellos serían benditos, porque de manera especial gozarían del cuidado divino. Aunque Dios cuida de las aves, y de toda la creación, no obstante el ser humano es su máxima preocupación. Jesús dijo: "*Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en*

graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? (Mt. 6:26). Ellos son benditos porque recibieron de Dios la capacidad para cumplir con el propósito para el cual fueron creados: Glorificar a Dios. La bendición de Dios les capacitó para que se reprodujeran, llenaran la tierra y señorearan sobre los animales y las plantas.

Analicemos otro pasaje de las Sagradas Escrituras, relacionado con la creación del hombre, en el cual Dios le otorga gran dignidad a la mujer.

> Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él. Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (Gén. 2:18-24).

Nuevamente en este pasaje encontramos maravillosas verdades que resaltan la dignidad de la mujer en las Sagradas Escrituras:

En primer lugar encontramos que la mujer, aunque fue creada después del varón y por causa de este (1 Cor. 11:9),

no obstante ella es el complemento perfecto del hombre. El término *ayuda idónea* hace referencia a algo que es muy necesario, sin lo cual es imposible estar completo. La mujer completa al varón, y el varón es esencial para que la mujer tenga una plena realización.

Dios creó al hombre a su imagen, para que fuera un reflejo de su gloria ante el resto de la creación. Pero Dios no creó a Adán para que él fuera el único hombre sobre la tierra, sino que el propósito del Creador era tener un pueblo conformado por muchas personas que le adoraran y vivieran para su gloria, como luego nos lo dejan ver las Sagradas Escrituras en muchos lugares. Siendo entonces el plan del Señor tener un pueblo innumerable de personas que portaran su gloria, Adán no podía cumplir con este propósito solo, sino que requería de su complemento perfecto: La mujer.

Ahora, la mujer sola tampoco podía cumplir con el propósito divino de tener un pueblo para sí, ella no podía estar independiente del varón, sino que los dos se necesitaban mutuamente. El hombre no está completo sin la mujer y la mujer es incompleta sin el varón.

Pablo, el escritor sagrado y apóstol a los gentiles, hablando por inspiración del Espíritu Santo, afirma que el varón es cabeza de la mujer (Tema que estaremos viendo en uno de los próximos capítulos), y pone como prueba de ello, no un argumento cultural de su tiempo (como nos pretenden hacer creer las feministas y algunos teólogos liberales), sino un argumento tomado de la creación. Él afirma que el hombre debe estar en la posición de cabeza y autoridad porque Dios hizo primero al hombre y luego a la mujer.

> Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón" (1 Cor. 11:3, 7-9).

El hombre, el varón, de manera especial refleja la imagen y la gloria de Dios, porque él fue creado directamente del polvo de la tierra por la mano del Soberano Creador, y él recibió el aliento divino: "*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*" (Gén. 2:7). Pero la mujer fue creada a partir del hombre y recibe el aliento divino, ya no directamente de Dios, sino a través del varón. En ese sentido, el varón es el directamente responsable ante Dios por todos los asuntos familiares, sociales y espirituales. "En su relación de autoridad hacia la creación y hacia su esposa, el varón representa el dominio de Dios sobre la creación y la jefatura de Cristo como cabeza de su Iglesia"[1]. Él recibió de manera especial la comisión de reflejar la Gloria de Dios, y es su responsabilidad encargarse de que su familia, la Iglesia y la sociedad vivan conforme a la voluntad de Dios. La mujer debe reflejar la gloria del varón, no la imagen del varón, sino su gloria, pero la gloria del varón es la gloria de Dios. Es por esa razón que cuando Eva introduce el pecado en el género humano, habiendo desobedecido el mandato divino, a ella no se le pide cuentas inicialmente, sino

1. Kistemaker, Simon. 1 Corintios. Comentario al Nuevo Testamento. Editorial Libros Desafío. Página 406

que Dios comienza con el varón. Él es el primer responsable por todos los asuntos espirituales, familiares y sociales en el género humano. Él recibió de manera directa la imagen de Dios y la comisión de reflejar su gloria. Y cuando la mujer no refleja la gloria de Dios, el primer responsable es el hombre, y a él pide cuentas el Señor. Cuando el Señor Jesús escribe las cartas a las Iglesias en Apocalipsis, él se dirige al Ángel de la Iglesia, una expresión que apunta a los pastores, a los varones que fungen como ancianos, y los alaba o recrimina porque ellos son los directamente responsables delante del Creador por el avance o retroceso espiritual que experimentan las Iglesias. Aunque las mujeres serán responsables también por la santificación de las Iglesias, los primeros a los que Dios pedirá cuenta será a los varones, de allí que Dios pida a los varones que ellos ejerzan la autoridad espiritual, no para ser déspotas, sino para ayudar a las mujeres y a los demás varones a crecer en santidad. Si ellas crecen espiritualmente, entonces todos crecemos, si ellas no crecen, entonces todos seremos responsables, pero de manera especial lo serán los varones. Ahora, el hecho de que Dios pida cuentas inicialmente al varón, no significa que la mujer no tenga responsabilidad ante el creador, afirmar eso sería como decir que la mujer es un cero a la izquierda y no tiene voluntad propia. Dios, luego de recriminar al varón se dirige a la mujer y también le pide cuentas. No es cierto que la fe judeo-cristiana relega a la mujer a un papel inferior o insignificante.

Pero esto que hemos dicho no significa que la mujer no fue creada a la imagen de Dios, ni que en ella esté ausente el soplo divino, o que ellas no tengan responsabilidades ante Dios, o que ellas sean inferiores al hombre. No, de ninguna

manera. Las feministas y los teólogos liberales de nuestro tiempo quieren hacernos creer que estos principios escriturales reflejan la cultura machista o patriarcal del pueblo de Israel o de Moisés, quien escribió el Génesis. Ya hemos visto en Génesis 1:27 que tanto el varón como la mujer fueron creados a la imagen de Dios. La mujer recibe esta imagen a través del varón, pero eso no significa que en ella la imagen sea inferior o se encuentre difuminada, sino que es dependiente del varón, quien fue creado primero. También hemos visto que, aunque el varón fue quien recibió el soplo divino, ella lo recibe también a través del varón. Esto nos muestra que el varón y la mujer se encuentran en una relación de estrecha dependencia, y que ninguno sin el otro podrá cumplir con el propósito divino.

Que la mujer no es inferior al hombre, y que Pablo no es machista (como le acusan algunas feministas y liberales de nuestro tiempo) queda muy claro con lo que sigue en el texto de 1 Corintios 11: "*Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón, porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios*" (v. 11-12). De manera que Pablo reconoce la recíproca necesidad que existe entre el varón y la mujer. Él está incompleto sin ella, y ella está incompleta sin él. Ambos se necesitan para cumplir con los propósitos divinos. La mujer tiene la dignidad que resulta de ser lo que completa al varón, y sin lo cual, él no podría cumplir el plan divino de tener un pueblo para sí.

La mujer necesitó del varón para venir a la existencia, pues, ella fue tomada de una de sus costillas, pero que ambos se necesitan se deja ver en que los varones, luego de Adán, no pueden venir a la existencia sino a través de las mujeres. Hermosa reciprocidad que contradice los abusos

que en algunas culturas y épocas de la historia los hombres han cometido contra las mujeres, considerándolas como algo insignificante. Ellas no son insignificantes, antes por el contrario, son la necesidad complementaria del varón.

El texto de Génesis que estamos estudiando nos dice que Adán siendo creado primero, sin la mujer, se encontraba "solo". Ese estado de soledad no significa que Adán se sentía solo, sino que Adán no podía cumplir con el plan de Dios de formar un pueblo para sí sin la existencia de la mujer. Es imposible que Adán se sintiera solo, en el sentido absoluto, pues, Dios estaba con él, y cuando Dios está en el hombre, hay completa satisfacción. Como dice el himno:

¿Quién podrá con su presencia impartirme bendición?
Solo Cristo y su clemencia pueden dar consolación
Solo Cristo satisface mi transido corazón;
Es el lirio de los valles y la rosa de Sarón.
Cristo suple en abundancia toda mi necesidad;
Ser de él, es mi ganancia, inefable es su bondad.

Los animales del campo no tenían como propósito ofrecer la ayuda idónea, pues, Dios en su decreto eterno ya había determinado crear a la mujer. Sino que Dios desea mostrarle al varón que la mujer es lo más especial para él en la tierra, luego de Dios. Que la mujer es superior y diferente a todos los animales del campo, porque ella sería su verdadera ayuda y complemento. Aunque el hombre debe trabajar para su sustento y el de su familia, no obstante el trabajo tampoco en su complemento idóneo. Adán estuvo trabajando solo durante algún tiempo, poniendo nombres a los animales, pero aún así,

él no estaba completo. Algo hacía falta para que encontrara la completa realización humana, y entonces es cuando Dios, luego de la primera cirugía con "anestesia" total, le muestra a lo más bello que él había visto en toda la creación: a la mujer. Su belleza superaba con creces los vivos colores de las aves mas hermosas, y su fragancia le extasiaba, como no lo podían hacer los más ricos olores de las flores. Pero la hermosura de la mujer no se encontraba tanto en el aspecto físico, sino en que ella, siendo tomada de la costilla del varón, lo complementaba y le daba aquello que le hacía falta. Como dice Matthew Henry: "Si el hombre es la cabeza, ella es la corona, una corona para su marido, la corona de la creación visible. El hombre era polvo refinado, pero la mujer era un polvo doblemente refinado, ella estaba más lejos del polvo de la tierra"[2].

La segunda verdad que encontramos en este pasaje de Génesis, es que la mujer fue creada con igual dignidad que la del varón. Ella fue tomada de su costilla, y esto tiene un profundo significado, como lo afirma el gran comentarista puritano Matthew Henry:

> La mujer fue hecha de una costilla, del costado de Adán, y no de su cabeza, para que ella no gobierne sobre él, ni fue tomada de sus pies para que no sea pisoteada por él. Fue tomada de un lugar cercano a su brazo para ser protegida por él y de un lugar cercano a su corazón para ser amada por él[3].

---

2. Matthew Henry. Complete Commentary On the Hole Bible. Extraído de: http://www.studylight.org/com/mhc-com/view.cgi?book=ge&chapter=002. On Line. En Abril 28 de 2011. Traducido y adapto por Julio C. Benítez
3. Ibid.

La dependencia que la mujer tiene del hombre, lo cual se deja ver al ser creada, no directamente del polvo de la tierra, sino de la carne del hombre, no significa que ella sea inferior, sino que ella está bajo el cuidado y la protección del varón, tanto en el aspecto físico, como en el espiritual. Pero el varón está incompleto sin ella. Dios quitó una costilla de Adán para hacer a la mujer, y esto significa que a los varones les hace falta algo fundamental para ser completos: su otra costilla, la mujer. El hombre no creó a la mujer, sino que Dios la creó a partir de una parte de la carne del hombre. De manera que ambos se necesitan y ambos tienen la dignidad de haber sido creados por Dios. El hombre fue hecho de un material tosco: el polvo, pero la mujer fue creada de un material más refinado, de la carne, de allí que a ella le corresponda de manera especial la belleza, la gracia, la dulzura y lo más refinado.

Algunas mujeres, influenciadas por los movimientos feministas, reclaman para sí el poder participar de todas las actividades en las cuales se ocupan los hombres, y algunas hasta se vuelven toscas como los varones, pero esto es contrario al orden y belleza que Dios puso en la creación. Si la mujer, siendo hecha de un material refinado, y teniendo ella en sí el sello de la belleza, la ternura y la delicadeza, se vuelve tosca como los varones, entonces ella deja de ser el complemento perfecto para el varón, y la armonía que ella produce frente a la tosquedad del hombre se perderá. El apóstol Pedro ordena a los hombres que traten a sus esposas, de acuerdo a la delicadeza que les caracteriza: "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer cómo a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo" (1 Pedro 3:7).

Tercero, Adán, el varón, reconoce la dignidad de la mujer en su canto nupcial. Adán dice "*Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada*" (Gén. 2:23). La frase "hueso de mis huesos, y carne de mi carne", deja ver que Adán reconoció en Eva a una réplica de lo que es él, no en el sentido completo del varón, sino en el hecho de ser un humano como él, con las características fundamentales de la humanidad. Eva no solo era carne y hueso, sino que tenía un elemento espiritual, pues, el soplo divino había sido transmitido también a ella. Adán no la vio como un ser con el cual competir, sino como la ayuda idónea que había estado esperando con paciencia, y en el momento preciso, Dios se la concedió. La mujer fue el regalo más hermoso que Dios le dio al hombre, pero no porque ella sería de su propiedad, como quien tiene una cosa, sino porque ella le ayudaría a realizar el propósito por el cual fue creado.

Concluimos, pues, que la mujer tiene la dignidad de haber sido creada a la imagen y semejanza de Dios, como complemento del varón, recibiendo a través de él el soplo divino y siendo constituida como la ayuda idónea para que, entre los dos, cumplieran el propósito del Creador Eterno de tener un pueblo que reflejara su gloria.

2. LA MUJER TIENE LA DIGNIDAD DE SER LA PORTADORA DE LA VIDA.

> Y llamó Adán el nombre de su mujer Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes (Gén. 3:20)

Si bien es cierto, como ya lo hemos visto, que el varón refleja la gloria de Dios, y es el directamente responsable por los asuntos espirituales, familiares y sociales ante el creador, él solo no podía cumplir el decreto divino de tener para sí un pueblo glorioso. Se requería el complemento perfecto, y esto fue dado a través de Eva. El hombre lleva la semilla de la vida humana, pero esta semilla no puede producir fruto sin el terreno fértil de la mujer.

En la mujer, y solo en ella, se puede producir la vida humana. Su cuerpo, aunque fue tomado de la carne de Adán, fue bendecido por el poder de Dios para que tuviera la capacidad de "fabricar" réplicas de la imagen de Dios que llenarían a este mundo conforme al mandato que habían recibido: "*Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla*" (Gen. 1:28).

Por mucha autoridad que Dios le había dado al hombre, y por mucho que él reflejara su Gloria, para él le era imposible reproducir hombres que reflejaran la gloria del Padre Dios. Solo a la mujer se le concedió la enorme bendición de poder reproducir la vida humana, con todas las características físicas y espirituales que le corresponden. No sabemos cómo opera esto, pero, aunque la mujer recibió la vida del hombre, y a través de él el soplo divino, no obstante, en ella, dentro de su cuerpo y ser, se da la transmisión de la vida humana y del espíritu que Dios puso en el hombre. La naturaleza espiritual y física es recibida a través de la mujer, aunque la Biblia, en algunos pasajes nos enseña que los hijos llevan la imagen y semejanza del varón, pero la réplica se da en el vientre de la mujer, engendrada por el varón. "*Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y*

llamó su nombre Set" (Gén. 5:3). Jesús no heredó la naturaleza pecaminosa del hombre, y es significativo que en su proceso de encarnación, fue librado de la semilla o el semen del varón, pues fue engendrado por el Espíritu Santo, pero si fue concebido en el vientre de una mujer. Esto no significa que la mujer no lleva en sí misma la herencia pecaminosa de la naturaleza humana, pero parece ser que el hombre, el varón, transmite de manera especial su naturaleza caída a los hijos. Este es un tema difícil y no quiero profundizar más en él, y la idea no es sentar un dogma al respecto, sino resaltar que a través de la mujer se da el don de la vida.

Dios es el dador de la vida, y solo él tiene el poder para crearla. No obstante, él concedió el honroso privilegio a la mujer, para que como una socia o colaboradora participara de esta sublime tarea. Aunque algunas mujeres ven su función de procreadoras como una pesada carga, realmente este es un lugar honroso para ellas, pues, son las portadoras de la vida. Ellas, en sus vientres, tienen la capacidad de reproducir las imágenes de Dios. Esto es algo muy honroso, y las mujeres debieran experimentar un gozo sublime al saber que pueden ayudar en el plan de Dios siendo procreadoras. Es por eso que el apóstol Pablo declara: "*Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia*" (1 Tim. 2:15). Aunque este es un texto complejo, y lo estaremos analizando en un próximo estudio, en él se deja ver que, desde la perspectiva divina, la verdadera realización de la mujer está en ser portadora de la vida. En este momento alguien puede preguntar ¿Entonces qué pasa con las mujeres que no pueden tener hijos? ¿No pueden ellas experimentar esta dignidad? Considero que las mujeres que no pueden tener hijos, no por eso pierden la dignidad o la

dicha de la cual disfrutan las que, por la gracia de Dios pueden ser madres, pues, el instinto maternal se encuentra en todas las mujeres, y todas pueden ayudar a la formación y el desarrollo de los niños. "*Él hace habitar en familia a la estéril, que se goza en ser madre de hijos*" (Sal. 113:9).

Ahora, el principal honor que tendría la mujer en la historia de la redención, en el sentido de su maternidad, es que a través de ella nacería y vendría al mundo la gloriosa Segunda Persona de la Trinidad. Jesús, el amado del Padre. Dios escogió al vientre materno para que en su seno gestara y diera la vida al dador de la vida. Esta es la honra más sublime que un ser humano pudiera recibir. A través de la mujer vendría aquel que aplastaría la cabeza de la serpiente antigua, es decir, Satanás: "*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*" (Gén. 3:15). El proto-evangelio, o primer evangelio, incluye a la mujer con un protagonismo excepcional, ella sería usada como vaso especial para traer al redentor, al Salvador, al que restauraría el paraíso para el hombre caído en la desgracia del pecado.

3. EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS LAS MUJERES, Y NO SOLO LOS VARONES, TIENEN LA RESPONSABILIDAD DE ENSEÑAR, GUIAR Y FORMAR A SUS HIJOS. LOS CUALES DEBEN DAR HONRA A LA MUJER Y AL HOMBRE.

"*Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da*" (Ex. 20:12). Este mandato, dado por Dios al comienzo de la creación de la nación Israelita, elevó el status de la mujer, en comparación con las naciones

vecinas, y ordenó a todos los hombres dar la debida honra a la mujer. Siendo que todos los hombres proceden de la mujer, pues solo a través de ellas se puede venir a este mundo, excepto Adán, el primer hombre, entonces todos los hombres en Israel y en la Iglesia debían brindar honra a las mujeres.

Aunque las Sagradas Escrituras enseñan que la principal responsabilidad en la dirección de la educación y corrección de los hijos recae sobre los padres, los varones (Pablo en Efesios 6 ordena a los hijos a obedecer a los padres (Goneu = progenitores = padre y madre), luego le ordena al padre (Pater = padre varón) para que los críe en disciplina), no obstante también asigna un papel influyente e importante a la mujer en la crianza, enseñanza y formación de los hijos. (Esto puede verse en todos los textos de Proverbios donde Dios ordena a los hijos que escuchen las instrucciones de sus madres). En la cultura bíblica las mujeres gozan del respeto, honra y admiración de sus hijos, y deben ser honradas por esto.

3. En las Sagradas Escrituras las mujeres tienen la oportunidad de servir a Dios en los asuntos espirituales y también es considerada digna de aprender La Ley y las Sagradas Escrituras.

Aunque los maestros judíos, como los rabíes, los fariseos y los escribas, habían desarrollado cierta práctica hostil hacia las mujeres, de manera que para ellos era casi deshonroso dedicar tiempo a la enseñanza espiritual de las mismas, no obstante, en las Sagradas Escrituras ellas gozan del interés espiritual de Dios y del cuidado de los pastores.

Las mujeres eran consideradas miembros del pueblo del pacto y como tales debían conocer la Ley santa del Señor y todas sus implicaciones para la vida diaria (Det. 29:9-15).

Cuando Esdras se encuentra estableciendo la reforma en Israel, restableciendo el culto verdadero a Dios, lo primero que hace es volver a las Sagradas Escrituras. Toda reforma o avivamiento espiritual se caracteriza por este regreso a las sendas antiguas, de manera que él lee la Ley al pueblo y la explica, tal como hacen hoy los pastores que predican expositivamente, y él no excluye a las mujeres, sino que ofrece la enseñanza para ellas y también para los niños. Varones, mujeres y niños forman parte del pueblo con el cual Dios hizo el pacto y por lo tanto todos ellos deben ser enseñados:

> "Y el sacerdote Esdras trajo la Ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley" (Neh. 8:2-3).

Las mujeres también podían hacer votos de nazareo (Núm. 6:2), el cual consistía en consagrarse y dedicarse a Dios de una manera especial, durante cierto tiempo. Tanto los hombres como las mujeres debían evitar el vino, cortarse el cabello, acercarse a muertos, entre otras restricciones. Ejemplos de personas nazareas son: Samuel, Juan el Bautista y Sansón, aunque este último incumplió muchas veces con las reglas del nazareato. Aunque, de acuerdo al principio de autoridad y sujeción que se establece en todas las Sagradas Escrituras, el voto de una mujer o de un hijo podía ser anulado por el padre o el esposo. (Núm. 30:1-15).

Las mujeres podían participar de las fiestas de Israel. Solo a los hombres les era obligatorio ir, por lo mínimo una vez, a las fiestas más importantes establecidas en la Ley de Moisés. Pero las mujeres podían participar de estas fiestas. Ejemplo de mujeres participando de las fiestas son: Ana, quien fue con su esposo a Silo y le pidió al Señor un hijo (1 S. 1:3-5), María, la madre de Jesús, acostumbraba a ir con su esposo a la fiesta de la pascua (Luc. 2:41-42). Otros textos que nos presentan a mujeres participando de las fiestas religiosas de Israel son: Deut. 16:13-14; Jue. 21:19-21.

En el Nuevo Testamento Jesús no escatima a las mujeres sino que dedica tiempo para enseñarles el Evangelio, no solo de manera grupal, sino personal, como el caso de la mujer samaritana (Leer Juan 4:1-27).

No era costumbre que un gran maestro judío se sentara a dedicar tiempo para enseñar o dialogara con una mujer, al parecer esto no era visto como muy decoroso. No obstante Jesús, quien es Dios el creador, no desestima a la mujer sino que ve en ella la imagen y semejanza de Dios, y por lo tanto se interesa en su vida espiritual. Tanto varones como mujeres tienen alma y necesitan del Salvador. Jesús, siendo el rabino más grande que pisó la tierra, rompió con la tradición judaica de no enseñar a las mujeres y las tuvo entre sus seguidores. Jesús rompió con la tradición judaica, no con la enseñanza del Antiguo Testamento, sino con la tradición de los ancianos. Los rabinos solo tenían hombres bajo su enseñanza, pero Jesús tuvo también a las mujeres entre sus discípulos, mas no entre los apóstoles:

> "Aconteció después que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los

> doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes" (Luc. 8:1-3).

Jesús enseñaba tanto a hombres como a mujeres siempre que predicaba el evangelio. Uno de los lugares preferidos por Jesús era la casa de Lázaro, Marta y María, donde dedicó suficiente tiempo para instruir a estas dos mujeres, siendo María altamente beneficiada por la sabiduría del Maestro de maestros, ante quien ella se sentaba dispuesta a escuchar sus enseñanzas.

> "Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres y acercándose, dijo. Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Luc. 10:38-42).

Jesús fue un maestro ejemplar. Lo vemos con cuánta ternura se dedicaba a enseñar a una sola mujer, para él esto no era un desperdicio de tiempo, al contrario, era su deleite enseñar a todos las verdades preciosas del Reino. Hoy día algunos seminarios bíblicos no reciben a las mujeres en sus programas de formación teológica, pero bíblicamente esto no tiene respaldo, pues, Jesús consideró que las mujeres

también pueden y deben aprender las verdades espirituales del cristianismo. No hay pecado alguno en que una mujer aprenda soteriología, eclesiología, hermenéutica, escatología, neumatología, teología propia, y hasta homilética, pues, si bien luego vamos a estudiar el rol que Dios designa a las mujeres en la Iglesia, no obstante, a ellas se les autoriza a enseñarle a las otras damas, de manera que conocer la hermenéutica y la homilética les ayudará a ejercer con excelencia esta función.

4. EN LA BIBLIA LAS MUJERES TIENEN LA DIGNIDAD DE SER MENSAJERAS Y PORTADORAS DEL EVANGELIO.

Aunque las Sagradas Escrituras prohíben que las mujeres prediquen a grupos mixtos (donde hay hombres y mujeres, 1 Cor. 14:34; 1 Tim. 2:11-12), y que éstas ejerzan autoridad por medio de la enseñanza en el culto público, no obstante esto no significa que ellas no pueden proclamar el evangelio, e incluso instruir a hombres en la fe cristiana. La Biblia le otorga a las mujeres la dignidad de haber sido las primeras que proclamaron el mensaje más maravilloso que se ha escuchado: "*Él ha resucitado*" (Mt. 28:1-10). Y hoy día ellas son y deben ser portadoras de este glorioso mensaje y llevarlo a toda criatura. En el libro de los Hechos y en las cartas apostólicas hallamos a muchas mujeres llevando el mensaje del evangelio y siendo colaboradoras en las misiones cristianas. (Estudiaremos los pasajes bíblicos respectivos en la sesión titulada: Servicio de la mujer cristiana).

5. EN LA BIBLIA LAS MUJERES SON PROTEGIDAS POR LA LEY DE DIOS DEL ABUSO DE LOS HOMBRES, Y TIENEN DERECHOS CIVILES.

Mientras en Grecia, Aristóteles consideraba a la mujer un ser inferior, teniendo una dignidad intermedia entre el hombre libre y el esclavo y Platón recomendaba la posesión de la mujer en común, y en algunas naciones árabes se les considera posesión del hombre, de manera que tienen potestad para hacer con ellas lo que les plazca, en las Sagradas Escrituras Dios se encarga de que ellas reciban un trato conforme a la dignidad que tienen de haber sido creadas a la imagen de Dios, y ser colaboradoras en los planes divinos de tener un pueblo santo para sí.

Aunque en el Antiguo Testamento Dios permitió el divorcio, a causa de la incredulidad del pueblo (Mr. 10:5), no obstante, esta ley del divorcio buscaba proteger a la mujer, ya que, viviendo Israel en medio de naciones paganas donde las mujeres eran tenidas en poca estima, se corría el peligro de que los hombres abusaran de su posición de autoridad y les causaran vejaciones. Es por ello que Moisés establece ciertas causales por las cuales los hombres pueden dar carta de divorcio a las mujeres: "Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa" (Det. 24:1). Aunque en un principio pareciera que esta ley es injusta con las mujeres, ya que a ellas no se les permite dar carta de divorcio, la verdad es lo contrario, pues, en la cultura de ese tiempo, y aún después, los hombres abusaban de las mujeres y las abandonaban por

cualquier causa insignificante, humillándolas y mancillándolas. Dios, a través de su ley prohibió que los hombres abusaran de su autoridad, y buscó la protección del honor y el sustento de las mujeres. Dios dijo que un hombre podía divorciarse de su mujer solo por algo indecente. Luego en el Nuevo Testamento Jesús solo da oportunidad para el divorcio (tanto para hombres como para mujeres) en caso de fornicación, es decir, una vida de constante pecado sexual. El Señor prohibió muchos abusos contra las mujeres, y aunque se permitió cierto nivel de poligamia (o más bien, se restringió), no obstante la Ley Santa procuró que las mujeres recibieran un trato justo, que fueran amadas por sus esposos, que no les faltara el sustento y que no se les sometiera a afrentas. (Ex. 21:10).

Si un hombre y una mujer eran encontrados en el acto del pecado de adulterio, tanto la mujer como el varón debían morir (Dt. 22:2).

Si un hombre violaba a una mujer, éste debía morir (Dt. 22:25-27).

Dios ordenó que a las mujeres viudas y las más pobres se les permitiera espigar en los campos después de la siega (Dt. 24:19-22).

6. EN LA BIBLIA LAS MUJERES TIENEN LA DIGNIDAD DE PARTICIPAR EN DIVERSAS OCUPACIONES Y ACTIVIDADES DENTRO DE LA IGLESIA DE LOS SANTOS.

En el Antiguo Testamento, aunque la mujer era considerada miembro del pueblo del pacto, no obstante, la señal externa de pertenecer al pueblo, el rito de la circuncisión, era aplicado solamente sobre los varones. Pero al llegar al

Nuevo Pacto encontramos un cambio radical. Ahora la señal del pacto, el bautismo, no será aplicada solamente sobre los varones, sino sobre las mujeres. "*Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres*" (Hech. 8:12).

Aunque tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento los oficios de liderazgo o autoridad son asignados exclusivamente a los hombres (con algunas excepciones que luego estudiaremos), eso no significa que las mujeres son tenidas en poco dentro del pueblo de Dios, pues, a ellas se les asignan ciertas funciones y responsabilidades como colaboradoras en el Reino de Dios:

> "También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión" (Ex. 38:8)

> "Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones" (Luc. 2:36-37).

Aunque es difícil precisar la función que tenían las mujeres profetisas dentro del pueblo de Dios, lo cierto es que la Biblia nos menciona a unas mujeres que ocuparon este rol: María, la hermana de Moisés y Aarón (Ex. 15:20), Débora, mujer de Lapidot (Jue. 4:4), Hulda, mujer de Salum (2 Rey. 22:14), la mujer de Isaías (Is. 8:3), Ana, hija de Fanuel (Lc. 2:36), las cuatro hijas de Felipe (Hch. 21:9), las mujeres en Corinto

podían orar o profetizar, pero debían hacerlo con una señal de sumisión al varón sobre sus cabezas, refiriéndose al velo (1 Cor. 11:5).

En la sesión que dedicaremos al servicio de la mujer dentro del pueblo de Dios analizaremos muchos otros textos que nos presentan una gran diversidad de servicios que las mujeres pueden ofrecer dentro del reino, siempre guardando los principios escriturales establecidos por Dios para el orden que se conserva en las relaciones de autoridad y sujeción.

7. CONCLUSIONES

Hemos aprendido, a través de la clara enseñanza de las Sagradas Escrituras que la mujer, dentro del pueblo de Dios, tiene una gran estima y posee la misma dignidad que tiene el varón, por el hecho fundamental de que ella fue creada a la imagen y semejanza de Dios. Ella recibió el soplo divino a través de su esposo, pero no de manera difuminada sino que en ella realmente están las características que le identifican como imagen de Dios con la autorización para entrar en comunicación con él, a través de la adoración.

Hemos aprendido que la mujer no es considerada en las Sagradas Escrituras como algo insignificante sino que ellas son el complemento perfecto para el hombre, ella completa al varón y este, sin ella, no puede cumplir con el propósito divino de llenar la tierra de imágenes de Dios, es decir, de hombres.

También aprendimos que la mujer tiene la dignidad de haber sido puesta, junto con el hombre, para que señoreen sobre la creación.

La mujer tiene la dignidad de haber sido bendecida por Dios, junto con el varón, y de gozar de su favor y cuidado providencial.

Aunque la mujer, por la secuencia de la creación y el plan divino, depende del varón en muchos asuntos espirituales, sociales y familiares, no obstante, habiendo ella sido creada a partir de la costilla de este, esto no significa que ella sea inferior o que él pueda tratarla como un simple objeto, sino que es responsabilidad del varón cuidarla, amarla y protegerla.

En conclusión podemos afirmar que la mujer, en la historia de la redención, no ha sido subvalorada, sino que por el contrario, es vista como una colaboradora en la formación del pueblo del pacto, de acuerdo a los roles asignados por Dios.

Apreciadas hermanas en la fe, nunca se miren como algo insignificante dentro del Reino de Cristo, ustedes están en el corazón de Dios y siempre han sido tomadas en cuenta para cumplir funciones en la extensión de su reino glorioso. Estudien las escrituras y conozcan el plan de Dios para las mujeres, de manera que puedan ser usadas poderosamente como mujeres piadosas que aman al Rey de reyes. Numerosos ejemplos de mujeres creyentes que sirven con devoción a Dios son encontrados en las Escrituras, conozcan el carácter de estas mujeres, e imítenlas, confiando en que la gracia del Señor podrá hacer de ustedes vasos útiles para Su gloria.

Pero no olviden que las Sagradas Escrituras contiene muchos principios que regulan los roles de autoridad en la Iglesia y la familia, conozcan estos principios y no los traspasen, pues, entonces, aunque tengan un sincero deseo de servir en el Reino, serán encontradas ocupando un lugar que no les corresponde, y ganarán el desagrado y la desaprobación divina.

Continuemos estudiando, a través de las Escrituras, qué pasó con la mujer cuando pecó, es decir, cuál vino a ser el estatus y la condición moral y espiritual de la mujer luego de la caída, pero también estudiemos la restauración de la mujer a través de Cristo, el carácter de una mujer creyente, y por último, estudiemos cuál es el servicio que una mujer creyente puede dar en la Iglesia.

RS21 14 (2012): 256 – 264

EVOLUCIÓN = CAMBIO, ¡SIMPLEMENTE DIGA NO!

Dr. James Wanliss

UNA VEZ, UN PRIMERO DE DICIEMBRE, TUVE EL PRIVILEGIO DE asistir a la reunión de otoño de la Unión Geofísica Americana en San Francisco. Igual que en las visitas previas el tiempo estaba precioso, con el clima justo. Es todo un cambio cuando se le compara con el pie de nieve en Edmonton donde el ciclo de estaciones tiene bordes más bien agudos. Los cambios que vemos a nuestro alrededor parecen una constante en este mundo. Pero muchos de los que asistieron a la conferencia no usaron esa palabra. Preferían usar la palabra "*evolución*," en lugar de la palabra "*cambio*." Hubo miles de asistentes a la conferencia quienes vinieron desde todos los confines de la tierra. Muchos poseen doctorados en carreras cuyos nombres tienden a hacer que los legos se sobrecojan de temor (los recuerdos escolares de temblar ante una que otra ecuación imposible de resolver sin duda contribuyen a esta reacción). Sin embargo, como resulta ser, una proporción grande y creciente tienen títulos en áreas más bien suaves que dejan mucho que desear en lo que se refiere a rigor intelectual.

Sin embargo, esta siempre es una conferencia bien organizada e interesante con oportunidades para la discusión sobre trabajos de gran importancia que se realizan alrededor

del mundo. Mi propia presentación[1] trató sobre las auroras oscilantes y el clima espacial; quizás en algún momento del futuro el Señor vea apropiado ofrecer alguna explicación de esto en esta columna. No obstante, esta vez me gustaría considerar más bien una simple observación de la que debiésemos ser conscientes. Se puede ilustrar por estas citas tomadas de las presentaciones:

> "La región de la mancha solar más grande y activa del actual ciclo solar (conocida como una AR 9393) fue observada por el instrumento NDI en SOHO de manera continua durante tres rotaciones solares en marzo-mayo de 2001. El 2 de abril esta región activa produjo la llama solar más grande de los últimos 25 años. Usando la heliosismología de tiempo y distancia investigamos el desarrollo de la región activa en el interior solar durante ese período comenzando desde el proceso de emergencia. Presentamos imágenes tomográficas de las estructuras (que se mueven a la velocidad del sonido) asociadas con esta región activa hasta 100 Mm por debajo de la superficie solar, y discutimos su relación con la evolución de la superficie del campo magnético."[2]

Y,

---

1. J. A. Wanliss, R Rankin, Estructuras de Resonancia relacionadas con Sub-Tormentas en Observaciones Ópticas de las Auroras, Reunión de Otoño de a Unión Geofísica Americana, San Francisco, U.S.A., EOS. Trad. AGU, 82(47), Reunión de Otoño, Suministro, Fuente SM31C-09, 2001.
2. Kosovichev, A. G. et. Al., La Región Activa Más Grande del Ciclo Solar, Reunión de Otoño de la Unión Geofísica Americana, San Francisco, U.S.A., EOS. Trad. AGU, 82(47), Reunión de Otoño, Suministro, Fuente SH11C-0730, 2001.

> Por medio de simulaciones Vlasov, examinamos el desarrollo y la evolución no lineal de las ondas electrostáticas en un plasma con electrones fríos y calientes y un haz de electrones, en condiciones similares a aquellas que prevalecían antes del sismo previo al mayor. Se asume que las poblaciones calientes y frías son anisotrópicas. Se observa la formación de ondas electroacústicas y se discute su papel en la subsiguiente evolución de la turbulencia electrostática.[3]

He escrito en negrita la palabra "*evolución*" y la palabra "*desarrollo*." Por supuesto, cuando los científicos arriba citados usan la palabra evolución, no están hablando de una evolución biológica o química a la manera de Darwin. Ni están hablando de un proceso que desobedece la segunda ley de la termodinámica, en la que son posibles cambios negativos en la entropía. Más bien se usa "evolución" en una manera completamente equivalente con la palabra cambio o desarrollo. De este modo evolución equivale a cambio y cambio equivale a evolución.

Este uso particular de la palabra es sumamente popular, pero está sujeta a constantes abusos, tal como mostraré más adelante. La hipótesis de la evolución química plantea que la vida puede surgir de reacciones químicas aleatorias de compuestos no vivientes. La hipótesis de la evolución biológica plantea que una forma de vida nueva y diferente, con complejidad creciente y contenido informacional genético

3. Fijalkow, E., et al., Evolución no lineal de la inestabilidad de un haz de plasma en un plasma con componentes de dos electrones: Simulación Vlasov, Reunión de Otoño de la Unión Geofísica Americana, San Francisco, U.S.A., EOS. Trad. AGU, 82(47), Reunión de Otoño, Suministro, Fuente SM22A-0810, 2001.

relativo a la forma de vida que le dio origen, surge debido a mutaciones genéticas aleatorias.

No, no es la definición darwiniana de evolución la que se encuentra en estos extractos científicos, aún cuando uno esperaría que los extractos científicos generalmente usen lenguaje científicamente preciso. Cuando los científicos presentan investigaciones científicas en conferencias científicas uno tiene todas las razones para esperar que hablen en un sentido científicamente exacto. Sin embargo, acabo de mostrar cómo los científicos con frecuencia usan terminología científica en un sentido popular, en un sentido insostenible tanto científica como gramaticalmente.

Esto es lo que me inquieta. La palabra evolución es extremadamente importante en nuestra sociedad moderna, de modo que es nuestro deber entender lo que significa. Si la evolución biológica es verdadera, entonces muchas religiones están, como insiste el biólogo Richard Dawkins, engañando a sus adeptos e induciéndoles a creer en cuentos de hadas. Pero si la evolución no es verdad, entonces Dawkins no está emparentado con un modo, no importa con cuánto ahínco lo desee.

Si por mí fuese eliminaría el uso popular de la palabra. Puesto que se usa como estandarte de la filosofía atea religiosa es extremadamente insensato usarla con ligereza y como equivalente a cambio, pues la moderna teoría neo-darwinista sostiene que la evolución no es simplemente cambio, sino que es cambio en una información que produce sentido. Si no es así, entonces la teoría no sirve para nada, excepto quizás para la propaganda y el adoctrinamiento religioso. Ahora, por causa de la buena ciencia, y de la buena teología, uno debiese insistir en que, cuando los científicos hablen científicamente

usen la palabra en su sentido 'científico,' y no la confundan con alguna idea nebulosa de cambio. En vez de eso los científicos caen en la falacia lógica de la "equivocación," usando la misma palabra para dar a entender dos significados muy distintos sin decir jamás cuando se recurre a esa clase de truco verbal.

El peligro de usar la palabra evolución en este sentido popular es que alguien que sea capaz de aceptar la idea de un mero cambio como una realidad de nuestra vida, puede muy pronto equiparar la idea de cambio con evolución, a saber, evolución biológica. Aún entre una población educada la repetición continua de una falsedad asegurará que, tarde o temprano, sea creída. Simplemente sustituya la palabra evolución por cambio y verá lo tonto del asunto.

Los científicos que escribieron estos extractos sin duda creen que están siendo precisos en su gramática y algunos de ellos podrían aún creer que la evolución biológica es simplemente un ejemplo de los muchos tipos de cambio o desarrollo. ¿Evoluciona el clima? ¿Evoluciona nuestro conocimiento? ¿Evolucionan los animales? Esta manera de definir el tema hace posible caracterizar cualquier ejemplo de cambio como "evolución." Ya sea con intención o sin ella, la consideración de 'evolución = cambio' y viceversa es simplemente confusión. La vasta mayoría de científicos no necesita usar jamás la teoría de la evolución en su trabajo, aún aquellos en campos como la biología. Los extractos anteriores no tienen nada que ver con la teoría de Darwin y tampoco pretenden tenerlo. Pero el fenómeno cultural de la evolución se halla tan firmemente establecido en la mente occidental que los científicos usan la palabra con mucha ligereza.

La razón por la cual estoy fustigando en este punto se debe al peligro que reside en las palabras usadas de manera inapropiada. La pluma es más poderosa que la espada y las guerras más grandes que peleamos son las de las ideas. Cuando la evolución es liberada de los grilletes de la definición científica se vuelve más como un toro sobrealimentado en la tienda de porcelana china de las ideas. Liberada de cualquier precisión, definida meramente como cambio, la evolución blande un poder poco razonable y excesivo. Considere la siguiente cita de otro extracto presentado en la conferencia y puede que el peligro se haga más fácilmente evidente:

> El cambio evolutivo es un marco poderoso para estudiar nuestro mundo y nuestro lugar en él. Es un tema recurrente en todos los ámbitos de la ciencia a lo largo del tiempo, el universo, el planeta Tierra, la vida y las tecnologías humanas, todo cambia, aunque en escalas ampliamente diferentes. La evolución ofrece explicaciones científicas para la pregunta planteada desde tiempos antiguos, "¿De dónde venimos?" Además, las perspectivas históricas de la ciencia muestran cómo nuestro entendimiento ha evolucionado a lo largo del tiempo.[4]

Este trabajo en particular fue presentado como uno de muchos en una sesión diseñada especialmente para la discusión de maneras en las cuales hacer proselitismo para que la gente acepte una fe sustentada en la evolución química y

4. Pendleton, Y. J. et al., Viajes a través del Tiempo: Todo Evoluciona, Reunión de Otoño de la Unión Geofísica Americana, San Francisco, U.S.A., EOS, Trad. AGU, 82(47), Reunión de Otoño, Suministro, Fuente ED22A-04, 2001.

biológica. Está claro que aquellos que conocen las palabras en clave pueden catalogar como idiota a cualquiera que cuestione la evolución. ¿Niega usted que el conocimiento humano evoluciona? ¿Niega usted que la tierra evoluciona? Es claro para todos que todos estos ejemplos implican cambio; son cosas que cambian. Use la palabra como "cambio" o "desarrollo" y aún los cristianos pueden estar de acuerdo con facilidad. Bueno, entonces, ¿no podemos estar de acuerdo en que la vida también experimenta desarrollo? ¡Es en este punto cuando uno debe volverse cauteloso y comenzar a insistir en una definición científica de la palabra "evolución"!

Si se confiara únicamente en la argumentación lógica y racional, entonces la batalla tan solo estaría comenzando en este punto. Pero la realidad es que vivimos en un mundo donde las relaciones públicas generalmente determinan el resultado de una batalla particular, al menos en el corto plazo. Los científicos estrictos, los que llevan a cabo investigaciones sobre física solar o del plasma, como en los primeros dos extractos, quienes usan sin excesivo rigor la palabra evolución hacen que la solemnidad de su ciencia resulte usurpada por aquellos que se hallan en el campo de las ciencias "blandas," o en ninguna ciencia en lo absoluto.

La cita anterior ilustra el uso de la palabra "evolución" como herramienta de propaganda – se usa tanto en su sentido popular como en su sentido seudocientífico y la distinción entre estos dos sentidos se traslapa deliberadamente. Si llegásemos a confundirnos por la manera en que los materialistas usan sus palabras en código, entonces, cuando lleguemos al punto antes citado, la batalla habrá ya terminado. Puede ser que admita con bastante alegría que ha habido cambios

históricos en la dieta entre las diferentes culturas e incluso en características físicas tales como la altura, que puede ser influenciada por la dieta. Pero si de pronto se pone usted a profundizar un poco más y pide clarificación y definición de las palabras cuando se le requiere que admita que sus ancestros provienen de la basura de algún estanque, la reacción será de incredulidad, o peor, bastante hostil.

Un uso acrítico de la palabra evolución puede fácilmente llevarlo a uno a aceptar como verdad más de lo que ellos quieren, y ciertamente más de lo que es requerido por el método científico. Por medio de un juego de palabras uno se mueve rápidamente desde estar de acuerdo en que el clima realmente experimenta cambio y que los seres humanos experimentan cambios, a que mi ancestro era un camarón o algo igualmente ridículo. ¿Acaso es usted idiota? ¡La resistencia es inútil! Sométase o arriésguese a ser acusado de serios y peligrosos defectos de carácter.

Como dije, la mayoría de nosotros, incluidos los científicos y la prensa popular, hemos sido embaucados para que lleguemos a usar la palabra evolución en un sentido poco crítico. Otros de la persuasión postmoderna abrazan la imprecisión, pues, si las palabras son maleables ello les permite argumentar contra la verdad.

Recomiendo retirar la palabra del uso popular y usarla solamente en su sentido materialista y darwinista. No es necesaria en ningún otro sentido; no quieren dar a entender evolución. La idea que quieren comunicar es la de cambio. Y estas dos no son sinónimos. Quizás mucha gente no se ha dado cuenta de que están siendo ablandados – por el uso impreciso de la palabra – a aceptar una filosofía de mal gusto. Simplemente di "¡No!"

RS21 14 (2012): 265 – 279

RELIGIÓN PÁLIDA VS. RELIGIÓN DEFINIDA

Guillermo Green

XINIA PORRAS ES NUESTRA EDITORA EN LAS OFICINAS DE CLIR, nuestra experta en el idioma español. A veces necesitamos árbitros cuando el Rev. Nicolás Lammé y Xinia traban espadas sobre algún punto oscuro de gramática. El otro día Xinia nos informó dogmáticamente que la frase "le toca a usted leer ahora" está mal dicha. En lugar de decir "le toca" se debe decir "le corresponde". Así que, todos los que trabajamos en CLIR ahora hablamos un castellano depurado, muy fino, ¡gracias a Xinia!

Esta querida hermana, interesada en mi desarrollo lingüístico y cultural, me regaló el deleitoso libro *El Conde Lucanor*, escrito en español antiguo en el año 1335 por Don Juan Manuel. Me ha encantado totalmente, y pienso volver a leerlo pronto.

Entre otras observaciones de la cultura medieval española, algo sobresale: su religión Católica y Romana no era una religión "liviana". Distaba mucho tanto del Catolicismo moderno como del Protestantismo moderno. No era una religión inocua, privatizada, personalizada, no era "pálida" en el sentido de que casi no se veía. Sus colores eran carmesí y rojo de la sangre de moros muertos por la causa de Dios y

de España. Había una profunda preocupación por dejar un legado de honra para los que seguían. Buenas obras públicas figuraban entre las metas de las personas. Con todas las tristes aberraciones y la ausencia del Evangelio puro, no obstante su religión era una religión definida, marcada, sostenida apasionadamente, hasta de matar por ella o morir por ella.

Pero no solo la religión Católica medieval era así. Cuando Dios levantó a hombres y mujeres en la Reforma Protestante para dar testimonio una vez más del Evangelio puro de salvación por la fe sola, por gracia sola, mediante Cristo solo para la gloria de Dios solamente, ellos dejaron un vivo ejemplo de la práctica de una religión definida. Como hijos de Agustín, Zwinglio, Lutero, Calvino y Knox, conocían y practicaban lo que Pablo afirma, que la Iglesia debe ser "columna y baluarte de la verdad" (1 Timoteo 3:15). Esta columna no está en un rincón escondida. Este baluarte no es algo personal, privado, opaco, inocuo. La Iglesia como columna y baluarte de la verdad debía figurar como centro de toda su existencia; *eran* la Iglesia dondequiera y en todo momento de sus actividades. Es por esto que debían morir en la Europa Católica, al igual que en los países marxistas, musulmanes o hindúes. No estaban dispuestos a meter su fe en algún rincón privado de su vida. Eran reformados tanto el domingo en culto, como el lunes en la fábrica o en el Parlamento. El testimonio de sufrimiento, destierro y persecución de nuestros antepasados reformados comprueba la convicción con que sostenían y practicaban su religión.

1. HOY

Os Guinness ha escrito un libro en inglés intitulado *The Last Christian on earth (El último cristiano sobre la tierra)*. Guinness presenta el ataque contra la Iglesia desde la perspectiva de Satanás y sus agentes humanos en la tierra. Su táctica es usar la misma Iglesia contra sí misma, "cavando su propio sepulcro". El libro contiene muchas observaciones válidas en cuanto a las debilidades de la Iglesia moderna. Una táctica del diablo ha sido llevar a los cristianos hoy en día a cambiar "la verdad" por "lo que funciona". Hoy nadie está dispuesto a morir por su fe, porque consideramos la religión como algo solamente "funcional". Así como discutimos cuál es la mejor marca de microondas, o de computadora, o de alguna herramienta, así buscamos la mejor religión que funcione, que *me* haga sentir bien, o *me* resuelva *mis* problemas, o *me* ayude con *mis* relaciones. Y como nadie moriría por una marca de computadora, tampoco se apasiona por la verdad de su religión. "Si funciona para ud., ¡excelente!" decimos.

El lugar y la naturaleza de la religión hoy ha cambiado dramáticamente desde la Reforma, y desde el Nuevo Testamento. Lo que antes era un estilo de vida con un vigor que impactó hasta el palacio del César, hoy es un pasatiempo social, es un tiempo de terapia psicológica, y es *muy* privado ¡nunca presentado como "la verdad"! La religión hoy es pálida. Es subjetiva. Es flexible. Es cambiable cuando algo más atractivo se presenta. Es dejada cuando "ya no me funciona". Y en este ambiente los evangélicos podemos caer en dos errores comunes.

2. EL INDIVIDUALISMO

Vivimos en los tiempos de una exaltación tal de la libertad personal que se acerca a lo absurdo. Relaciones familiares naturales que toda sociedad durante toda la historia ha honrado hoy son entregados ante el libertinaje libre de homosexualidad, bisexualidad, y otras formas que ha colocado el matrimonio como una institución anticuada. Aún en las sociedades que practicaban el homosexualismo (como la Roma antigua) el matrimonio todavía era reconocido y protegido. Hoy por primera vez en la historia se quiere *definir* el matrimonio como cualquier conjunto de seres vivos. ¿Y por qué no "casarse" con una planta?

La sociedad moderna está ebria con poder "escoger" algo nuevo. Solo la *idea* de poder escoger libremente lo que uno quisiera emociona las masas. La inmensa creatividad de los promotores de productos nos hace creer que cada cosa "nueva" realmente es algo nuevo – aunque sea solamente el empaque, el color o la forma. Borrachos estamos con la superficialidad de querer algo novedoso, no importa qué. Como niños que quieren un juguete nuevo, y después de diez minutos se aburren y buscan otro, así está el mundo entero.

El ámbito de la religión no ha escapado. En lugar de abrazar su fe como "ancla" (Hebreos 6:19), a su Dios como "roca" (Salmo 28:1, et al), y a su Iglesia como "columna y baluarte de la verdad (1 Timoteo 3:15), los cristianos han reducido su fe a otra "opción" entre todas las demás opciones de la vida. La religión se ha vuelto otro producto a eligir. ¿Cuántos cristianos que usted conoce todavía están en la Iglesia en que nacieron? ¡Muy pocos! A menos que vivan en lugares rurales

donde no hay otra opción, la mayoría han pasado de iglesia en iglesia buscando un mejor producto. No estamos buscando "la verdad". Estamos buscando un producto que me complazca como otros productos me complacen: *me hacen sentir bien.*

La raíz de esta sed de la libre elección de productos nuevos para satisfacerme es el *individualismo* extremo. No buscamos una verdad absoluta que rija tanto para nosotros como para nuestros hijos, nuestros vecinos, y todos los pueblos. Ni creemos que exista tal verdad absoluta. Y con esta negación ha muerto el intelecto en el campamento evangélico, y los sentimientos se han inflado. Es tan grave este problema que cuesta entrar en un diálogo con algún evangélico sobre temas de la Biblia, ya que ni conocen ni les importa lo que dice. Lo que importa es lo que la religión *hace*. No es de sorprenderse que muchos "cristianos" están abandonando la Iglesia por otras religiones que "funcionan mejor", o están mezclando prácticas y creencias extrañas al cristianismo en un sincretismo semipagano.

El individualismo ha sido efectivo en desangrar a la Iglesia de su vitalidad. Cortó su tendón de Aquiles, castró su virilidad, socavó su fundamento, y el cascarón que ha quedado es nada más la fachada de su anterior gloria. ¿Quién toma en serio a la Iglesia hoy? Los políticos la desprecian, los consumistas la explotan, los vivazos la utilizan. Y los cristianos individualistas frecuentan el culto cuando quieren, y si no van, da igual. No hace mucha falta. La Iglesia ya no es "columna y baluarte de LA verdad". Es meramente otra opción el domingo, y esto si no se presenta alguna otra distracción.

3. EL INTELECTUALISMO

Pero hay otra trampa peligrosa, y posiblemente caen en ella algunos reformados. Esta trampa es el "intelectualismo". Es otra forma de reduccionismo que rinde inefectivo al Evangelio. Y muchas veces los calvinistas podemos tender a enfatizar tanto los aspectos intelectuales de la fe, que olvidamos que la "verdad" que la Iglesia sostiene como columna y baluarte es una verdad que se cree *y se hace*. No es solamente una verdad abstracta que se sostiene por fe, sino una verdad creída y practicada.

Gracias a Dios quien está utilizando los esfuerzos de MINTS, de CLIR, y de muchos hermanos esforzados, muchas personas están llegando al convencimiento del Evangelio histórico, agustiniano, calvinista. Pero a veces en el entusiasmo de "convertirse" del pelagianismo a la fe bíblica, se cae en una obsesión por cinco o seis puntos centrales de la fe. Comprendo este entusiasmo, y no digo que debemos ignorar estos puntos centrales de la soberana gracia de Dios. Sin embargo, hay un peligro en reducir "la verdad" a varios puntos doctrinales.

Cuando Pablo anunció "la verdad" de Dios y la Iglesia como columna de ella, trajo repercusiones inmediatas. El mensaje apostólico abarcaba la vida entera, y tanto los empresarios como los políticos reconocieron la amenaza que representaba para su hegemonía. Es probable que todos los apóstoles tuvieron que dar sus vidas como mártires. Los apóstoles predicaban una doctrina que transformaba la vida entera del creyente, y tuvo un impacto tan grande que revolcó ciudades enteras hasta revolcar todo el Imperio Romano. El Evangelio apostólico no era ni algo privado y personal, ni

tampoco meros puntos doctrinales. Basado en una confesión real y personal de Cristo como Señor absoluto, corrió con poder en los corredores de los templos al igual que por los corredores de los palacios.

Podemos decir lo mismo con respecto a la Reforma Protestante. Los reformados no descansaron hasta que los mataron a todos (como por ejemplo en España y América Latina), o tomaron posesión de la sociedad (como en Holanda, Suisa, Escosia, Inglaterra y Alemania por los Luteranos). Y el mundo bien sabe los resultados duraderos y profundos de esta clase de fe, llevando estos países a siglos de bienestar social, religioso y económico. Tan fuerte fue el impacto del Evangelio vivido que aún después de abandonarlo, sus beneficios siguen patentes. Es una de las grandes tristezas de la historia que la Europa "Protestante" ahora desprecie la misma fe que la hizo grande.

Cinco puntos del calvinismo no van a impactar el Parlamento de su país. Solo los cristianos convencidos y activos, *personas* de carne y hueso, podrán manifestar el señorío de Cristo. No quiero menospreciar el lugar de la sana doctrina. Todos los que me conocen saben que defiendo la necesidad de luchar por la pureza del Evangelio, y la importancia del estudio esforzado de la Palabra. Pero no hemos terminado la lucha cuando podemos ponerle punto y final a una tesis teológica. ¡Solo hemos comenzado! No caigamos en el error del "intelectualismo" aberrado, creyendo que la lucha es solamente afirmar doctrinas sanas. La vida es mucho más robusta, compleja y llena. Dios nos ha hecho seres racionales, pero también seres sociales, emocionales, políticos, relacionales, etc. El Evangelio es integral y toca todo aspecto de nuestra vida.

4. LA RELACIÓN ENTRE "IGLESIA" Y "REINO DE DIOS"

Este tema ha ocupado el interés de muchos teólogos. Algunos dividen los dos, otros los unen por completo. Recomiendo el monograma aún no-traducido por Geehardus Vos, *The kingdom of God and the Church*. En realidad este presente artículo está tocando el punto de la relación entre el reino de Dios y la Iglesia. Cuando un cristiano cree en Cristo, es recibido en el reino de Dios, y llega a formar parte del cuerpo de Cristo, la Iglesia.

No podemos ampliar las variadas y profundas facetas de este tema. Sin embargo, la forma en que nosotros relacionamos la Iglesia con el reino de Dios es de suma importancia. Jesús dijo que su reino debe tener más importancia que *todas* las relaciones familiares (Luchas 18:25), y que si no nacemos de nuevo, no podemos entrar en su reino (Juan 3:5). Muchos conceptos similares son usados tanto para el reino de Dios como la Iglesia. "Entramos" en las dos, somos "*hijos* del reino" (Mateo 13:38) y "*familia* de Dios" como Iglesia (Efesios 2:19). Cuando leemos el Nuevo Testamento, se ve la armonía y la relación estrecha entre "reino" e "Iglesia".

Pero también hay diferencias. La Iglesia es aquella familia de Dios que es visible, que administra los sacramentos como señales visibles de la gracia de Dios. Es la Iglesia que predica, hace discípulos, y cuida diaconalmente a los pobres, viejos y enfermos. En cambio, el concepto de "reino de Dios" parece señalar otras facetas del gobierno de Dios que incluyen a la Iglesia, pero sobrepasan a la Iglesia.

El reino de Dios "vendrá con poder" cuando Dios manifieste completamente su salvación al final de los tiempos

(Apocalipsis 12:10). El reino será entregado por Jesús al Padre cuando haya suprimido todo enemigo (1 Corintios 15:24). "Reino" tiene más la noción del gobierno de Dios sobre los hombres, que es resistido por algunos, y es recibido por otros. Los requisitos para entrar en el reino de Dios son los mismos requisitos para entrar en la Iglesia, así mostrando la unidad y armonía entre ambos (1 Corintios 6:10). Pero el "reino" abarca más que el concepto "Iglesia". La identidad de la Iglesia y su tarea es específica: reunir a los elegidos de Dios mediante la predicación del Evangelio, edificando el cuerpo de Cristo con la Palabra y los sacramentos, manteniendo la pureza de la Iglesia mediante la sana disciplina (las tres marcas de una Iglesia verdadera, ver *Confesión Belga*, artículo XXIX). En cambio, la actividad en el reino de Dios es más generalizada, abarca tanto nuestra actividad como "Iglesia" como las actividades en todo lugar y todo tiempo. Algunos llaman esto la "Iglesia invisible", señalando a los cristianos individuales en sus diferentes lugares en el mundo. Personalmente no considero este uso de mucho beneficio, y prefiero guardar este término para el cuerpo de elegidos desde el principio del tiempo hasta el fin (ver *Confesión de fe de Westminster*, XXV.1). Creo que es suficiente usar el término "reino" para señalar nuestras actividades santas en este mundo.

Podemos dar un ejemplo de la relación entre "Iglesia" y "reino", reconociendo que los ejemplos para temas bíblicos generalmente caen cortos de la realidad. Pero pensemos en una familia con hijos grandes que se reúne para celebrar el fin de año. Reunidos hacen cosas como familia que no hacen en sus trabajos y en sus vidas lejos del hogar. Juntos comen, comparten, ríen y lloran de una forma explícitamente "familiar", donde

solo ellos se comprenden y donde hay total confianza. Una vez que se van, se involucran en otras actividades no-familiares, pero no dejan de ser miembros de la familia. De hecho, llevan su apellido con orgullo, y representan a su familia con orgullo. Hablan de sus hermanos y de sus padres. Invitan a otros a visitar su casa. Y mientras tanto, tratan de llevar honor al nombre de su familia siendo honrados, trabajadores, y serviciales.

Este pequeño ejemplo nos podría ayudar al pensar en la relación entre el reino de Dios y la Iglesia, aunque hay muchas facetas en que cae corto. Mi punto es que la Iglesia es la expresión visible como institución del gobierno de Dios en nuestro corazón. Dios gobierna la Iglesia directamente y completamente (idealmente) por su Palabra y Espíritu, mediante sus siervos llamados para este fin. Pero en las otras esferas de la vida, la plenitud del gobierno de Dios aún no ha llegado. El cristiano no deja de vivir como cristiano. Pero encontramos estructuras, instituciones e individuos que necesitan ser cambiados por el Evangelio. El cristiano anhela un mundo en que cada esfera se convierta en "reino de Dios", una esfera en que Dios gobierne por completo. No queremos convertir al mundo en "Iglesia", sino que la Iglesia convierta al mundo en "reino de Dios". Sabemos que esto nunca ocurrirá plenamente hasta que Cristo vuelva, pero la historia está llena de hermosos ejemplos cuando sociedades y países fueron acercados a una consciencia del reino de Dios. Han habido momentos en la historia, como estallos de luz en la oscuridad, cuando Dios ha usado una Iglesia sincera, viva, sana, definida ¡y no pálida!, para acercar una ciudad, una región, un país al reconocimiento del señorío de Jesucristo. ¡Que hermosa una sociedad consciente del reino de Dios comparada con una sociedad en que reina las tinieblas!

5. CONCLUSIÓN

Dios no ha raptado la Iglesia de este mundo, y según mi humilde interpretación de la Biblia, no lo va a hacer antes del fin. La Iglesia es el centro de su reino, es el brote visible del operativo de Dios en este mundo. Por eso, crecerá como la semilla de mostaza, porque el reino está creciendo desde pequeño hasta grande (Mateo 13:31,32). La Iglesia es la fuerza motriz del reino. No puede haber reino de Dios donde no hay Iglesia. Y donde hay Iglesia, *debería* crecer el reino de Dios con fuerza, a menos que los cristianos sean desobedientes, miopes, o distraídos.

El mundo incrédulo nunca verá el reino de Dios si la Iglesia es una Iglesia pálida, sin definición, flexible y vacilante, sin compromiso. En primer lugar cada cristiano debe "marcar su terreno" como miembro del reino de Dios. ¿Guarda el Día del Señor como señal que es miembro del reino de Dios? ¿Demuestra otra ética que la del mundo? ¿Manifiesta su amor por la ley de Dios y las reglas del reino descritas en las Bienaventuranzas? Fuera del hogar, el hijo no deja de ser hijo. ¡Honremos a nuestro Padre tanto en los momentos de adoración como en los trabajos cotidianos!

La predicación de la Iglesia hoy da lugar para grandes preocupaciones. Queriendo ser "actuales" y "prácticos", nos hemos vuelto meramente "privatizados" e "individualistas". Las moralejas predicadas en nombre del Evangelio nunca producirán una Iglesia definida. Simplemente promueven más Iglesias pálidas. Necesitamos recuperar la vívida predicación del Dios Rey soberano quien redime a su pueblo por medio del Redentor Jesucristo, en quien todas las cosas serán reunidas.

Necesitamos ver al Cristo desde el principio de las Escrituras hasta el final. Necesitamos oír una vez más el mismo llamado de Cristo "Niéguese a sí mismo y sígame". ¡Necesitamos volver Iglesias pálidas en Iglesias visibles, definidas, comprometidas, heraldos del reino invencible del Rey triunfante!

Después de la predicación verdaderamente bíblica, necesitamos recuperar el coraje del verdadero seguidor de Jesucristo, pudiendo ver con nuevos ojos la mano de Dios en todo el mundo. Necesitamos cristianos sin miedo, valerosos, despojados de las distracciones de este mundo. Quizás el arma más útil del diablo hoy en día es proveer tantísimas distracciones que los cristianos ni siquiera tienen tiempo de pensar en el reino de Dios. Tal vez no andan en "pecados" obvios. Simplemente están distraídos. Fiestas, visitas, entretenimiento, surfiando el internet, pasando horas en Facebook, o mil otras cosas pueden consumir nuestro tiempo, y al final del día no oramos "¡venga tu reino!", no hablamos con ninguno, no estudiamos la Palabra, y no contribuimos en nada al avance del reino de Dios. Esto también es pecado, quizás uno de los peores. Los reformadores gritaron, "¡A Dios toda la gloria!" Hoy decimos en voz baja, "¿Dios? ¿Gloria? – Ah, bueno, sí, sí. Estoy de acuerdo…"

¡Pongamos fin a la religión pálida! ¡Pongamos fin a la religión privatizada y cobarde! Mostremos nuestra bandera a pleno color como seguidores del verdadero Rey de reyes. ¡Seamos una Iglesia definitivamente Iglesia!